



SIMETRÍAS Y ASIMETRÍAS
EN UNA SOCIEDAD COMPLEJA.
APROXIMACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS



Coordinador
Carlos Bustamante López



Simetrías y asimetrías
en una sociedad compleja.
Aproximaciones teórico-metodológicas

Simetrías y asimetrías
en una sociedad compleja.
Aproximaciones teórico-metodológicas

Coordinador:

CARLOS BUSTAMANTE LÓPEZ

México 2012

Simetrías y asimetrías en una sociedad compleja.
Aproximaciones teórico-metodológicas

D.R. © UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TLAXCALA
Avenida Universidad No. 1,
Colonia La Loma Xicohténcatl
Tlaxcala, Tlax.

Primera edición, 2012

ISBN: 978-607-7698-89-0

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra,
el almacenamiento, alquiler, transmisión o transformación por cualquier
forma o medio electrónico o mecánico sin permiso de los editores.

Impreso en México

Índice

Presentación	7
Introducción	9
El sujeto y el tiempo entre la modernidad y la teoría social contemporánea	21
GONZALO ALEJANDRE RAMOS Y JAVIER PINEDA MUÑOZ	
Complejidad, exclusión social y compromiso reconciliador	47
JUAN MORA HEREDIA, GONZALO ALEJANDRE RAMOS Y CARLOS BUSTAMANTE LÓPEZ	
Repensar el discurso de lo social desde la perspectiva de la complejidad	73
VICENTE MANUEL RAMÍREZ CASILLAS	
Presupuestos básicos en la lógica de la investigación social: enfoques, dimensiones y técnicas	107
JUAN MORA HEREDIA, LILIA ANAYA MONTOYA Y RAÚL RODRÍGUEZ GUILLÉN	
El análisis de redes sociales como método de investigación social	137
VIRIDIANA GABRIELA YÁÑEZ RIVAS	
Acerca de los autores	171

Presentación

Tensiones entre democracia y mercado, globalización, crisis de los estados nación, riesgos ecológicos, precariedad social, son pues, algunas de las coordenadas entre las cuales incursiona la construcción de proyectos colectivos en este inicio del siglo XXI. Un momento que se exhibe visiblemente complejo, coligado a una dinámica social en continua aceleración, precipitando transformaciones estructurales al límite pero sin una aparente claridad respecto a su sentido último. Un tránsito secular confuso en sus derroteros, que obliga a repensar desde la crisis del presente los virajes y diluvios legados por el pasado reciente, así como avizorar los posibles retos en ciernes.

En este contexto tiene su origen este libro, el cual se plantea como propósito central, explorar en qué términos el mundo se está transformando en torno a la sociedad global y su progresiva complejidad. Para ese efecto, no exentos de matices y controversia, esta obra integra un conjunto de materiales donde se analizan desde los ángulos teóricos y metodológicos, el perfil de la actual coyuntura. Sin pretender una solución categórica, tales escritos inquietan o rehabilitan posibles itinerarios para el discernimiento de dicha circunstancia.

El marco académico en el cual se alentó este proyecto editorial, es un espacio de concurrencia interinstitucional, concretado en el Seminario *Ciudadanía y sociabilidad política*, en el que participan académicos desde el año 2011 de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Universidad Autónoma Estado de México (UAEM)-Unidad Zumpango, Universidad Pedagógica Nacional (UPN)-Unidad 098 y del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional (CIISDER), de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT). No está de más destacar que dicho seminario está integrado por investigadores quienes empujados por la exigencia de los tiempos actuales, procuramos fomentar un trabajo colegiado que nos permita intercambiar ideas y/o realizar proyectos en común.

También es importante reconocer que en esta empresa han estado colaborando de manera estrecha, ya desde la década pasada, el Cuerpo Académico *Sociología de la Política y Políticas Públicas*, adscrito a la UAM-Azcapotzalco, y el Cuerpo Académico *Actores, Sujetos y Procesos Sociales ante la Moder-*

nización, asentado en la Unidad Zumpango, perteneciente a la UAEM. En tiempos más cercanos, ampliando la cobertura de participación, con agrado se han establecido nexos con investigadores del Cuerpo Académico *Análisis Regional Sociopolítico*, registrado en el CIISDER de la UAT. Asimismo, se han encontrado puntos de convergencia en este entramado interinstitucional, con profesores pertenecientes a la Unidad 098 de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN).

Una ardua tarea de organización que ahora rinde frutos con este libro, que fue acogido editorialmente por la Universidad Autónoma de Tlaxcala, y el cual ahora se pone a disposición de los lectores. Un compendio que si bien no resuelve los dilemas y tribulaciones del presente, su intención es contribuir a ampliar el horizonte reflexivo por donde buscar esa anhelada dilucidación.

Introducción

GONZALO ALEJANDRE RAMOS

CARLOS BUSTAMANTE LÓPEZ

JUAN MORA HEREDIA

RAÚL RODRÍGUEZ GUILLÉN

A finales de la década de los ochenta, ante el derrumbe revolucionario¹ del socialismo real en la desaparecida Europa del Este, Occidente diligentemente empezó a pregonar la inauguración de un nuevo orden político y económico, vía el definitivo triunfo de la democracia liberal.² Empero este desbordado optimismo sólo duro unos pocos años, la Guerra del Pérsico, el conflicto yugoslavo y las crisis financieras internacionales registradas durante el primer

¹ Se recupera la idea de Habermas, de concebir la acción colectiva de 1989 como una revolución, cuyo principal rasgo fue tanto la rapidez con la cual se manifestaron los sucesos, como la celeridad con la cual "enmudeció el júbilo de una revolución". Véase, "Revolución recuperadora y necesidad de revisión de la izquierda: "¿Qué significa hoy socialismo?", en Jürgen Habermas (1991). *La necesidad de revisión de la izquierda*, Madrid, Tecnos.

² En el verano de 1989, coincidente con la crisis en Europa Oriental apareció en *The National Interest* un polémico artículo intitulado "¿El fin de la historia?" escrito por Francis Fukuyama. (En México es publicado en el Suplemento *Política*, del periódico *El Nacional*, 12-X-89.) En él, Fukuyama interpreta el siglo XX como la etapa de confrontación ideológica entre las dos grandes estructuras de ideas por excelencia; el marxismo y el liberalismo. Con una paulatina e inevitable derrota del primero. Circunstancia de donde se deriva el ocaso de la era de las ideologías. Según Fukuyama: "El triunfo de Occidente queda patente ante todo en el agotamiento total de alternativas sistemáticas viables al liberalismo occidental... Estamos presenciando no sólo el fin de la guerra fría, sino el final de la historia *en sí*; es decir, la universalización de la democracia liberal occidental como *forma final de gobierno humano*." (cursivas nuestras, p. 8). Por la sensación de perplejidad que se vivía en ese momento, este texto provocó sensaciones encontradas, desencantando a quienes con la caída del muro de Berlín veían desvanecerse estrepitosamente los sueños de una sociedad reconciliada, o exacerbando la fatuidad de otros que interpretaban en el derrumbe del bloque socialista el fracaso e inviabilidad total del proyecto comunista. Empero, al margen de las preferencias políticas y doctrinarias en lo que unos y otros estaban de acuerdo, era que este trance acrecentaba los dilemas e incertidumbres respecto al futuro por venir. La profusa difusión de este material fue subvencionada por la *John M. Olin Foundation*. Una agrupación norteamericana que año con año destina millones de dólares en favorecer un viraje a la derecha en la enseñanza de las ciencias sociales. Véase, Josep Fontana (1992). *La historia después del fin de la historia*, Barcelona, Grijalbo-Crítica, p. 7.

tercio de los años noventa, evidenciaron que por lo contrario daban inicio complejos e inéditos tiempos con un virulento desbocamiento del capitalismo. Mismo que socavaba la institucionalidad contemporánea en todos sus órdenes, concitando el acercamiento a impredecibles zonas de riesgo, donde la noción de una sociedad inscrita en un contorno de *infallibilidad y certeza* era sustituida por una perspectiva *aleatoria e incierta*.

En este contexto, es notable el desdén con el cual en todos estos años han sido tratados en el ámbito intelectual y político los enfoques de reflexión normativos, éticos e históricos. Considerándolos inviables y superados por una enaltecida perspectiva racional e institucionalista. Sin embargo, hoy día se hace oportuna su *re-visión* a la búsqueda de pistas que coadyuven a explicar el carácter y perfil de las transformaciones a fin-inicio de siglo, a partir del análisis en el sentido que para la constitución del futuro o ¿futuros? le imprimen individual y colectivamente los agentes participantes.

A ese respecto conviene destacar que la controversia acerca del mejor porvenir ha sido una polémica constante en el pensamiento socio-político moderno, donde para su apreciación han convergido; por un lado, la fabricación de un ámbito congregador de discursos, y por otro, la reinención de la relación tiempo-espacio. O lo que es igual, el primer circuito se encarga de prefigurar las dimensiones simbólicas dentro de las cuales adquiere sentido y validez un discurso teórico (léase legitimidad), mientras el segundo define el carácter de la unión entre los diferentes momentos temporales de la historia (pasado, presente y futuro), a través de los cuales transitará o se realizará dicho proyecto.

De suyo, revisando el antecedente de la modernidad, encontramos que durante la antigüedad o el medioevo no existió la preocupación por la transformación social, resultado directo de la ausencia de una racionalidad humana dueña de sí misma que se planteara fines y modalidades de concretizarlos, esto es, capaz de articular acciones con sentido para la colectividad; sentido que se traduciría en legitimidad para los contenidos que asumiera un proyecto social.

Por ello, contra la discontinua visión religiosa del tiempo que percibe sólo algunos momentos de contingencia histórica (como la creación o el juicio final), o la perspectiva estática de la mitología que busca representar mediante un único modelo la organización y explicación del mundo, en la modernidad “las ideologías políticas se proponen señalar a grandes rasgos el sentido verdadero de los actos colectivos, trazar el modelo de la sociedad legítima y de su organización, indicar simultáneamente a los detentores legítimos de la autoridad, los fines que la comunidad debe proponerse y los medios para al-

canzarlos”.³ Por igual, “cada ideología construye un sistema temporal donde el pasado y el futuro se coordinan, proveyendo una plenitud de significación a la acción presente”.⁴

De este modo, en la constitución de la sociedad moderna, la dualidad entre el acontecer del mundo (histórico o natural) y su representación ha quedado en el centro de la discusión social y política. Luego que, la discursividad que logre imponer su sentido aplicara figuras, modos y formas simbólicos para la vida individual y colectiva, las cuales a su vez se manifestaran como los *únicos* y *verdaderos* en franca oposición a las *otras* opciones contendientes en esta lucha por la *organización* de la realidad.

La formación de un espacio simbólico con tolerancia para el flujo de ideas y concepciones, fue sin embargo la cuota no deseada que la modernidad tuvo que pagar para enfrentar con éxito las concepciones cerradas y estáticas. Frente al absolutismo de la razón dogmática, la razón ilustrada hubo de aceptar la interacción conflictiva de varias *intencionalidades* histórico-intelectuales preocupadas por alcanzar *lo mejor* para el género humano. Así, sin una pre-determinación de cuál de todos los proyectos discursivos es la opción más idónea, la competencia entre ellos por imponer su arquetipo y razonamiento se convierte en la dinámica esencial de la historia. Circunstancia que invariablemente nos remite al dilema de la percepción y construcción de la misma, es decir, los ritmos de articulación entre tiempo y espacio para darle imagen y contenido a la representación histórica.

En virtud de lo antes dicho, en un contexto de perplejidad donde se habla de una fractura discursiva de los metarelatos, resulta entonces la cuestión: ¿qué cosa está en crisis?, ¿Las formas de concebir la realidad y relacionarse con ella?, ¿O las estructuras teórico-explicativas derivadas de ellas?

A nuestra manera de ver, tal debilidad estaría en el primer nivel. Esto es, en la forma de razonamiento; en la manera de enfrentar y concebir la realidad (conviene aclarar no confundirlo con la capacidad de razonamiento, propia del ser humano). La interrogante es acerca de la mecánica de construcción de la realidad y articulación de las unidades analíticas mínimas (epistemes) de cada teorización. Es decir, *la forma en que se constituye una configuración racional* acorde a las necesidades del actor en su contexto; o como subrayaría Ortega y Gasset, su circunstancia.

³ Pierre Ansart (1983). *Ideología, conflictos y poder*, México, Premia, p. 28.

⁴ *Ibid.* p. 29.

Recordemos para este efecto que linealidad, segmentación y progresividad han sido la base del razonamiento predominante en Occidente durante los últimos cuatrocientos años. En ese sentido, la *perspectiva y expectativa* que del mundo ha desarrollado el razonamiento moderno, está directamente vinculada a una noción de *orden y sentido* teleológico, de tal forma que pensar la historia o la sociedad, es pensarlas en términos de sus grados de acumulación cuantitativa.⁵ Siendo consubstancial para esta percepción la noción de tiempo como “un fluir único y lineal que abarcaba todo lo que le había ocurrido a la humanidad en el pasado y todo lo que le ocurriría en el futuro”.⁶

Pensar el tiempo y su espacialidad a partir de una premisa diferente a la de progreso, implica redefinir la connotación en función de la cual se *re-conoce* la perspectiva-retrospectiva del mundo. Esto es, la forma histórica de percepción de un objeto también historizado; la manera en la cual *la articulación relacional* del universo se *define*, y la forma en la que se le puede representar lo más fidedignamente posible. Con ello no reivindicamos la vieja concepción de la representación como simple “reflejo” de “lo real”, por el contrario, postulamos una representación entendida a partir del reconocimiento, tolerancia y reconciliación de las “otredades”.

Igualmente es de señalar, que todo proceso de conocimiento es en última instancia un proceso de construcción de representaciones. Así, una racionalidad científica es un proceso de producción de conocimientos, pero también un proceso de construcción de imágenes de lo “real”. Por tal razón, lo científico no puede demostrar o probar de manera pura *-per se-* la existencia del mundo, requiere de referencias a las cuales aludir. La ciencia en tanto normatividad de pensamiento sólo puede tener coherencia y consistencia y traducirse en discurso científico cuando logra *historizar* dicha categorización formal. Precizando un poco más esto, no es posible confundir estructuras de pensar formal con *formas* de razonamiento histórico, donde estas son adecuaciones en la mediación entre pensamiento y realidad. Las formas de razonamiento determinan las líneas cognoscitivas en tanto proporcionan una idea de realidad y de ciencia, mientras las teorías y las técnicas son medios que contribuyen a la aprehensión de la realidad pero no la determinan.

⁵ Dentro de esta noción queda marginada la posibilidad de una síntesis de los tiempos polivalente, ya que el tiempo es único, invariable y ascendente. Véase Octavio Paz (1992). “Tiempos cruzados”(entrevista) en Revista *Vuelta*, núm. 190, México, septiembre.

⁶ Robert Nisbet (1981). *Historia de la idea de progreso*, Barcelona, Gedisa, p. 133.

Ergo, la crisis del presente radica en la lectura predominante de las circunstancias antes que en la capacidad para leerlas. Una tensión cada vez más irresoluble, ya que la *procesualidad universal* no alcanza a ser *aprehendida* por la imagen histórica derivada de la idea de progreso.⁷ Enfrentamos pues, una revolución de las mentalidades y por ende de las representaciones donde la duda, lo efímero, la incertidumbre son manifestaciones normales de una situación en la cual nuestra *perspectiva de lectura de los procesos se re-organiza inexorablemente*. De ahí porque, “el *Big Bang* no representa los límites del mundo, sino los límites de nuestros conocimientos”.⁸

Así las cosas, ¿es viable configurar el porvenir? Asimismo, ¿dónde quedó el progreso político e ideológico?, ¿Cómo tendencia de este convulsionado interregno fin-inicio de siglo, existe un retorno ya sea a los postulados clásicos de las ideologías políticas, o bien a los cerrados fundamentalismos? Interrogantes todas ellas enmarcadas en una asfixiante y apabullante sociedad globalizada e informatizada.

En las sociedades contemporáneas de inicios del siglo XXI se configuran prácticas sociales cada vez más complejas para su análisis, las cuales son producidas por una multiplicidad de factores en correlación, activados por la exacerbada dinámica económica, hoy ya virtualmente incontrolable, una dinámica que muestra su capacidad de producir un tipo de realidad social y un tipo de sociedad. La actividad económica se ha constituido en un poder que tiene como mecanismo operativo al mercado que se asocia al mecanismo político hoy representado por el Estado, ambos delinean las estructuras de poder.

Si bien el proceso histórico de cambio del mundo moderno ha sido producto de la relación de estos dos tipos de actores principales y sus intentos de homogeneizar todos los espacios del planeta, el mundo es aún heterogé-

⁷ Sobre el particular conviene recuperar el planteamiento de Ferdinand Saussure quien apuntaba: "Lengua y escritura son dos sistemas distintos; la única razón de ser del segundo es representar al primero; el objeto lingüístico no es definido por la combinación de la palabra escrita y de la palabra hablada; esta última constituye por sí sola ese objeto. Pero la palabra escrita se mezcla tan íntimamente a la palabra hablada de que es imagen, que termina por usurpar el papel principal; y se llega a dar a la representación del signo vocal tanta y más importancia que al signo mismo. Es como si se creyese que para conocer a alguien vale más mirar su fotografía que su rostro". Ferdinand Saussure (1985). *Curso de lingüística general*, Barcelona, Orbis, pp. 39-40.

⁸ Ante un segundo renacimiento como afirma Ikram Antaki, lo cual implica una re-definición de la teoría del conocimiento moderna, así como de sus procesos de representación simbólica. Ikram Antaki (1992). *El segundo renacimiento*, México, Joaquín Mortiz, p. 12.

neo, subsisten las diferencias que hacen aparecer otros actores que crecen en presencia y se fortalecen, a la vez que intentan sustraerse a la dinámica y control del mercado y del Estado, en tanto estos no han logrado satisfacer sus demandas ni sus expectativas.

La economía no había podido liberarse de la moral, pero en la llamada posmodernidad la economía parece haber vencido el prurito cristiano, sobre todo apoyada por la intermediación y la colaboración de la política, ambos campos (política y economía) se han asociado y presionado a la moral. Hoy la moral ha sido doblegada por la asociación de ambas, con lo cual la moral ha resultado ser funcional como cosa mentada. Ante tal escenario la complejidad crece y con ella los diferentes se reconocen más parientes.

Así el panorama, los cambios observados están producidos fundamentalmente por actores concretos inmersos en una creciente pluralidad social, la cual surge a contrapelo de la pretendida homogeneización del mundo, con todo en contra se producen nuevos actores sociales y nuevos grupos de poder, los cuales han venido ascendiendo y tienden a obstaculizar los planes de los macropoderes. Este proceso tiene lugar no sólo en los espacios locales y nacionales, sino que incide en espacios macro, con lo que se refuerza el campo de la macroeconomía y emerge así un fenómeno que busca la coincidencia entre los grupos económicos locales al interior de cada estado nacional y los grupos económicos similares de otros países, con lo cual el fenómeno de la globalización fortalece y produce grupos de poder local.

La modernidad dio inició a un proceso acelerado de transformación del mundo bajo una meta y un rumbo que prometía mejorar las condiciones de vida y exaltar los valores humanos, sin embargo en su proceso ha dominado la dinámica del mercado, este hoy intenta someter a las economías más débiles, subordinarlas y dirigir sus destinos o bien eliminarlas. En lo que respecta al plano más particular de los individuos, estos no precisamente se encaminan hacia la felicidad, a la creatividad y a la excelencia humana, si bien la modernidad surge con las bases axiológicas, éticas y con una moralidad de fondo, ya en el proceso de modernización parecen haberse extraviado esos principios, con lo cual el rumbo se ha extraviado.

En el nuevo escenario la modernidad parece haber agotado sus posibilidades teleológicas que le daban consistencia. El proceso de globalización surgido de ella parece no requerir de una teleología que contenga los fines y las metas a las que se dirige, no le es exigido que delimite el rumbo hacia donde transita supuestamente el mundo contemporáneo, al menos hasta ahora no han quedado explícitas las metas.

La modernidad ha abierto una nueva etapa, la cual para algunos analistas sociales sólo requiere un prefijo como los *post* o los *neos*, no obstante estos nuevos conceptos parecen ser insuficientes para dar cuenta de este nuevo acontecer que trastoca todos los ámbitos del mundo contemporáneo. Son conceptos plegados y poco o nada explicativos del nuevo acontecer, son macroconceptos surgidos desde los referentes de la modernidad y atados a ella, por lo que requieren ser desagregados en elementos explicativos más detallados que den cuenta de la nueva realidad multifacética y de sus manifestaciones más específicas, así como de sus nexos y su posible multicausalidad. Así pues, nos enfrentamos a un fenómeno que requiere de un mayor conocimiento que trascienda la sola enunciación de la presencia de algo nuevo, que en otro tenor y a falta de un mejor nombre es denominado también como complejidad.

Es un hecho epistémicamente relevante, el que no es posible conocer lo desconocido a partir de lo ya conocido, o sea no es posible conocer un fenómeno nuevo si partimos de los conceptos construidos a priori en el marco de la modernidad y, en todo caso si es necesario e ineludible proceder de esa manera, es menester sólo considerarlos como puntos de partida, ya que el bagaje conceptual de la modernidad no puede explicar a cabalidad el complejo fenoménico que hemos denominado posmodernidad o sociedad postindustrial, en tanto que aceptemos que no es una continuidad de la modernidad; pues de ser así solo produciríamos una versión explicativa lineal y continua, la cual no presupone rupturas ni grandes diferencias, pues lo nuevo sería sólo una versión explicativa que a lo sumo incorpora un nuevo lenguaje, cuya novedad estaría constituida por sinónimos y no daría cuenta de una ruptura epistemológica.

Los grandes logros de la modernidad: su ciencia, su conocimiento y su tecnología, hoy se revierten en tanto se han convertido en los elementos de presión y de cuestionamiento hacia la propia modernidad. Hoy es cada vez más necesario reflexionar sobre los logros de la modernidad y del positivismo, los cuales han entrado en una dimensión crítica y relativa en la que nada es absolutamente bueno o absolutamente malo, lo connotado como positivo mueve a duda y trasluce hoy efectos adversos, pues a medida que el mundo ha acelerado los procesos, estos producen también, reflexividad y conciencia entre quienes no detentan el poder hegemónico. También la ciencia y la tecnología no son unidireccionales se enmarcan en la ambigüedad y en una utilidad múltiple, estas pueden ser benéficas pero a la vez terriblemente destructivas del hábitat y de la posibilidad de generar conciencia reflexiva, lo que pone en tela de juicio el paradigma axiológico que aduce el avance posi-

tivista, en tanto el poder económico insaciable agota de manera acelerada los recursos no renovables del planeta.

El nuevo acontecer del mundo contemporáneo reclama de las ciencias sociales explicaciones de frontera en el marco de los acuciantes y vertiginosos cambios sociales, estas ciencias tienen como recurso la producción de teorías y procedimientos metodológicos, las primeras intentan explicar la naturaleza y origen de los hechos y fenómenos sociales, los segundos crear las formas y maneras de reproducción controlada de los mismos a fin obtener utilidad, todo ello nos permite no solo explicar y comprender, sino producir y reproducir las sociedades conforme imaginarios previamente construidos, no obstante la realidad en su vastedad frecuentemente manifiesta lo no contemplado y lo no previsto, en tanto en ella intervienen múltiples elementos e influencias diversas, pues cuando se buscan regularidades aparecen paradójicamente irregularidades, lo complejo y global no está separado de lo simple y particular.

En el ámbito de las ciencias sociales, este escenario rico en novedades, representa una invaluable oportunidad para la reflexividad del cambio axiológico en el cual los conceptos y realidad parecen haber adquirido la capacidad de “hablar” de sus intimidades, a la par que los actores y los sujetos se reconfiguran mediante un mundo conjunto de relaciones y de acciones, donde aparecen nuevos actores cualitativamente distintos en tanto surgen en nuevas perspectivas y condiciones, en un tiempo y un espacio cada vez más cercanos, ya que la tecnología ha acertado los espacios y los tiempos, con lo cual aparece también un “lenguaje” más económico y empobrecido, un lenguaje no verbal definido por la trascendencia de tiempo y espacio, el cual se erige hoy como parte sustancial y como objeto de análisis que requiere de un nuevo instrumental en un mundo en continua transformación; un nuevo escenario paradigmático en el siglo XXI se cierne ante nuestros ojos.

La modernidad nos ha enseñado a resolver los problemas de una manera simple, paradójicamente incluye lo que denominamos complejo, con lo cual los significados del lenguaje se banalizan, tal y como lo subraya Melucci: “Todos apreciamos vagamente una diferencia entre nuestros lenguajes y la experiencia social común, y esto se nota mediante la presencia de un malestar, que unas veces es intelectual y propiamente cognoscitivo, otras veces es psicológico y emocional, pero cada vez con mayores penurias para poder expresarlo”.⁹

⁹ Alberto Melucci, “¿Cuál globalización?”, Juan Mora Heredia, Gonzalo Alejandro Ramos y Javier Pineda Muñoz (Eds) (2005), *Entre virajes y diluvios. La teoría social y el método ante los dilemas de la sociedad global*, México, UAEM-Zumpango/IIIEPA-U de Guerrero/CPACS-FES-Acatlán, p. 12.

El exceso de información que no necesariamente se convierte en conocimiento ha generado un mundo de confusiones entre los legos. Escudriñar en ese mundo de complejidad e identificar y señalar a quién tiene el dominio de imponer sus intereses, significa adoptar la postura crítica del negativismo y los valores morales que han sido propalados como ideales incuestionables en contracorriente a la más elemental racionalidad, lo cual mantiene encubierta una fuerte dosis de amoralidad no reconocida y no reflexionada, una apertura al cinismo político, a lo injustificable y por supuesto al peligro del incremento del uso de la violencia a mayores escalas, pero que hasta hoy la paz, la tranquilidad y la armonía devenida del consumo exacerbado y de las compras compulsivas de lo innecesario está prendida con alfileres y encubre las más elementales y simples formas de poder. La dominación del capital y su libre mercado en el fondo es rudimentaria y no ha aportado novedad alguna.

La globalización bien vista no puede ser un fenómeno que logre homogeneizar al mundo contemporáneo, en el supuesto de que esa fuera su meta y su propósito teleológico, en primera porque sería necesario un lenguaje que articule un discurso homogéneo, pues el poder que ello implica requiere ser legitimado, lo cual es una empresa difícil, si antes no se logra elaborar un lenguaje y un discurso homogéneo sobre ese mundo que hipotéticamente todos querríamos, ese mundo en proceso de globalización.

Sin embargo, la homogeneización, aún la más elemental propiciada mediante iconos e imágenes que hoy la telecracia impone, es algo afortunadamente no fácil de lograr, pues ello supondría un mundo de igualdad y de capacidades de interpretación de significados y eso hasta hoy sólo ha sido un buen deseo, la realidad es diversa y heterogénea de ahí que coincidamos con Melucci,¹⁰ quien cuestiona con razón el concepto de globalización en tanto se nos ha presentado como un nuevo *universal* moderno en los tiempos posmodernos y en circunstancias difíciles de homogeneizar aun para el capital. De ahí que sea pertinente preguntarnos a ¿cuál globalización nos referimos cuando aludimos este concepto?

Todo este acontecer se enmarca en un nuevo tiempo, un tiempo que tiene sentido como tiempo de los actores ubicados en espacios concretos, los cuales se encuentran en proceso de globalización, pero también en un paralelo proceso de localización y de reconstrucción de identidades como una necesidad subjetiva amenazada precisamente por el fenómeno de la globalización. De ahí que la globalización no tenga la ruta libre y que en realidad se construya

¹⁰ *Ibid.*

mediante la coacción a los diversos actores y sus respectivos poderes diferenciales, es así que la llamada posmodernidad no exista *per se*, sino como producto también de la acción de los diversos actores.

El discurso del cambio y transformación del mundo moderno en posmoderno hasta ahora sólo da cuenta de una parcialidad muy general, cuyo origen permanece anclado en los instintos primarios, esta condición no ha podido ser superada a pesar de los avances de la ciencia y la tecnología, contrariamente ha fungido como un elemento funcional a la preservación y al reciclado del poder económico-político. Ejemplo de ese primitivismo es el miedo, el cual ha sido utilizado exitosamente por las diversas religiones y como el mecanismo de control social puesto en práctica históricamente por los diversos estados y sus instituciones. El miedo permite la refuncionalización de los aparatos del Estado en los nuevos escenarios. No obstante es un hecho que el miedo está desbordando las instituciones y al propio Estado. El cual ya no es capaz de responder a las exigencias de seguridad reclamadas por los individuos y por los grupos sociales.

Si bien la acción social produce realidad, esta no es un proceso independiente, frecuentemente se ve incidida por el pensamiento producido desde la realidad pensada por sujetos, los cuales a su vez construyen explicaciones teóricas. La sociología fue diseñada como una ciencia para explicar lo social y eventualmente ordenarlo, sin embargo la corriente empírica norteamericana tuvo esa tentación seductora, empero hoy día los sociólogos y las teorías sociológicas han tenido que ser readmitidos en un escenario que, como bien apunta Martin Jay es necesario reivindicar mediante los aportes de la teoría, ya que la realidad empírica por sí misma no puede explicar al mundo en su diversidad y su complejidad creciente, pues eso equivale a un determinismo de la acción social sobre el pensamiento.¹¹ De ahí que las ciencias sociales y sus producciones teóricas tengan mucho aún que decir, el mundo sigue estando constituido de objetividad y de subjetividad, de pensamiento y de realidad y de la conjunción de la realidad pensada y nuevamente propuesta como modelo en una lógica dialéctica.

Analizar la cada vez más compleja realidad social requiere ya no sólo de los brillantes y loables esfuerzos individuales y aislados, sino de una comunicación de los hallazgos a fin de avanzar más acorde con la velocidad de los

¹¹ Martin Jay, "A favor de la teoría", Juan Mora Heredia, Gonzalo Alejandro Ramos y Javier Pineda Muñoz (Eds) (2005), *Entre virajes y diluvios. La teoría social y el método ante los dilemas de la sociedad global*, México, UAEM-Zumpango/IIIEPA-U de Guerrero/CPACS-FES-Acatlán, pp. 21-34

cambios, en el entendido que los grupos de poder sí se comunican y acuerdan estrategias entre sí, lo cual sólo a ellos beneficia. En correspondencia con esa nueva tendencia y exigencia que hoy tiene lugar, entre los ámbitos académicos se hace necesaria también la comunicación más fluida, la que si bien no constituye una forma equivalente a los grandes grupos de poder, si permite al menos explicar y explicarnos qué es lo que hoy nos avasalla, dicha comunicación puede ser viable mediante la formación de grupos de investigación o cuerpos académicos conformados por investigadores pertenecientes a una o a varias instituciones de investigación, académicas y educativas, mediante la comunicación grupal que permita el fluído de las nuevas ideas, ello puede ser una opción que permita compartir experiencias y colaborar en la construcción de proyectos de investigación a ejecutarse de manera conjunta, bajo líneas de investigación de interés común o de coincidencia temática, lo que permita establecer nexos menos efímeros entre ellos y abrir paso a la investigación social compartida, ello es más factible sobre todo en los tiempos en los que las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC's) han agilizado esta posibilidad antes muy difícil de lograr.

El libro *Simetrías y asimetrías en una sociedad compleja. Aproximaciones teórico-metodológicas*, reúne una serie de ensayos como sugerentes propuestas teóricas y metodológicas, producto del trabajo académico y de investigación de analistas de lo social adscritos a diversas universidades, quienes se cuestionan sobre el rumbo del actual modelo económico fraguado en la modernidad y, consecuentemente sobre del papel transformado de una política movida de lugar y trastocados sus objetivos originales. Esta situación en ciernes además de influir en el escenario de las opciones laborales de los nuevos profesionistas que hoy se forman en las diversas universidades, también prefigura el escenario de dos relevantes campos de acción humana: el económico y el moral.

Estamos así, frente a la construcción de una nueva sociedad, aún sin definir, pero donde indudablemente los parámetros de organización e historicización de la realidad habrán de cambiar substantivamente. Aunque quepa aclarar que esto no implica una ruptura radical para empezar desde cero, es replantear los presupuestos de conocimiento, organización, institucionalización, pero sobre el basamento de nuevas premisas. Mismas que aún están por definirse, así como los derroteros normativos y de coexistencia por los cuales habrá de transitar el devenir social de este incipiente siglo XXI.

El sujeto y el tiempo entre la modernidad y la teoría social contemporánea

GONZALO ALEJANDRE RAMOS

JAVIER PINEDA MUÑOZ

Introducción

La modernidad se ha fundamentado en una estricta separación entre el mundo de la razón de la naturaleza y el de los deseos propiamente humanos, entre el mundo objetivo y el subjetivo, entre la colectividad y la individualidad, entre los probados modelos del pasado, de los que hoy es necesario salir y los modelos prospectivos en un futuro imaginado y prometedor que tiende a desvanecerse en el aire.

La modernidad ha quebrado el mundo creado, sagrado y divino, y por tal transparente a la razón, pero no pudo sustituirlo por el mundo de la razón humana. La modernidad ha impuesto la separación de un *sujeto* descendido del cielo a la tierra, humanizado, y el mundo de los objetos manipulados por las técnicas (Touraine, 1994: 12).

Esta separación entre lo sagrado y lo profano se ha convertido en limitante para la legitimación de la acción de los actores emergentes, al tiempo que es también fundamento para la edificación y triunfo de los grupos de poder constituidos bajo su égida, los cuales practican una coerción directamente proporcional a su capacidad de exclusión, la que a su vez constituye la fuente de su legitimación y del modelo de orden social y político que surge de ese poder, con lo cual logran mantener el control sobre las acciones de los grupos o actores más débiles o emergentes que no se ajustan al modelo hegemónico.

De esta manera la razón de la modernidad queda artificialmente separada de la acción empírica que busca la modernización, este fenómeno incluye lo social, la capacidad transformadora de la acción que no se pliega a las premisas y cánones de la razón moderna, de ello dan cuenta las teorías sociales

modernas que explican la realidad social y el papel de los sujetos en el transcurso del tiempo, cuyas premisas son el *hacer* y el *tener*.

A la modernidad le es inherente no sólo las innovaciones y el progreso sustentados en los productos de la ciencia y la tecnología, más bien todo ello ha sido posible mediante la cualificación de actores, de sujetos diversos, la cuales no siempre asumen acríticamente el rumbo de la modernidad, de ahí que sea un hecho social su cuestionamiento; a la par la modernidad trasmuta en un concepto complejo, no sólo por las acciones sociales, sino porque trastoca los conceptos de tiempo y espacio, en tanto estos, más allá de su dimensión física adquieren relevancia como conceptos humanizados. Por ejemplo para la física, todo objeto desde su concepción o elaboración tiene relación con los sujetos de tal manera que ambos (objetos y sujetos) ubican su existencia en dos dimensiones: el espacio y el tiempo.

Así la existencia tanto de sujetos como de objetos tiene lugar en las dimensiones de tiempo y espacio, estos los delimitan, en tanto que el tiempo y el espacio son medidas construidas por los sujetos, pues la medición es una necesidad en su transcurrir biológico, el cual está en permanente movimiento y transformación, es decir que tiempo y espacio son medidas que refieren la existencia de objetos y sujetos, por ende es altamente significativo en las acciones de éstos últimos y en todas sus construcciones materiales y no materiales, colectivas e individuales e incide también en la construcción del Estado y de sus instituciones.

Sujetos y objetos contienen la dualidad ineludible de existir y dejar de existir, la primera despliega resistencia y es opuesta a la segunda, lo que da lugar a una existencia en permanente acción de resistencia y de transformación y es punto de reflexión para los sujetos, a estos les permite concebir distintas formas de hacer y de ser individuos, así sujetos y objetos se encuentran en perenne conformación en un proceso de ser, hacer y de estar.

Aquí pretendemos hacer una reflexión sobre el contexto histórico social demarcado por las coordenadas del tiempo y espacio que produce a los sujetos, quienes a su vez producen sus objetos como una necesidad explicativa “del mundo” y de sí mismos, así como justificante de su acción al interior de ese mundo. Las teorías constituyen unos de esos productos y objetos necesarios que justifican y dan sentido a la acción, la que los convierte en actores y perennes constructores y desconconstructores “del mundo”, cuyo lenguaje cada vez más se estandariza en las crecientes relaciones del mercado moderno. De ahí que sujeto, tiempo y teoría social, cada vez se vean más atraídos por la fuerza centrípeta de las relaciones de mercado, cuyos parámetros están

cediendo a su influjo y creando las nuevas certezas y las nuevas seguridades, a la vez que los nuevos temores.

Estamos en presencia de un nuevo sujeto, un sujeto construido por la acción social modernizante en una nueva dimensión del tiempo, la cual obliga a repensar las explicaciones y las acciones históricas de nuestro mundo en proceso de globalización. Sujeto, tiempo-espacio y teoría social, son tres parámetros de las nuevas y crecientes incertidumbres que nos inquietan en los tiempos de la globalización sobre los que aquí intentamos reflexionar.

La universalización de la modernidad

En estricto sentido la modernidad como proceso, sólo ha surgido autónomamente en Europa y en los Estados Unidos de Norteamérica; en el resto del mundo, podemos hablar más bien de procesos de modernización (Girola, 1993: 164), o de una modernidad inducida, en razón de que, el proceso histórico de la modernidad como proceso original no fue posible repetirlo en espacios diferentes a los originales, ya que el tiempo no puede repetirse ni en el mismo espacio ni en espacios diferentes, todo fenómeno en una pretendida repetición, es sólo una caricatura del mismo en tanto son diferentes las condiciones. Intentar repetir la modernidad original es una negación de ella misma bien lo advierte Marx cuando parafrasea a Hegel al decir que “los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen como si dijéramos dos veces. Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y la otra como farsa” (Marx, 1955: 230).

A medida que transcurre la modernización del mundo moldeado por los imperativos del mercado y de sus tiempos, las condiciones que producen a los sujetos se hacen más propicias para producir un tipo de sujeto con una actitud que lo va centrando en las acciones que tienen efectos en lo inmediato, un sujeto de la inmediatez y de lo superfluo que vive en el tiempo corto para satisfacer las necesidades de su existencia como lo más relevante, con lo cual se produce el elemento central para la generación de un clima social angustiante. Este hecho para las ciencias sociales constituye un nuevo paradigma referencial de la producción teórica y explicativa de la acción social.

Así teóricos que dividen la historia en dos épocas, la moderna y la premoderna caracterizan al individuo premoderno como determinado por sus creencias religiosas y con referentes hacia el pasado y al moderno movido por el interés y lo político (Cerroni, 1990), con una visión fija en un futuro imagi-

nado que aún no existe. El explicar lógicamente los procesos de la conformación histórica de las sociedades ha sido una necesidad, ya que la arbitrariedad no constituye ningún fundamento válido para estructurar el orden social. Para los pensadores clásicos de las ciencias sociales tal división está siempre presente, Marx señala que la aparición de la burguesía fue un acontecimiento que revolucionó el mundo, toda una revolución histórica que repercutió en todos los niveles del hacer social, que perfiló el mundo moderno y su modo de producción y que a partir de entonces se generaron las condiciones para la aparición de diversos sujetos que luchan por sus intereses y por satisfacer sus necesidades, pero lo hacen en un ambiente colectivo que se ubica en la dinámica de *clase social* (Marx, 1955 a: 22-31).

Otro teórico clásico es Weber, quien desde la centralidad de la *acción social* funda el sentido que permite explicar el acontecer social moderno, donde los sujetos son los protagonistas que se relacionan en un escenario que deriva en posiciones de dominación de unos sujetos sobre otros, su interacción conforma un determinado tipo de acción social, la cual en este caso está influida por los valores de la cultura tradicional y la moderna, su ciencia social y especialmente su sociología se ubica en la modernidad, resaltando las diferencias entre la innovación y la tradición (Aguilar, 1988; 1989).

Con la época moderna se inició un nuevo ritmo social y una producción social del tiempo que privilegió la producción material, lo que puede registrarse mediante la cantidad y la calidad de los objetos materiales que se producen, donde el tiempo es fundamental como medida de la acción de los sujetos, el cual se superlativiza y relativiza por medio de la tecnología y de la ciencia, que son también productos de la modernidad, pero productos clave que contribuyen a la transformación epocal y a la explosión de la producción; la inundación de productos en los mercados derivó consecuencias que han repercutido en el bienestar social diferenciado del mundo contemporáneo.

Así se abrió una nueva etapa de la modernidad en la que surgen empresas que ya no tienen un dueño visible, que su actividad no responde a la satisfacción de necesidades sociales expresadas, sino que se adelantan a la demanda, la propician, la crean, la inducen y hasta la determinan, es una etapa en la cual incluso la circulación del dinero cada vez es más restringida, en gran parte el dinero está siendo sustituido por papeles, por plásticos, por acciones bajo una lógica regida por la racionalidad del mercado, en el cual se da una “democracia” a partir de la capacidad de influir y de elegir de los sujetos más capaces, a partir de la elección racional, con la cual al sujeto le es delegada mediante su capacidad de “negociación” y de intercambio la misión de auto-

defensa de sí mismo, la cual puede ser calculada, medida y aprovechada por los actores más sagaces y más previsores (Buchanan y Tulloc, 1993:305-310).

En la modernidad la empresa constituye el instrumento fundamental en el que convergen los individuos con capacidad de inversión, la empresa pertenece a las personas que invierten en ella: no a sus empleados, sus proveedores ni a la localidad en donde está situada, así la empresa funge como un *dépeceur* o “despedazador”, “descuartizador”, “desmembrador” según la apreciación de Denis Duclos (Bauman, 1999: 13), las relaciones cara a cara entre individuos han sido interceptadas por la empresa, lo cual expresa su lado perverso y subordinante de lo propiamente humano, este fenómeno es particularmente notorio desde finales del siglo XX y principios del XXI.

Sujeto y tiempo en la modernidad

Este panorama histórico está provocado que los tiempos de los sujetos se alteren, este hecho tiene efectos en la solidaridad y, consecuentemente en la identificación de los sujetos como pertenecientes a una clase o a un grupo social. Literalmente la sociedad como colectivo, las clases sociales, la solidaridad y todo lo que une a los individuos está perdiendo realidad, se está desintegrando y despedazando, con lo cual se torna más utópica la concepción de la solidaridad durkheimniana, la cual se percibe como una solidaridad deshilvanada en el contexto actual de la modernidad.

Este hecho ha generado problemas inéditos que afectan la concepción del tiempo en los sujetos. La modernidad industrial en su interpretación más humanista, inició con la pretensión de resolver el problema de la fatiga y la penalidad de las largas jornadas de trabajo humano mediante horarios de trabajo más cortos para la gente y horarios de trabajo más largos para las máquinas, empero esta práctica hoy demuestra un efecto que hoy traza su propio camino, en tanto es la principal causante del desempleo contemporáneo, un problema que ha adquirido dimensiones estructurales en el sistema capitalista (Schaff, 1992). Al inicio de la era de los inventos se creyó que la tecnología liberaría al individuo y lo predispondría para dedicarse a la creatividad (Pecujlic, Malek y Blue 1982), lo mismo que planteó Marx, pero sin considerar que la tecnología también sería apropiada por el capital, que sus avances serían controlados por los dueños del capital y consecuentemente sus beneficios privatizados. De esta manera la utopía marxista adquirió una connotación negativa de lo imposible calificada así por los defensores a ultranza del capitalismo de la etapa neoliberal.

La tecnología utilizada con perspectivas humanas no ha sido un objetivo de la modernidad, pues ello es opuesto a la ganancia privada, ha sido funcional a la maximización de ganancia mediante la explotación del trabajo. Si la modernidad privilegiase la condición humana sería entrar al terreno de las utopías, de la caridad cristiana alejada de la ganancia y del negocio. De ahí que la modernidad no pueda decir algo diferente a lo delimitado por la certeza científica y tecnológica producida también en los tiempos de la modernidad; la ciencia y la tecnología son los indicadores paradigmáticos de fines del siglo XX y principios del XXI, un tiempo en el que las certezas entran al terreno del relativismo. Teóricamente la modernidad ya no tiene nada que inventar, dentro de sus parámetros solo recicla lo ya creado, reinventa lo ya inventado, así para algunos teóricos la modernidad ha llegado a su límite y ha dado a luz la etapa del posmodernismo o etapa postindustrial, según Hal Foster:

Algunos críticos, como Rosalind Krauss y Douglas Crimp, defienden el posmodernismo como una ruptura con el campo estético del modernismo. Otros como Gregory Ulmer y Eduard Said, se ocupan del <<objeto de la poscrítica>> y la política de la interpretación en la actualidad. Algunos, como Frederic Jameson y Jean Baudrillard, particularizan el momento como un modo nuevo, <<esquizofrénico>> de espacio tiempo. Otros entre los que se encuentran Craig Owens y Kenneth Frampton, enmarcan su origen en el declive de los mitos modernos del progreso y la superioridad. Pero todos los críticos excepto Habermas, tienen una creencia en común: que el proyecto de modernidad es ahora profundamente problemático.¹

Sin embargo la corriente posmodernista no puede partir del supuesto en el prefijo *pos*, sino que requiere de lo primigenio implícito en ella, de lo que le antecede y le da nombre, requiere de la *modernidad*, la cual en estricto sentido no ha desaparecido, sólo subyace y, más bien ha dado origen a una alteración temporal del concepto, lo que repercute en la acción y la producción de los sujetos, incluso en su capacidad creativa.

¹ La posición de Foster es que las explicaciones teóricas de la historia han enfatizado en la ocurrencia de saltos de *pre*, *anti* y *post* modernistas, pero que el modernismo como práctica no ha fracasado, muy por el contrario, el modernismo al menos como tradición ha “ganado” aunque la victoria sea pírrica y que en poco se diferencia de la derrota, pero oficialmente los estados lo siguen manteniendo en los museos, en la Universidad, en la calle, lo presentan como dominante pero muerto. Véase Foster, et. al., 1988: 7 y sig.

La creatividad humana hoy enfrenta grados de dificultad mayores debido a la carencia de condiciones para su reproducción, por lo cual cada vez es más escasa debido a que, los individuos invierten casi todo su tiempo en actividades de producción y no de reflexión ni de pensamiento, ello puede registrarse precisamente por la conceptualización del tiempo y por la acción y productos que se realizan en él, la premisa de que, “el tiempo es dinero” ya no se reflexiona como lo apuntara Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, este hecho que ha derivado en lo que se puede considerar como las postrimerías de la modernidad manifiestas en una pluralidad y en una crisis del sentido (Berger y Luckmann, 1997), esta situación que ha generado una condición posmoderna o modernidad tardía que refieren autores como (Hall, 1996; Bauman, 1996).

El *sujeto posmoderno* emerge en la modernidad tardía o era posmoderna que se caracteriza crecientemente por la presencia de *identidades fragmentadas*. La gente ya no posee una representación unificada de lo que son, sino más bien posee diversas identidades a veces contradictorias o no resueltas (Hall en Giménez, 1993). Pedazos que parecen imposibles para armar el rompecabezas de una identidad nacional. Esta fragmentación de las identidades tiene múltiples causas, todas ellas relacionadas con la aceleración del cambio en las sociedades de la modernidad tardía.

Podemos deducir algunas de las causas de la fragmentación de las identidades nacionales en las sociedades posmodernas, de acuerdo a lo planteado por Hall podemos destacar las siguientes: a) la desaparición del concepto de *clase social* y de la realidad que lo hace posible, en su lugar aparecen movimientos sociales bajo causas particulares como el feminismo, el movimiento gey entre otros; b) *políticas de diferenciación social* que reconocen oficialmente las diferencias que enfatizan la importancia de escuchar todas las voces; c) *relativización de las diferencias biológicas* como la posibilidad de aceptar el cambio de sexo y subvalorar las instituciones tradicionales como el matrimonio monogámico; d) *la vigilancia* de las conductas de los individuos es más puntual por parte del Estado y a partir de la instrumentación que hacen los medios de comunicación masiva, que enfatizan en la psicología del miedo, el control se ejerce ya no sólo por las instituciones del Estado, sino por las redes de telecomunicaciones, además de los programas que convierten en cosa pública lo que antes perteneció al terreno de lo privado; e) *el fenómeno de la globalización* que permea a los sujetos y relativiza al tiempo (Hall citado en Giménez, 1993).

Sin embargo la fragmentación de las identidades en las sociedades posmodernas aún no ha sido lo suficientemente explorada en su relación con

los ritmos y la influencia del tiempo como tiempo vivido por los sujetos de esas sociedades, los cuales cambian constantemente sus referentes sobre el tiempo, del *tiempo largo* se transita al *tiempo corto*, (dimensiones psicológicas del tiempo que vive el individuo moderno) de la memoria a la inmediatez, de la historicidad al instante. Para el científico social forjado sobre el paradigma de la modernidad, ello implica un reto al intentar retratar la realidad social mediante las construcciones teóricas devenidas de la modernidad poco movable y con ellas analizar una realidad que se mueve constantemente y que aumenta progresivamente sus ritmos.

Para analizar la realidad o realidades posmodernas con los instrumentos teóricos de la modernidad se requiere detener de manera artificial el movimiento y con ello se detiene también la dinámica del tiempo, lo que provoca la incapacidad de medir o distinguir la durabilidad del tiempo, lo cual da paso a una esquizofrenia en la concepción psicológica y social del espacio y el tiempo (Foster, 1988: 7), una especie de locura consensuada que plantea en los sujetos una confusión entre el tiempo *largo* y el tiempo *corto* no obstante lo viven como algo comúnmente aceptado y “entendido” que orienta la acción de los sujetos, lo cual repercute en el sentido mismo de sus acciones, a la vez que se convierte en algo problemático, es un reto a explicar mediante la teoría social.

Sin considerar estas dos dimensiones del tiempo, el sujeto percibe el tiempo en su vida cotidiana de formas elementales múltiples como: el tiempo de trabajo, el tiempo reloj, el tiempo de la vida misma, el tiempo de espera, el del calendario, el del instante, el de la eternidad, el de la imaginación y el del fin de los tiempos y otras variadas formas. Este sujeto tiene la opción de elegir como vivir en el tiempo y en su tiempo; sin embargo los tiempos históricos en los que la elección aún es posible cada vez son más escasos.

En términos generales el tiempo puede inspirar tranquilidad y espera o intranquilidad y desesperación; en el tiempo *largo* el sujeto concibe las construcciones perennes, los proyectos racionales que instrumentaliza, como diría Weber en medios adecuados para lograr los fines deseados. Un proceder racional que no sólo opera entre los sujetos individuales, sino entre los colectivos y en las sociedades del mundo de todos los tiempos. El tiempo *largo* es un tiempo separado del sujeto, separado en tanto está distante de las referencias de su corporeidad física, de tu tiempo de vida.

Así los sujetos con poder, que viven en su propio tiempo pueden hacer referencia a un tiempo que no han vivido como si fuera vivido, de tal manera que su subjetividad hace una interpretación arbitraria del significado del tiempo, un tiempo que no está exento de la utilidad política e ideológica, lo cual

puede ejemplificarse en la expresión de un alto jerarca religioso en México que alude a las atrocidades de la conquista cuando dice: “perdón por estos 500 años de ofensas a los indios de América”, ésta es una concepción de quien está familiarizado con el tiempo de la eternidad (Gutiérrez, A., 1994: 124).

El tiempo además de ser un elemento de ideologización y del ejercicio del poder es también un instrumento susceptible de mercantilización, las sociedades contemporáneas están viviendo un inflación del tiempo, este es cada vez más caro, y hay cada vez más pobreza de tiempo, el tiempo se empequeñece se torna *corto*, de tal forma que a los sujetos les es cada vez más inaccesible como un tiempo exclusivo para ellos, tiempo para la reflexión y para la discusión que se produce con un ritmo propio, como un tiempo privado, que no arriba a conclusiones por decreto, media la angustia de que no alcance para realizar lo deseado, hay cada vez menos tiempo para pensar sin las urgencias del *tengo que...* y del *debo de...*, el tiempo es un recurso cada vez más escaso, el que tiene tiempo tiene un nuevo concepto de riqueza.

La autonomía de las instituciones las había librado de los efectos devastadores del tiempo de la modernidad. Las universidades habían sido un buen ejemplo de ello (Gutiérrez, A., 1994: 123), las comunidades académicas y científicas producían en sus propios tiempos, producían la “ciencia con paciencia”, no obstante hoy han sido vencidas por las exigencias del neoliberalismo, su producción hoy se circunscribe a cumplir las exigencias del capital “hay que inventar y patentizar de prisa” producir artículos de calidad y publicarlos en revistas de calidad, producir y publicar libros como por ensalmo, ser productivos es la fórmula para recibir reconocimientos y estímulos, aquí también ha entrado el neoliberalismo del libre mercado que exige de las capacidades humanas producción intelectual acelerada, lo cual conlleva al decremento de la calidad, al empresario le urge innovar, pero siempre dentro de sus criterios e interés, él marca las pautas de la invención, no se puede producir mediante un invento que quebranta las reglas del mercado.

El *tiempo largo* parece haber entrado en un proceso de achicamiento, particularmente desde el inicio de la modernidad, a partir de entonces el movimiento se ha acelerado y cristalizado en el progreso, esta situación ha generado las condiciones para el imperio del *tiempo corto*, en el que la memoria pierde la noción de lo relevante, ya no es un elemento indispensable, así para Bauman:

“Hubo un tiempo (uno diría “no lejano” si no fuera por el alcance decreciente de la memoria colectiva, en virtud del cual una semana no sólo es un lapso prolongado en política sino un período sumamente largo en la vida de la memoria humana)” (Bauman, 1999: 14). Ya que Margaret Thatcher obli-

garía a los empresarios conservadores a pagar de buen grado los impuestos locales necesarios para construir caminos o reparar cloacas, pero éstos no veían motivo alguno para pagar el sostén de desempleados, inválidos y otros desechos humanos.

Pero no solamente el tiempo en la modernidad tardía se convierte poco a poco en una dimensión relativa y politizada, también el espacio pasa por un proceso semejante; particularmente la empresa ya no está inmersa en una determinación espacial del espacio local, los accionistas están dispersos y son el único factor verdaderamente libre de ella, la empresa “pertenece” a ellos y sólo a ellos compete trasladarla hacia el lugar donde puede obtener mayores dividendos y dejan a los que están atados a la localidad, la tarea denigrante de resarcir las heridas que cause su desaparición. La libertad ya no es una prerrogativa de los individuos, ahora la poseen las empresas y el capital, instancias que pueden desplazarse y escapar de una localidad.

El neoliberalismo es la libertad de las empresas y del capital, en tanto pueden liberarse de las ataduras que propician los espacios ganados por la lucha de los trabajadores movidos por sus necesidades a resolver, en parte, con prestaciones para mejorar sus condiciones de vida. Las empresas y el capital conforman el nuevo poder que llega a superar al Estado, lo desborda, lo suple en su dimensión nacional, a la vez en su dimensión desarrollada lo extiende por sobre las fronteras hasta difuminar sus límites, con lo que aparece una nueva asimetría entre la naturaleza extraterritorial del poder financiero y la territorialidad de la vida en desarrollo, de los sujetos concretos que viven los espacios, que se fusionan con ellos, que los “aman” (Bauman, 1999: 16-17).

En este panorama la visión extraterritorial puede prescindir y atropellar lo local y lo nacional, lo que evidentemente afecta a las políticas de los gobiernos locales y nacionales, a la vez que se alteran sus coordenadas de tiempo y espacio en tanto elementos que delimitan las acciones de los sujetos con perspectiva territorial, el peligro que se corre es que los sujetos queden atrapados en la relatividad y en la confusión de las delimitaciones. De ahí que la delimitación de lo político como el ambiente circunstancial de los sujetos se convierta en un problema debido a su escasa visibilidad (Beck, 2001:97). El Estado se ha convertido en un campo de batalla y de disputa (Held, 2003:29).

El espacio permite crear y fortalecer las identidades, pero en la modernidad tardía el espacio generador de seguridad mayor representado por el Estado está en peligro de desaparecer en tanto hoy se alude como obsoleto y carente de legitimidad (Cohen, 2001), el control estatal sobre el espacio

y el tiempo se ve superado cada vez más por los flujos globales de capital (Castells, 1999: 271), las interconexiones del llamado mundo en proceso de globalización trascienden los estados y las sociedades (Held, 2003: 29), el *ser* y el *estar* se ven vulnerados, tiempo y espacio se convierten en coordenadas cada vez más elásticas y poco o nada significativas.

Habermas parece ser un pensamiento parcialmente discordante con la tendencia que dice anular a la modernidad y con ella al Estado como garante del tiempo y del espacio de acción de los sujetos, Habermas ve una alternativa a partir de la ética y de la significatividad para las subjetividades, cuya conexión produce las intersubjetividades, genera así una mayor dimensión comunicativa, con lo cual se perfila una alternativa para el Estado de la modernidad a partir de la idea del germano-sueco Peter Weiss de *Las estéticas de la resistencia* (Habermas, 1988: 32-33), una resistencia hoy escasamente viable y virtualmente vencida, pero como alternativa podría ser acaso una opción para las elites dominantes del Club Bilderberg quienes desde 1954 urden y confabulan, dirigen y deciden los destinos del mundo (Estulin, 2008).

La solidaridad está en proceso de extinción las elites se reúnen físicamente pero sus relaciones son frívolas, la solidaridad horizontal es hoy poco menos que una metáfora orgánica, simples alegorías donde cada vez son más superficiales los referentes corpóreos y más virtuales los biológicos, las elites banalizan la solidaridad y las masas hoy “se unen” en espacios virtuales, las concepciones tradicionales de la acción y de las luchas solidarias son ya poco significativas como diría Timothy W. Luke:

Las concepciones tradicionales de la acción suelen recurrir a metáforas orgánicas para expresarse: el enfrentamiento era cara a cara. El combate era cuerpo a cuerpo, La justicia era ojo por ojo y diente por diente. El encuentro era entre corazones y la solidaridad era trabajar hombro con hombro. Los amigos iban brazo con brazo. Y el cambio se producía paso a paso (Luke citado en Bauman, 2003: 26).

Según Bauman, el concepto de espacio, ha pasado a partir de la modernidad por una serie de cambios y transformaciones, de una manera secuencial e histórica, el primero se dio en la modernidad materializado en los espacios locales nacionales, el segundo mediante un espacio artificial compuesto por los elementos territorial/urbanístico/arquitectónico y un tercer concepto de espacio, el llamado *ciber espacio*, que ha hecho posible la tecnología cibernética.

Las elites hoy se desplazan a través de él, los elementos de este tercer espacio según Paul Virilio, no están provistos de dimensiones espaciales, sino inscritos en la temporalidad singular de una difusión instantánea. En lo sucesivo no se puede separar a las personas por medio de obstáculos físicos o distancias temporales. Con la interfaz de las terminales de los ordenadores y los monitores de video, las distinciones entre *aquí* y *allá* pierden todo significado.

Las elites viajan por el espacio a gran velocidad, la nueva libertad es la libertad de las elites, de las empresas y del capital, ninguno requiere corporeidad, pueden moverse y provocar efectos concretos en los espacios físicos, el ciberespacio es una analogía de la concepción cristiana del paraíso que refiere Margaret Wertheim:

Así como los primeros cristianos visualizaban el paraíso como un reino ideal del más allá de la decadencia y del caos del mundo material –una desintegración palpable en el imperio que se derrumba a su alrededor-, en esta época de desintegración social y ambiental los proselitistas del ciberespacio presentan su dominio como un ideal que está “más allá” y “por encima” del mundo material. De manera semejante a como los cristianos concebían el paraíso, como un reino en el cual el alma humana se liberaría de las debilidades y los defectos de la carne, donde el yo sería libre de la carne (Margaret Wertheim citada en Bauman, P 29-30).

Todo este acontecer enmarcado en las nuevas concepciones de tiempo y espacio que acercan lo distante y unen lo antagónico, donde las antiguas certezas se convierten en certidumbres, donde el cielo se une a la tierra, pero la tierra se torna un espacio conocido, donde Dios se mercantiliza y la ciencia se convierte en fe o también en su contrario: la temeridad, la potencialidad de la destrucción, la capacidad de hacer mal y de destruir aumentan vertiginosamente en el planeta.

En este marco histórico inédito, la ciencia tan ambiguamente referida e igualmente construida se cierne entre lo plural y lo singular, entre lo absoluto y lo relativo, entre lo verdadero y lo falso, entre la construcción y la destrucción. Desde su nacimiento pretendió erigirse en un referente monolítico opuesto a toda duda y por encima de toda discusión, no obstante se acerca cada vez más a sus antagonismos.

En los tiempos de la globalización ya no es relevante discutir las grandes verdades, sino resolver problemas que obstaculizan la marcha de la modernización del mundo. La ciencia como un producto de la ilustración se enfrenta

a grandes dificultades que la alejan cada vez más de sus orígenes humanitarios y sus principios morales, tampoco puede ser rigurosamente neutral si tal neutralidad atenta contra la inteligencia creadora que le dio origen. Sin embargo sí intenta destacar los errores que la moral conlleva y que obstaculizan el progreso del sistema ya no de los sujetos, de los individuos, la ciencia pretende independizarse de sus creadores.

Las teorías intentan dar cuenta del juego frío donde los jugadores no son los importantes, sino las reglas y el propio juego, donde los principios tradicionales de la ética y de la moral son ya disfuncionales. El sistema productivo influye en la construcción de las teorías, estas sólo pueden ser coherentes si reflejan la realidad donde los sujetos y los actores son cada vez más cosméticos.

La moral y la ética se disuelven y se pierden en la racionalidad instrumental, una racionalidad construida en correspondencia con el *tiempo corto*, bajo la nueva concepción del tiempo la capacidad de elección del sujeto mercadológicamente inducida es el parámetro que le permite mantenerse en el nuevo “espacio real” constituido por el mercado, que es el espacio acotado ante el cual pierden sentido los tradicionales espacios nacionales.

De ahí que es cada vez más necesario encontrar el sentido de las acciones, explicar el marco histórico en el que se realizan y viven los mismos actores, lo cual nos hace volver la vista a las teorías que intentan dar cuenta de la transformación de los sujetos en el transcurrir del tiempo, de su acción histórica y su nivel de centralidad o de desplazamiento.

La subjetividad y el tiempo en la teoría social

A continuación expondremos dos teorías que consideramos que abordan el problema del cambio social en el proceso de modernización, particularmente la transformación que va de la centralidad del sujeto a su virtual anulación y control por los sistemas impersonales, dos teorías que hacen énfasis en la economía que subsume, engloba y predetermina a los sujetos, con lo que surge el denominado “imperialismo de la economía” en las ciencias sociales, es el caso tanto de la Teoría de la Elección Racional como la Teoría de Sistemas, ambas dominan el panorama de la investigación politológica, sociológica, económica y antropológica actual, por lo que exponemos brevemente sus fundamentos para definir su concepción tanto del sujeto como del tiempo.

La teoría de la elección racional

Podemos abordar la Teoría de la Elección Racional (Rational Choice Theory) por un lado, como una teoría normativa y por otro, como una teoría descriptiva. Como respuesta al “*determinismo contra el que se edifica la fundamentación de un principio material alternativo: la elección racional*” (Danel, 1986: 7). Como teoría normativa, pretende indicarnos qué es lo que debemos de hacer para lograr ciertas metas de la mejor manera posible, sin que explícitamente contenga directivas sobre cuáles deben de ser esas metas. Esta teoría plantea imperativos de caracteres hipotéticos y no categóricos.

En su aspecto de teoría descriptiva, busca facilitarnos la predicción de ciertas acciones. La explicación y justificación de una conducta, se basa en tres elementos necesarios para garantizar que se dé una situación de elección.

Primero: que existan varios cursos de acción posibles que satisfagan ciertas restricciones económicas, lógicas y físicas. Segundo: un conjunto de creencias racionales sobre la causalidad de la situación que va a determinar qué cursos de acción nos pueden conducir a determinados resultados. Tercero: una jerarquización subjetiva de las posibles alternativas que se derivan del ordenamiento de las consecuencias que se buscan.

En este sentido, lo racional se enfoca a la elección de la alternativa con la jerarquía más alta dentro de un grupo de alternativas posibles. Por estas características, la situación de elección presenta dos dimensiones.

A) Partiendo de la distinción entre situaciones en las que contamos con información perfecta e imperfecta. Aquéllas en las que contamos con información perfecta acerca de todos los cursos de acción posible se presentan con poca frecuencia, razón por la cual son más comunes las situaciones de elección en donde la información es imperfecta. Derivándose de ello dos situaciones denominadas: riesgo e incertidumbre.

Entendiendo por riesgo, toda situación en la que se agregan a las consecuencias de ciertos cursos de acción, determinadas probabilidades numéricas. Y por incertidumbre, la situación en la que el criterio normativo para tomar una decisión es la maximización de la utilidad esperada.

B) La segunda dimensión a considerar en una situación propia de elección racional es la que existe entre decisiones de tipo paramétrico y las de tipo estratégico.

El carácter paramétrico de una decisión se presenta cuando el agente decisor enfrenta las restricciones externas existentes. La decisión se tomará ponderando primero las restricciones para después decidir qué hacer. En el

sentido opuesto, en una situación estratégica existe una interdependencia entre las decisiones que tomaran distintos agentes.

Cada uno de los agentes, antes de tomar su decisión, tiene que prever tanto lo que los otros van a hacer, como lo que los otros van a pensar que él va a hacer.

Aparentemente esta situación da origen a un regreso perpetuo, al inicio, pero esto no es así puesto que se puede llegar a un punto de equilibrio, que se alcanza cuando se presentan los siguientes elementos:

- 1) Existe un grupo de decisiones por tomar;
- 2) Cada una de las personas que está actuando toma una decisión;
- 3) La decisión tomada por una persona afecta a las decisiones que los otros tomen;
- 4) Una vez que cada persona toma su decisión ninguno puede mejorar su situación si se desvía de la situación de equilibrio, siempre y cuando los otros mantengan su decisión.

Por su manejo de situaciones de estrategia, la teoría de juegos es el instrumento principal del que se vale la teoría de la elección racional, *“Estas características aunadas a la larga tradición de los juegos de guerra, han convertido a la teoría de juegos en un elemento sustantivo del análisis político de los últimos tiempos”* (Ebrard y De Gyves, 1986: 68) y se caracteriza por una serie de elementos como los siguientes:

- ☞ Existe un grupo de agentes y para cada uno de ellos hay un conjunto de elecciones y de estrategias posibles.
- ☞ Al elegir un elemento de la estrategia, los agentes originan un cierto estado de cosas.
- ☞ Los agentes tienen una preferencia particular jerarquizada por un posible estado de cosas.

Partiendo de las situaciones estratégicas, se presentan tres clases de interdependencia: La primera consiste en que la recompensa de cada uno de los agentes depende de la que reciban todos; en la segunda la recompensa de cada uno de los agentes depende de la elección de todos y en la tercera clase de interdependencia, la elección de cada agente depende de la elección de todos.

En la teoría de juegos las situaciones estudian desde dos perspectivas. La perspectiva de la no-cooperación en la que las decisiones se analizan desde

el punto de vista de la estricta racionalidad individual. Originando con ello la posibilidad de que una serie de elecciones individuales racionales lleve al agente a resultados más negativos que si hubiese escogido otra estrategia. Mientras que la perspectiva de la cooperación que supone que esto no ocurrirá. A los juegos no cooperativos los podemos dividir, tanto por su estructura como por sus resultados.

Podemos discernir entre juegos de suma constante y de suma variable. En el primer caso hay un total que se divide entre los agentes de tal manera que si uno gana el otro pierde, (juegos de suma cero) en el segundo caso -en el caso de suma variable (positiva o negativa) ambos agentes pueden perder o ganar. Los juegos de suma constante son juegos de conflicto, los de suma variable pueden ser de cooperación, o mixtos, es decir, de conflicto y de cooperación, estos últimos juegos son el tema focal de la teoría de juegos. Los más conocidos son “La Guerra de los Sexos”, “El Dilema del Prisionero”, “Gallo-Gallina” y “El Juego de la Seguridad”.

En el estilo de reflexión que venimos haciendo, podemos observar que en la teoría de juegos uno de los elementos ausentes es precisamente la solidaridad, si bien hay una sincronía de las acciones los resultados de dichas acciones tienden al distanciamiento de los sujetos, donde estos son adversarios, lo cual la devela como una teoría sincrónica de efectos diferenciales. Es claramente observable, que las situaciones de elección en las que el tiempo tiene preponderancia no son muy comunes, y no se toma en cuenta que las consecuencias de cualquier acción están dispersas en el tiempo y no concentradas en un instante. Tampoco se considera la posibilidad de que optar por dos o más alternativas ahí presentes y ejecutarlas de manera secuencial en tiempos racionalmente ordenados, podría generar beneficios compartidos y más abundantes que cuando se presentan normados por la conflictividad y de manera excluyente, pues en ese momento sólo se obtiene un beneficio y se elimina el más débil o menor, eso es así por ocurrir en un mismo tiempo y de manera paralela, con lo cual las alternativas se eliminan entre sí.

La posibilidad de elegir entre alternativas cuyas consecuencias tienen patrones temporales distintos depende de que contemos con una forma de justificar racionalmente el mayor o menor valor de los beneficios en momentos distintos de tiempo.

Las formas de explicación propias de la elección racional parten de que como teoría está compuesta de una subclase de explicaciones intencionales, explicaciones que se caracterizan por la relación existente entre

la acción que va a ser explicada y los deseos y las creencias de los agentes, relación que se define por tres condiciones: a) Los deseos y las creencias del agente son razones que explican la conducta; b) Los deseos y las creencias producen la conducta y c) Los deseos y las creencias causan la conducta porque son razones.

Estas condiciones son necesarias para cualquier explicación intencional. Pero, además, una explicación de elección racional, requiere dos condiciones de consistencia, tanto las creencias como los deseos pueden ser internamente consistentes, de igual forma, se requiere que las creencias y los deseos estén fundamentados en una evidencia accesible, que reúna tres condiciones, la primera de ellas es, que la creencia necesita de un grado máximo de poder inducirse, dada la evidencia. La segunda condición consiste en que la creencia es causada por la evidencia que se encuentra a la mano y la tercera es que la evidencia causa la creencia de la forma inequívoca.

También se considera pertinente agregar una condición de optimalidad sobre la evidencia que puede recolectarse antes de que se forme una creencia. Toda decisión de actuar puede estar rodeada de un área de penumbra, lo primordial en estos casos es tener un criterio para distinguir cuándo es racional recolectar cierta información y cuándo no lo es.

La racionalidad está constituida por una serie de creencias y de deseos que no sólo explican la acción sino que, además, constituyen una cadena causal que puede ser identificada. Situación a la que se accede cuando se cumplen las tres condiciones básicas para la optimalidad: 1) la acción es la mejor manera que tiene el agente para satisfacer sus deseos dadas sus creencias; 2) la creencia es lo que mejor puede formarse dada la evidencia; 3) el total de la evidencia que se ha recogido es óptimo con relación a la expectativa de su deseo.

Por lo antes expuesto, podemos observar que en esta teoría tampoco se considera al sujeto como lo hemos abordado anteriormente, sino que sólo se le concibe como un “agente” que toma decisiones racionales.

La teoría de sistemas

Es en la Ciencia Social de Occidente (Sociología y Politología) donde se origina y desarrolla la moderna Teoría de Sistemas, tomando los fundamentos de la concepción sociológica de Talcott Parsons sobre el análisis sistémico y estructural de la vida social.

Esta teoría surgió con los trabajos del biólogo alemán Ludwig von Bertalanffy, publicados entre 1950 y 1968, con la intención de producir teorías y formulaciones conceptuales que pudieran crear condiciones de aplicación en la realidad concreta. (Bertalanffy, 1969). La teoría general de sistemas parte de una serie de supuestos básicos que pueden formularse de la siguiente manera:

- ☞ Delinea una clara tendencia hacia la integración de las diversas ciencias, tanto naturales como sociales.
- ☞ Tal integración parece orientarse hacia una teoría general de los sistemas.
- ☞ Con esta perspectiva sistémica hay una manera más amplia de estudiar los campos no-físicos del conocimiento científico, en particular los relativos a las ciencias sociales.

La teoría de los sistemas, tiene su principal aporte en el desarrollo de una serie de principios unificadores que rompen los ámbitos hasta ahora considerados particulares de las diversas ciencias, relacionándolas entre sí, acercándonos al objetivo de la denominada ciencia unificada. Lo que podría generar la cada vez más deseable integración de la educación científica.

Esta teoría afirma que las propiedades de los sistemas, no pueden ser planteadas en términos de sus elementos separados; sólo es posible comprenderlos cuando se examinen de manera global. El fundamento conceptual de la teoría de sistemas se puede plasmar de manera sintética en estas tres premisas básicas:

1. Todos los sistemas existen dentro de otros sistemas: por lo tanto, cada sistema existe dentro de otro más grande.

2. También podemos decir que los sistemas tienden a ser abiertos: es por eso que cada sistema que se examine, salvo el más pequeño o el más grande, acepta y aporta algo de los demás sistemas, principalmente en los que lo circundan cercanamente. Los sistemas abiertos presentan una dinámica de cambio perpetuo con su entorno, constituido por los otros sistemas. Si este intercambio se interrumpe, el sistema tiende a desintegrarse y desaparecer, por haber perdido sus fuentes de energía.

3. Existe una vinculación orgánica en la que las funciones de un sistema dependen de su estructura, esto es observable de manera más nítida en los sistemas biológicos y mecánicos.

En este enfoque, para el ámbito de lo social, el concepto de medio ambiente adquiere relevancia al conformar tres niveles: a) los existentes al in-

terior de la sociedad (económico, cultural, social, psicológico, religioso), b) los no sociales (ecológico, biológico) que pertenecen a lo que llama sociedad global, y c) los exteriores a la sociedad global (económicos y políticos internacionales) En particular dentro de la Ciencia Política David Easton, de modo contradictorio a Talcott Parsons, evalúa al sistema político en su dinámica y no en su estática, no obstante seguir a Talcott Parsons en su concepto sociológico de sistema social, sobre la base del cual se pueden tipificar los sistemas políticos desde la teoría estructural-funcional.

Para Easton, la estabilidad, inestabilidad, tensión del sistema político se definen por las cargas y las relaciones *input-output* originadas en cada uno de ellos. (Easton, 1969) Este esclarecimiento es de gran valor para el estudio del funcionamiento de los comportamientos en el sistema político, sin embargo, presentan, de entrada, una limitación: En la medida en que las demandas se complejizan por cargas actuales y pretéritas, las soluciones poseen un grado particularmente grande de incertidumbre, y cualifican el sistema fundamentalmente por sus tensiones y no por la estabilidad reproductiva buscada.

Es interesante notar que todas estas definiciones -así como otras no incluidas- poseen como denominador común las relaciones políticas, ahora bien, este término, por una parte, denota una posible variable independiente, pero por la otra, no devela la complejidad de su contenido y la desigualdad de los grupos que conforman las elites de poder y los macro grupos.

De todos modos, nos parece valiosa, la indicación metodológica de estudiar el conjunto de interacciones políticas que tienden a devenir en sistema y en el que se incluyen también, relaciones opuestas como las estrictamente políticas y las civiles, que hasta ahora parecían llevar el sello netamente privado, en contraposición a lo considerado como público.

El concepto de sistema nos remite a un conjunto de elementos dinámicamente relacionados, que realizan una actividad buscando alcanzar un objetivo, actuando e intercambiando información, energía y materia orgánica e inorgánica, (*input-output*) para transformarla y proveer a otros sistemas de información, energía y materia. El sistema no está desarticulado ni disperso, por el contrario, es un todo organizado y complejo, una combinación de elementos o partes que constituyen un todo complejo o unitario. Es un conjunto de elementos articulados, cohesionados por la interacción o interdependencia. La demarcación entre el sistema y su ambiente no es del todo precisa.

Desde la perspectiva de Bertalanffy, sistema es un conjunto de unidades recíprocamente relacionadas. Contenidas en dos conceptos: propósito (u objetivo) y globalismo (o totalidad) El propósito u objetivo consiste en que

todo sistema tiene uno o algunos propósitos. Tanto los elementos (u objetos), como las relaciones, determinan una distribución que busca siempre conseguir un objetivo.

El concepto de globalismo o totalidad remite al principio de que un cambio en uno de los elementos del sistema, sin duda, producirá cambios en los otros. La afectación total se presenta como una modificación de todo el sistema. Se establece una relación de causa-efecto de la que se generan dos procesos. El de entropía y el de homeostasis. Entropía: es la tendencia de los sistemas hacia el máximo desorden posible propiciando el relajamiento de los estándares y una creciente aleatoriedad. La entropía se incrementa con el paso del tiempo. Un aumento de la información hace que disminuya la entropía, debido a que la información es la base de la configuración y del orden. Lo que da origen a la negentropía, es decir, la información como insumo básico para la ordenación del sistema.

Por otro lado la homeostasis: es el proceso que permite el equilibrio dinámico entre los componentes del sistema. Los sistemas tienden naturalmente a adaptarse con el fin de alcanzar un equilibrio interno para enfrentar los cambios exógenos del entorno. Los sistemas en su relación entre sí, pueden operar, tanto en serie como en paralelo.

Por su estructuración los sistemas se pueden tipificar en físicos compuestos por objetos reales o abstractos constituidos por conceptos o ideas.

En cuanto a su naturaleza, pueden ser cerrados o abiertos: Los sistemas cerrados, en teoría, no mantienen intercambio con el medio ambiente que los rodea, son refractarios a cualquier influencia ambiental. No reciben ni envían recursos para intercambiar con otros sistemas. Realmente, no existen sistemas cerrados. Se denomina así a aquellos sistemas cuyo comportamiento es determinista y programado y que operan con un escaso intercambio de energía y materia con el ambiente. Caben en esta categoría los sistemas completamente estructurados, donde los elementos y relaciones se combinan de una manera específica e inflexible y que tienen una sola salida (*output*) Se puede decir que los sistemas cerrados, son los que precisamente cumplen con el segundo principio de la termodinámica que dice que “una cierta cantidad llamada entropía, tiende a aumentar al máximo”.

En los sistemas abiertos existe un dinámico intercambio con el ambiente, por medio de entradas y salidas (*inputs y outputs*) Intercambian información, energía y materia con el ambiente y entre sí. Se adaptan para sobrevivir. Y en ese proceso alcanzan su estructura óptima, cuando el conjunto de elementos del sistema se organiza, en una operación adaptativa. La adaptabilidad enton-

ces es un permanente proceso de aprendizaje y de auto-organización de los sistemas abiertos que no subsisten en condiciones de aislamiento.

Es posible observar una tendencia general de los fenómenos en la naturaleza física en dirección a un estado de máximo desorden. Empero los sistemas abiertos atenúan el aumento de la entropía y pueden desarrollarse buscando un creciente orden y organización (entropía negativa). Los sistemas abiertos tienen la capacidad de restaurar su propia energía y resarcirse de pérdidas en su propia organización.

El sistema abierto como organismo, es influenciado por el medio ambiente e influye sobre él, alcanzando un equilibrio dinámico en ese sentido. La categoría más importante de los sistemas abiertos son los sistemas vivos. Existen diferencias entre los sistemas abiertos (como los sistemas biológicos y sociales, a saber, células, plantas, el hombre, la organización, la sociedad) y los sistemas cerrados (como los sistemas físicos, las máquinas, el reloj, el termóstato): El sistema abierto interactúa constantemente con el ambiente en forma dual, o sea, lo influencia y es influenciado. El sistema cerrado no interactúa. El sistema abierto puede crecer, cambiar, adaptarse al ambiente y hasta reproducirse bajo ciertas condiciones ambientales. El sistema cerrado no. Es propio del sistema abierto competir con otros sistemas, no así el sistema cerrado. El sistema abierto es un conjunto de partes en interacción constituyendo un todo sinérgico, orientado hacia determinados propósitos y en permanente relación de interdependencia con el ambiente externo.

Más recientemente, el sociólogo alemán Niklas Luhmann, dio una nueva y original interpretación a la teoría de sistemas rebasando el funcionalismo causalista de Robert Merton elaborando una teoría de los sistemas autorreferenciales que acogió en su interior la escisión sistema/entorno, poniendo el énfasis en la distinción entre identidad y diferencia, atendiendo al hecho de que los sistemas sólo pueden ser autorreferenciales y autopoieticos -auto reproducirse- cuando son capaces de identificar su mismidad, (Luhmann, 1998) de tal suerte que el dilema entre lo verdadero y lo falso pierde aquí sentido, pues el problema de lo diferente deja de ser tal, en la medida que elimina lo externo o lo "otro" y se basa en la autorreferencialidad.

Podemos observar que mientras en la teoría de la elección racional la presencia y acción del "otro" es una condición indispensable para la acción recíproca de los actores, el "otro" como sujeto no constituye la centralidad de la teoría. Por su parte en la teoría de sistemas el "otro" es una circunstancia prescindible, o sea que en ambas teorías el sujeto no tiene centralidad es sólo un punto referencial. Así pues al ser el sujeto prescindible y ser este quien da

sentido y significado al tiempo y al espacio, al quedar este en segundo plano, el tiempo y el espacio se independizan, se liberan de él a la par que adquieren significación por sí mismos y por ende se sobreponen y sublevan al sujeto.

El tiempo de las mutaciones

Con las nuevas dimensiones esquizofrénicas que adquieren tanto el tiempo como el espacio, los cambios acelerados que ello suscita en los sujetos es particularmente más impactante sobre todo en los estados más débiles cuya estructura política adquiere una dimensión sistémica e independiente de los sujetos, y es ahí donde los impactos se polarizan y la teoría social que ha sido concebida como certeza, verdad y rigidez paramétricas, orientada por el imperio de la economía, está generando una perspectiva que parece introducirnos a un mundo en crisis explicativa y de sentido, lo que además altera, catafixia y relativiza los conceptos de tiempo y espacio.

En esta situación la comprensión y la explicación del mundo contemporáneo, ha afectado las capacidades de acción, construcción y creación sociales, los sistemas autorreferenciales condicionan el tiempo, lo sistematizan, lo deshumanizan, lo moldean, lo hacen cosa suya y ya no del sujeto, la mediatización de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) están despojando al individuo de su subjetividad en tanto median y condicionan la su relación, con lo cual también lo están despojando de su tiempo y de su espacio a la vez que alteran su salud e integridad física.

Ahora comprendemos que la llamada “comunidad estrecha” de antaño nació y se conservaba con vida gracias a la brecha entre la comunicación casi instantánea en el *interior* de la colectividad en pequeña escala (cuya magnitud estaba determinada por las cualidades innatas del “cuerpo” y, por consiguiente, limitada por los alcances naturales de la vista, el oído y la capacidad de la memoria humana) y la magnitud del tiempo y el coste necesarios para transmitir información entre localidades. (Bauman, 1999: 24).

Con las innovaciones tecnológicas las concepciones del tiempo y del espacio se han visto transformadas, y con ello la vida de los individuos queda supeditada en el hacer y en el pensar a tales condicionamientos “necesarios” de la vida moderna. Todas las creaciones anteriores a la modernidad han entrado al punto crítico del redimensionamiento tanto del tiempo como del

espacio, ambos eran creaciones para ser operadas por y desde el cuerpo humano, hoy se da una relación inversa, el cuerpo humano ya no posee el dominio del tiempo ni del espacio, este ya no los puede vivenciar, ni recrearse en ellos como un cuerpo hecho de tiempo y de espacio.

Cosa semejante sucede con los eternos desacuerdos en cuanto a la justificación y explicación del mundo de manera teórica, el problema de las teorías no es su capacidad explicativa *per se*, sino la capacidad de comprensión de los sujetos en una sociedad que se polariza entre quienes piensan y teorizan y quienes viven alienados por y para el sistema económico. El sujeto está siendo despojado también de su capacidad de comprensión y de pensamiento, en tanto cada vez está más atrapado en el mundo de la necesidad creciente y del consumo seductor y frustrante.

Este es un mundo en disonancia con el tiempo y el espacio con dimensión humana, los individuos no encuentran asidero firme, no encuentran espacio para ellos, el mundo moderno los ha incorporado y convertido en cosas, con lo cual obstaculiza e inhabilita su reificación ontológica y proyección del sendero social. Eso es lo que está en crisis: la comprensión de las explicaciones del *ser* y del *estar* dentro de una realidad tecnológica y económicamente orientada.

La vida individual y social se han acelerado, las creaciones humanas hechas con la perspectiva de la durabilidad, cada vez tienen menos vigencia en el tiempo, en las ciencias sociales, las teorías si bien se han multiplicado como explicaciones, estas cada vez son menos exigidas por los sujetos en tanto que estos se han debilitado en perspectiva, objetivo y razón de ser. De ahí que la ciencia y la teoría se estén convirtiendo en armas para la dominación del mayor de los polos sociales. El *tiempo corto* como el nuevo ámbito humano (tiempo de restricción de la subjetividad) está construyendo un poder sobre humano, un poder que se posa encima de la ciencia y de la subjetividad, un poder sin territorialidad, sin espacio físico que actúa en una dimensión de tiempo y espacio no humanizados, el poder financiero es un buen ejemplo de él, un poder que crea una realidad no humanizada, que no requiere de las teorías modernas hasta hoy referentes paradigmáticos fundamentales.

La incapacidad creciente de los sujetos da cuenta del avance de la polaridad social del mundo pos-industrial o postmoderno, hoy el nuevo "sujeto" tiene la misión de obediencia, ya sea por incapacidad de ser crítico, o por la presión que ejerce el sistema, de cualquier manera esta es la época como diría Bauman, de la institucionalidad de los trabajos forzados.

A manera de conclusión

La modernización como un efecto esquizofrénico de la modernidad en el mundo contemporáneo está produciendo una serie de efectos concatenados que se expresan en una percepción de la dimensión del tiempo, éste parece acelerarse y ser cada vez más insuficiente, lo que se traslada hacia las formas de construcción, tanto en el terreno del hacer sobre los objetos materiales, los cuales son percibidos bajo el tamiz de esa nueva y moderna concepción angustiante del tiempo (*estrés*), y sobre el terreno de la producción intelectual de explicaciones de una realidad percibida bajo los mismos efectos del *tiempo corto*.

O sea que el hacer sobre los objetos y sobre la producción intelectual, (teorías) es influido por una dimensión transformada del tiempo y del espacio, en todo caso es una producción intelectual que se aleja cada vez más de un receptor adecuado o simplemente de receptor en la medida que las capacidades se transforman como producto de un movimiento constante y en aceleración, en tanto ya no deja espacio para la reflexividad del sujeto común, sobre todo en las últimas décadas, este es un hecho desequilibrante no sólo de los sujetos y sus mutiladas creaciones sino del mismo planeta.

Estamos hablando de una especie de mutación de los sujetos en cuanto a sus capacidades psíquicas y perceptivas, tanto físicas como biológicas, en cuanto que es un reflejo de un acontecer general que está produciendo un fenómeno que se expresa en paralelo con el entorno natural. En otras palabras estamos ante la degradación de la inteligencia, ya que ésta no se da de manera independiente de las condiciones materiales y naturales en general, sino en relación intrínseca con ellas.

Bibliografía

- Aguilar Villanueva, Luis F. (1988). *Weber: La idea de ciencia social, la tradición*, Coordinación de Humanidades UNAM/Miguel Ángel Porrúa.
- Aguilar Villanueva, Luis F. (1989). *Weber: La idea de ciencia social, la innovación*, Coordinación de Humanidades UNAM/Miguel Ángel Porrúa.
- Bauman, Zigmunt (1996). "From pilgrim to tourist – or a short history of identity". In: S. Hall *et al.*, eds., *Questions of Cultural Identity*. London: Sage Publications.
- Bauman, Zigmunt (2003). *La globalización: consecuencias humanas*, México, FCE.

- Beck, Ulrich (2001). “Sociedad de riesgos mundiales y sociedad de ciudadanos mundiales: acerca de la dinámica de los peligros globales”, en Camacho Ramos Ma. Cristina, Miriam Calvillo y Juan Mora, (Comps.), *Democracia y ciudadanía en la sociedad global*, México, ENEP Aragón-UNAM, pp. 97-113.
- Berger y Luckmann (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*, Paidós, Barcelona.
- Bertalanffy, Ludwing von (1976). *Teoría general de sistemas* México, Fondo de Cultura Económica.
- Buchanan, J., y Tulloc G. (1993). *El cálculo del consenso*, Barcelona, Ed. Planeta Agostini, España.
- Castells, M. (1999). *La era de la información: el poder y la identidad*, vol. II, México, Siglo XXI.
- Cerroni, U. (1990). *Introducción al pensamiento político*, México, Siglo XXI.
- Cohen, J.L. (2001). “Cambiano paradigmas sobre la ciudadanía y el exclusivismo de la *demos*”, en Camacho Ramos Ma. Cristina, Miriam Calvillo y Juan Mora, (Comps.), *Democracia y ciudadanía en la sociedad global*, México, ENEP Aragón-UNAM, pp. 115-145.
- Danel, Fernando (1986). “Decisiones y racionalidad política: una aproximación”, en *Sociológica*, núm. 2, UAM-Azcapotzalco, México, pp. 7-13.
- Easton, David (1969). *Esquema para el análisis político*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Ebrard, Marcelo y De Gyves Efraín (1986). “Juegos y decisiones en el análisis político”, en *Sociológica*, núm. 2, UAM-Azcapotzalco, México, pp 61-74.
- Estulin Daniel (2008). *Los secretos del Club Bilderberg*, en: www.apitox.es/docs/Los_Secretos_Del_Club_Bilderberg.pdf, consultado 19 de agosto de 2012.
- Foster, Hal, Habermas, J., Baudrillard, J., et. al. (1988). *La Posmodernidad*, México, Kairós.
- Giménez, Gilberto (1993). “Cambios de identidad y cambios de profesión religiosa”, en Guillermo Bonfil Batalla, (coord.) *Nuevas identidades culturales en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Girola, Lidia (1993). “Ni nacionalistas ni desencantados. Peculiaridades socioculturales del proceso de modernización a la mexicana”, en *Sociológica*, núm. 22, mayo-agosto, UAM-Azcapotzalco, México, pp. 163-186.
- Gutiérrez, Alfredo (1994). “La politización del tiempo: Temas fuertes en las ciencias sociales”, en Leal Juan F., et. al., *La sociología contemporánea en México*, UNAM, pp. 121-133.

- Hall, Stuart (1996). "The question of cultural identity", In : S. Hall *et al.*, eds., *Questions of Cultural Identity*, London, Sage Publications.
- Held, D., y McGrew (2003). *Globalización/Antiglobalización*, Barcelona, Paidós.
- Luhmann, Niklas (1986). *Sistemas de ciencia política*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Marx-Engels (1955). "El dieciocho brumario de Luis Bonaparte" en *Obras escogidas*, Tomo I, Moscú, Editorial Progreso.
- Marx-Engels (1955a). "Manifiesto del partido comunista" en *Obras Escogidas*, Tomo I, Moscú, Editorial Progreso.
- Pecujlic, Miroslav, Malek, A.A. y Blue, Gregory (1982). *Ciencia y tecnología*, México, Siglo XXI/Universidad de las Naciones Unidas.
- Schaff, A. (1992). "El futuro del trabajo y el socialismo", en Revista *El Socialismo del Futuro*, No 6, Madrid, pp. 11-23.
- Touraine, A. (1994). *Crítica de la modernidad*, Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- Yung, Oran (1986). *Sistemas de ciencia política*, México, Fondo de Cultura Económica.

Complejidad, exclusión social y compromiso reconciliador

JUAN MORA HEREDIA

GONZALO ALEJANDRE RAMOS

CARLOS BUSTAMANTE LÓPEZ

Las paradojas de la modernidad

A punto de finalizar el siglo XX, la condición de incertidumbre y confusión reinante fue lucidamente delineada por Eric Hobsbawm en su texto clásico, no obstante su breve existencia, *Extremes: The Short Twentieth Century 1914-1991* y traducido al español con el título *Historia del Siglo XX*. Donde establecía:

El siglo XX corto acabó con problemas para los cuales nadie tenía, ni pretendía tener, una solución. Cuando los ciudadanos de fin de siglo emprendieron su camino hacia el tercer milenio a través de la niebla que les rodeaba, lo único que sabían con certeza era que una **era** de la historia llegaba a su fin. No sabían mucho más (Hobsbawm, 1998:552).

Con apenas unos cuantos años transcurridos desde la redacción de este pasaje, la zozobra secular se acrecentó con sucesos que la amplificaron al máximo. Empezando con la crisis del orden internacional, al ser atacadas y destruidas en 2001 las torres gemelas en New York. Erigidas como símbolo del capitalismo global, su caída se registró justo en el corazón del país militar y económicamente más poderoso del orbe. Para continuar unos pocos años más adelante con una severa crisis financiera, cuyo sesgo inédito ha puesto en vilo al sistema económico mundial.

Asistimos a una desconcertante coyuntura, donde la irrupción de acontecimientos *azarosos e impensados*, dan cuenta del *agotamiento* en *ciertas* actitudes y creencias de la Modernidad como figura epocal¹ predominante.

¹ Se retoma la noción de Luis Villoro quien apunta lo siguiente: “ ‘Figura’ y no ‘concepción’ o

Una evidente fatiga de ciertos postulados de este proyecto civilizatorio, pero sin que ello signifique necesariamente su fracaso genealógico. En su lugar, parafraseando a Immanuel Wallerstein, quizás lo más adecuado sea interrogarnos acerca de ¿El fin de qué Modernidad? (Wallerstein, 1996) De suyo, la crítica a la Modernidad tiene muy bien identificados sus temas de reproche. Por un lado, es el proceso de racionalización mediante el cual se ha organizado, conceptualizado y sistematizado tanto el conocimiento como la acción social. Y por otro, el mito de la sociedad reconciliada bosquejado como meta final del acontecer humano. En lo tocante al primer aspecto, se objeta la entronización de la razón instrumental como reguladora del universo social y natural dentro del capitalismo. Ello gracias a la reducción de los individuos y la naturaleza a unidades mensurables y cuantificables, que ha potenciado una exitosa supremacía de la calculabilidad como principio de reflexión, teniendo en la producción capitalista y en el entramado de lo político moderno sus matrices arquetípicas (Habermas, 1992:53).

Por lo que se refiere al modelo de sociedad a erigir, la herencia ilustrada empapó al pensamiento político moderno con el imaginario de una comunidad sin discordias y conflictos; mismo que sin embargo es alterado en su sentido original cuando le fue atribuida una condición de absoluto histórico. De utopía posible, el ideal de una sociedad reconciliada era enarbolado como fin último al cual se tenía que llegar inexorablemente. Una operación intelectual e ideológica, que des-historizó la naturaleza humana y social, fijando el devenir humano a leyes inmutables válidas para todos los tiempos y espacios. El resultado; la transformación utópica de la sociedad quedó disminuida a un anhelo quimérico, mientras el decurso histórico era desplazado por la noción del progreso lineal y acumulativo. (Paramio, 1989; Habermas, 1994).

De esta suerte, *linealidad, segmentación y progresividad* han condicionado la forma de razonamiento predominante en Occidente durante los últimos cuatrocientos años. La *perspectiva y expectativa* que del mundo ha desarrollado el logos moderno está directamente vinculada a un proyecto de *orden y sentido* teleológico. De tal forma que analizar la historia o la sociedad, es pensarlas en términos de sus grados de acumulación cuantitativa. Y para el montaje de esta percepción, fundamental ha sido la representación de tiempo como:

‘dibujo’ porque es sólo un esquema, un marco restringido de conceptos y actitudes comunes que delimita las diversas concepciones de una época. Una figura del mundo es el supuesto colectivo de las creencias y actitudes de una época. Una época dura lo que dura su figura del mundo”. (Villoro, 1983)

...un fluir único y lineal que abarcaba todo lo que le había ocurrido a la humanidad en el pasado y todo lo que le ocurriría en el futuro (Nisbet, 1981:133)

Implícitamente, la figura semántica de progreso nos brinda la parábola de una secuencia ordenada en etapas o fases, motivadas por una *necesidad causal* intrínseca. Con otros términos, el *ser* de la historia y la naturaleza, tienen de facto un ritmo de estructuración interno *determinado* por el principio de causación. Dentro de esta noción queda marginada la posibilidad de una síntesis de los tiempos polivalente, ya que el tiempo es único, invariable y ascendente (Paz, 1992: 12). De ahí entonces, para entender o explicar el mundo, imprescindible es remontarse a sus factores causales. La relación causa-efecto se erige como el axioma epistémico básico, marginando del proceso cognitivo otro tipo de relaciones como las de coincidencia, concordancia, analogía, exclusión, complejidad, permanencia, estabilidad, interacción o síntesis.

De donde resulta entonces la interrogante ¿qué cosa está en crisis?: las formas de concebir la realidad y relacionarse con ella, o las estructuras teórico-explicativas procedentes de ellas. Y todo parece indicar, tal quebranto estaría en el primer nivel. Es decir, en la forma de razonamiento; en la manera de enfrentar y concebir la realidad (conviene aclarar no confundirlo con la capacidad de razonamiento, propia del ser humano). O sea, *la forma en que se constituye una configuración racional* acorde a las necesidades del sujeto en su contexto; o como subrayaría Ortega y Gasset, su circunstancia.

Recordemos que todo proceso de conocimiento, es en última instancia, un acto de construcción de representaciones. La racionalidad científica, por ejemplo, es un ejercicio de producción de conocimientos pero también una construcción de imágenes de lo “real”. Por tal razón, lo científico no puede demostrar o probar de manera pura *-per se-* la existencia del mundo, precisa de referencias a las cuales aludir. La ciencia en tanto normatividad de pensamiento sólo puede tener coherencia, consistencia y traducirse en discurso científico, cuando logra *historizar* dicha categorización formal. Precisando un poco más esto, no es posible confundir estructuras de pensar formal, con *formas* de razonamiento histórico, donde estas son el soporte en la mediación entre pensamiento y realidad. Lo que Lukács definió como “naturaleza teórica de la teoría” (Lukács, 1969). Las formas de razonamiento proporcionan una idea de realidad y de ciencia, mientras las teorías y las técnicas son medios que contribuyen a la aprehensión de la realidad pero no la determinan.

La asimetría entre el acontecer histórico o natural y su representación queda en el centro de la discusión, con una tensión cada vez más irresoluble ya que la *procesualidad universal* no alcanza a ser *aprehendida* por la idea de progreso. Consiguientemente, la crisis del presente radica en la lectura predominante de las circunstancias, antes que en la capacidad para leerlas. Estamos pues, frente a una revolución de las mentalidades y por ende de las representaciones, donde la duda, lo efímero, la incertidumbre son manifestaciones normales de una situación en la cual nuestra *perspectiva de lectura de los procesos se re-organiza ineludiblemente*. Ante un segundo re-nacimiento (Antaki, 1992), lo cual implica una re-definición de la teoría del conocimiento moderna, así como de sus procesos de representación simbólica.

Participando de esta desazón, a finales de los años setenta Giovanni Sartori formulaba categóricamente la siguiente observación:

...en las ciencias sociales impera una babel de lenguas, al punto de que las entendemos a duras penas. Provocando ello inacabables disputas, oscilantes entre el pan-filosofismo y el pan-ideologismo, pero sin prestar atención a un rubro fundamental; los métodos de pensar. Luego que "...ser de izquierda o de derecha no agrega nada al valor de verdad de un conocimiento; y que un conocimiento falso sigue siendo falso aun cuando con oportunismo lo revisitamos de negro, rojo o blanco (Sartori, 1984:9).

Por otra parte, con diferente posición política y teórica, Charles Tilly re-velaba de la originalidad en las conceptualizaciones sociales del siglo XX, consecuencia de la incesante y acrítica transferencia de postulados propios de la realidad del siglo XIX, pero de dudosa vigencia para la reflexión contemporánea (Tilly, 1991). En ese sentido, Tilly se cuestionaba si el modelo en la relación pensamiento-realidad definitoria para el siglo XIX era conveniente y efectivo para el XX. Su respuesta fue negativa, pero en *el sentido de precisar una variación en el nexa pensamiento-realidad, muy distinto de una incapacidad estructural y civilizadora para conocer y comprender*.

Un último ejemplo de esta tribulación, es Jeffrey Alexander quien apela a los clásicos como vértices de articulación y convergencia teórica desde donde las ciencias sociales puedan superar sus precarios arreglos conceptuales y metodológicos. Ello por una simple y sencilla razón; a diferencia de las ciencias naturales que se rigen por modelos ejemplares, la carencia de éstos dentro del pensamiento social es suplida por la revisión de los clásicos como referente universal para la discusión y el avance científico.

El desacuerdo generalizado dentro de la teoría social provoca serios problemas de comprensión mutua. Sin embargo, la comunicación es imposible sin una base de entendimiento mínima. Para que sea posible un desacuerdo coherente y consistente, y para que este desacuerdo no interrumpa la marcha de la ciencia, es necesario que exista cierta base para una relación cultural, que solo se da si los que participan en un debate tienen una idea aproximada de *qué es aquello de lo que habla el otro. Es aquí donde intervienen en el debate los clásicos. La necesidad funcional de los clásicos se origina en la necesidad de integrar el campo del discurso teórico.* (Alexander, 1990:42)

De nueva cuenta, al igual que en los dos enfoques precedentes, la heterogeneidad y agotamiento analítico aparecen reiteradamente en la base del razonamiento social contemporáneo.

¿Pero todo esto hacia donde nos remite? Charles Tilly nos aproxima a una eventual respuesta al resaltar que las premisas sobre las cuales se fundó la comprensión de lo social durante el siglo XIX trajo consigo su antípoda, pero sin que para su constitución haya mediado una deliberación de fondo, simplemente se concibió como una condición normal y ya. El programa de investigación social del siglo XIX atendió el asunto del orden, la integración, el progreso, la normalidad, lo legítimo, la satisfacción, la sociedad, y su expresión está ahí con los monumentales trabajos de Marx, Durkheim y Weber, entre otros. Empero a pesar de este logro, también reconocible es la ausencia en los mismos de un amplio examen acerca de lo negativo de la sociedad. Esto es, del desorden, la desintegración, la tensión, la violencia, la decadencia, la anormalidad, quedando reducidos a epifenómenos de lo positivo y así fueron difundidos. Irónicamente Tilly a ese respecto dice:

...mientras continúen promulgando estas ideas, las ciencias sociales del siglo XX seguirán siendo transmisoras de la sabiduría popular del siglo XIX (Tilly, 1991:28).

Se formó un cuadro de dicotomías antitéticas que tienen su articulación lógica en función de conexiones binarias, cuya presencia se extiende notablemente hasta el siglo XX. Siendo claro ejemplo de ello las siguientes dualidades: bien-mal, verdad-error, religión-razón, comunismo-capitalismo, estructura-superestructura, ideología-ciencia, reacción-revolución, sujeto-objeto, orden-caos, éxito-derrota, idea-materia, sociedad-naturaleza, eros-tanatos,

amo-esclavo, explotados-explotadores, gobernantes-gobernados, centro-periferia, consciente-inconsciente, alter-ego, etc. En suma, una representación binaria de la realidad que al relacionar expresamente lo objetual con la idea, exhorta la figura de un mundo unilineal compuesto por una sola dimensión en la cual no cabe la presencia de otras representaciones, con otra lógica de movimiento y por ende con diferentes requerimientos conceptuales y de abstracción para su aprehensión.

En función de lo anterior, ahora entramos a un terreno que puede resultar por demás absurdo en términos de la correlación entre los dos extremos de las dicotomías estipuladas. Ello debido que dentro de la perspectiva binaria es interpretada la presencia de uno de los extremos como consecuencia causal del otro. El orden al momento de manifestarse como tal, engendraría su contrario -el desorden- en forma *natural*, lo mismo que pasaría con lo normal, la sociedad, la estructura, la religión, la verdad, etc. Pero si bien, el orden procrea el desorden, el control del mismo se convierte en su garantía de sobrevivencia, pero ilógicamente a través del mismo desorden.

Efectivamente, constituida como una dualidad entre lo positivo y lo negativo, lo bueno y lo malo, la parte *obscura* está condenada a ser subordinada y marginada. Naturaleza anómala cuyo desarrollo y avance en la maquinaria social, normativa por antonomasia, está destinada a someter. Circunstancia histórica en la cual se halló inserta la institucionalidad del siglo XVIII y XIX, donde su principal enemigo a vencer fue la antítesis no deseada. He aquí, porque para este arquetipo social hablar de la tolerancia es enfadosa, ya que ¿cómo tolerar lo indeseable?

Para las sociedades de finales del siglo XX, la tendencia en esta relación lineal fue su metamorfosis en una paradójica supeditación mutua. Es decir, ahora la derrota no es ya el lado oscuro del éxito, la ideología no es ya la imagen falsa de la realidad, la diferencia no es ya lo inaudito de la uniformidad, o la revolución deja de ser el desbordamiento de la estabilidad. Con otras palabras, su realidad estriba en la aplicación de lo que por definición se negaba. Así, el Estado tiene que usar la violencia y crear desorden para mantener el orden; la explotación tiene que ser cada vez más regulada para garantizar una amplia producción de riqueza social; el tolerante tiene que aplicar la intolerancia con los intolerantes para resguardar la tolerancia; por igual, las fuerzas militares son antidemocráticas en su organización interna, pero en aras de preservar la democracia.

Todo esto quizás resulte más gráfico a través de expresiones como la de Norberto Bobbio, quien argumenta que en la fragilidad de la democracia está

su fuerza. O de Octavio Paz cuando establece que: "...la paradoja del instante radica en que es simultáneamente, todos los tiempos y ninguno" (Paz, 1992:12).

En un aparente sin sentido, lo paradójico se convierte en la esencia de la vida moderna, pero también en la piedra angular de su proceso de comprensión analítica. Las partes que en algún momento fueron entendidas como fragmentos del todo, ahora son vislumbradas parte sustancial de la relación todo-partes, en virtud de que todo está en las partes que a su vez están en el todo. Deliberar el tiempo y su espacialidad a partir de una premisa diferente a la de progreso, implica redefinir la connotación en función de la cual se *re-conoce* la perspectiva-retrospectiva del mundo. Esto es, la forma histórica de percepción de un objeto también historizado; la manera en la cual *la articulación relacional* del universo se *define*, y la forma en la que se le puede representar lo más fidedignamente posible. Con ello no reivindicamos la vieja concepción de la representación como simple "reflejo" de "lo real", por el contrario, postulamos una representación entendida a partir del reconocimiento, tolerancia y reconciliación de las "otredades"

En este marco, el determinismo lineal sobre el cual se levantó la utopía de la sociedad del trabajo con este planteamiento sufre un golpe letal. La utopía de la sociedad del trabajo, propia del periodo (XVII-XIX) donde confluían las dimensiones de felicidad, emancipación y aumento en la producción de la riqueza social, hoy día registran un meteórico reflujo (Habermas, 1994). Estamos justamente, frente a la construcción de una nueva sociedad, aún sin precisar, pero donde indudablemente los parámetros de organización e historización de la realidad están cambiando. Aunque convenga aclarar que ello no implica una ruptura radical para empezar desde cero. Es replantear los presupuestos de conocimiento, organización, institucionalización, etc., pero sobre el basamento de *nuevas* premisas. Y es aquí donde el meollo del asunto encuentra su *quid*, en lo llamado nuevo.

Lo nuevo, recuperando a Habermas, son los *acentos* de paradigma, que implica re-conocer transformaciones en el modelo de conocimiento y organización socio-histórico, pero sin la descomposición del paradigma en sí (Habermas, 1994:133). O lo que es igual, en otro nivel de manifestación, el conflicto y la construcción de sentidos colectivos siguen presentes, solo que ahora con una demarcación espacio-temporal diferente. Espacio y tiempo aparecen como dos variantes de un mismo objetivo, la formación de la historia y sus sentidos, pero aún sin una cabal definición a inicio del milenio en virtud de no estar claros los derroteros de su despliegue. Debido a ello, su problemática central gira en torno al cómo se está configurando dicha imagen.

De esta suerte, ¿cuál es el problema central aquí? a) Por un lado, indudablemente la inhibición del ejercicio de abstracción para configurar la imagen del mundo más allá del esquema binario, asentada en una lógica lineal que desemboca en una idea de desarrollo progresiva y evolucionista; b) y por otro, la ubicación espacio-temporal del fenómeno a examinar que tradicionalmente dentro del pensamiento social contemporáneo, a pesar de los prefijos “neo” o “post” queda supeditada a procesos ya dados o en vías de conclusión, sin plantearse la posibilidad de aventurar hipótesis prospectivas acerca de “lo que viene”.

Y bueno, todo esto forma parte de una realidad que no podemos dejar pasar desapercibida. En tanto enhebra no solamente los perímetros de la realidad, sino también diluye las fronteras conceptuales mediante los cuales son apreciados estos contornos. En ese sentido, cruzar de un esquema de pensamiento binario a uno complejo, donde la lógica de organización del mundo expresa un caos, no resulta sencillo. Aunque como bien apunta Melucci, a pesar de todavía seguir pensando con categorías modernas, el esfuerzo por llevar a éstas a sus límites sea acaso el único procedimiento que por el momento se pueda realizar para acelerar este tránsito (Melucci, 2005). Y es en esa mudanza donde las vaguedades y confusiones son más ostensibles, evidenciándose su efecto directo en la impresión que tenemos de que algo pasa, sin embargo no hay acuerdo para definirlo.

El modelo de saber que hasta ahora hemos manejado era ingenuamente acumulativo; se suponía que el nuevo saber se añade al anterior sin problematizarlo, haciendo así que retroceda progresivamente el espacio de lo desconocido y aumentando la calculabilidad del mundo. Pero esto ya no es así. De manera que este no-saber no es un problema de falta provisional de información, sino que, con el avance del conocimiento y precisamente en virtud de ese crecimiento aumenta de manera más que proporcional el no-saber (acerca de las consecuencias, alcances, límites y fiabilidad del saber). Si en otras épocas los métodos dominantes para combatir la ignorancia consistían en eliminarla, los planteamientos actuales asumen que hay una dimensión irreductible en la ignorancia, por lo que debemos entenderla, tolerarla e incluso servirnos de ella y considerarla un recurso. La sociedad del conocimiento se puede caracterizar precisamente como una sociedad que ha de aprender a gestionar ese desconocimiento (Innerarity, 2008)

Ahora bien, qué tan novedoso es lo que traerá consigo este incipiente siglo XXI. Si atendemos la estimación de que, víctima de su propio éxito (por lo menos hasta la mitad de la presente centuria), el sistema-mundo capitalista estará inmerso en una profunda crisis terminal. Con lo cual es dable augurar para el futuro inmediato álgidos momentos de conflicto y trastorno (Wallerstein, 1995). Turbulencias cuya peculiaridad común será compartir un dilatado escepticismo hacia el progreso, como secuela directa de los saldos negativos que tras de sí han dejado tanto la economía capitalista como la ciencia moderna.

En una suerte de efecto perverso, la sociedad contemporánea abreva de las bondades del desarrollo científico-tecnológico, pero también se enfrenta a un futuro de riesgos incalculables e indefinidos. Somos testigos del uso arbitrario e indiscriminado de productos y tecnologías a gran escala, no obstante todavía ser desconocidos sus ulteriores efectos tanto para los humanos como para el entorno natural. Aunque la erosión acelerada, la contaminación de ríos y océanos, las alteraciones climáticas o la desaparición de especies animales, sean ya acuciantes signos del eventual futuro por venir.

Sociedad tecnológica, sociedad de riesgo

En este contexto, el prototipo de una sociedad inscrita en ámbitos de *infallibilidad y certeza* empieza a ser sustituido por un acontecer social aprisionado entre parámetros aleatorios e inciertos, que tendría en la suerte y el azar los preceptos ordenadores de toda acción individual y colectiva. Mientras que para la perspectiva de largo aliento, *la justicia* se instala como una premisa normativa ineludible para compensar la mala fortuna de los individuos en su dotación de recursos.

Efectivamente, sin ser responsables de su condición, los individuos desafortunados requieren de un desagravio social e institucional que los coloque en igualdad de circunstancias con el resto de la colectividad. Pero para lograr esto, se hace necesaria la existencia de un código moral de justicia que rijan la orientación y actividad tanto de las conductas individuales como colectivas. Que en otros términos, representa fundar instituciones rectoras de la sociedad justas. Sólo de esa manera podrá disminuirse el riesgo de la mala fortuna, y por ende de la inequidad en el alcance de los recursos sociales.

De aquí surge un tema de gran actualidad para las futuras reflexiones de la teoría social: analizar la mecánica en el acceso a los recursos que ha hecho

que unos individuos tengan mayores posibilidades de desarrollo que otros, dándose forma a una sociedad desigual e injusta. Todo ello entre las coordenadas del riesgo y la incertidumbre como elementos determinantes de las sociedades contemporáneas, que definen:

Un estadio de desarrollo en el que los pilares de la organización social no descansan ya sólo, como había venido aconteciendo hasta ahora, sobre la administración y distribución desigual de los recursos, sino, fundamentalmente, sobre la distribución, más o menos consensuada, de aquellas consecuencias, poco o nada previsibles, que se derivan de la toma de decisiones de relevancia pública (Innerarity, 2008).

Si el mercado en su momento volvía incierto el acceso a los bienes de consumo para la población, obligando al Estado a impulsar políticas de rehabilitación económica y social, hoy día esta circunstancia de “riesgo” demanda pensar mecanismos alternos de indemnización social. El carácter incierto en los efectos de una decisión, empieza a ordenar la sociedad en función de quienes corren mayores o menores riesgos, y de cómo se les ha de resarcir esa carga de costos a su condición. Ejemplo claro es quienes trabajando en la industria cibernética, aeroespacial o nuclear, ciertamente colaboran al avance de estas áreas, pero ¿qué impactos tendrá esta participación en su salud? De igual forma, sin tener un control pleno de las nuevas tecnologías, ¿cómo garantizar seguridad a los habitantes o a las regiones cercanas donde se asientan tales industrias?

La llamada sociedad del riesgo no solamente está provocando ajustes en su composición estructural, también tiene sus repercusiones en la formación de las identidades base de la acción colectiva. De ahí entonces, la época en ya en marcha perfila redefiniciones radicales en el carácter de las movilizaciones sociales; ya sea en el tipo de sus demandas, como en su forma de organización y solidaridad. Indagando en ese proceso, vale la pena recordar como en 1926 un atribulado Ortega y Gasset daba cuenta del advenimiento de las masas, en tanto fenómeno cultural de una época donde:

...la masa puede definirse, como hecho psicológico, sin necesidad de esperar a que aparezcan los individuos en aglomeración...Masa es todo aquel que no se valora a sí mismo por razones especiales, sino que se siente <<como todo el mundo>>, y, sin embargo, no se angustia, se siente a sabor al sentirse idéntico a los demás. (Ortega, 1985:45)

En el presente, a pesar de tener concentraciones urbanas y crecimientos demográficos inconcebibles por Ortega, la concepción de sentirse *como todo el mundo* se ha trocado en su contrario. El rasgo distintivo de las sociedades actuales es la diferenciación y la individuación, propio de las sociedades llamadas complejas.

Por complejidad entiendo una dimensión funcional característica de la evolución biológica y la evolución social. Se trata del pasaje, a través de procesos de diferenciación funcional, de relaciones simples entre los sistemas y sus ambientes, a relaciones complejas entre los sistemas y sus ambientes. Por relaciones “simples” entiendo las relaciones unilineales (direccionales), causales, monofuncionales; mientras por relaciones “complejas” entiendo las relaciones caracterizadas por un ascendente improbabilidad evolutiva, variabilidad (turbulencia) y “recursabilidad” (circularidad, condición reflexiva). (Zolo, 1994.34)

De esta manera, tenemos formación de dimensiones que a medida de registrar un avance en su autonomía sistémica interna, desbordan el esquema interactivo con el cual se rigen entre sí. Esto es, tenemos una fractura de los determinismos causales como factores únicos de interpretación, a la par de apostarse como probables, resultados o efectos, no esperados de una acción. En suma, varios planos de significación donde los individuos actúan y forman sus experiencias. Ámbitos que han prefigurado sus propios códigos simbólicos de constitución, los cuales tienen que ser *aprehendidos* por los individuos.

Por consiguiente, en razón de la despersonalización de esta *segunda naturaleza*, las relaciones sociales derivan en afinidades efímeras. El individuo enfrenta un plano de multireferencialidad simbólica y comprensiva, que fragmentan su sentido de pertenencia hacia un espacio cultural en específico. Al mismo tiempo de obligarlo a ser más reflexivo, para afrontar el conflicto derivado de esta concurrencia de dimensiones. Complejidad que a su vez está asociada a una desbordada producción de información, resultado directo del vertiginoso avance en los sistemas tecnológico y científico.

Con esta nueva condición tecnológica, la información se convierte en un codiciado recurso que replantea la naturaleza del conflicto. La disputa social de fin e inicio de siglo se concentra en la apropiación y producción de información, con lo cual la centralidad del antagonismo se desliza de las esferas de la producción material a los terrenos de la creación simbólica.

Apuntalándose el tránsito de una sociedad del trabajo a una sociedad del conocimiento (Innerarity, 2008). Igualmente, no se puede dejar de destacar el papel influyente que para esta construcción social desempeñan los *mass media* en sociedades tan diferenciadas como las nuestras. Luego que como en algún momento decía Melucci, la mayoría de nuestras experiencias cotidianas alcanzan grado *n*, que:

..indica el proceso auto-reflexivo de la práctica social dentro de sistemas complejos, en donde la acción social interviene de manera creciente sobre ella misma por la información, la imagen y la producción simbólica (Melucci, 1996:293).

Así, la originalidad histórica de esta coyuntura, es haber logrado empuñecer al mundo vía flujos informativos recurrentemente más abstractos e instantáneos. Sirviendo de base esta dilatada urdimbre informática y comunicacional, llevada hasta su límite, para hacer más interdependiente en materia económica al planeta. Sentido cosmopolita de las relaciones económico-financieras, que contrasta con la tendencia -ante los embates desintegradores del mercado- a la regionalización de la organización social y política donde la crisis del Estado-Nación con sus correspondientes batallas étnicas y/o nacionalistas, ha forzado a reivindicar el perímetro de lo local resurgiendo los particularismos identitarios. De esta forma, el nuevo eje de contradicción mundial se condensa en el binomio local-global, redefiniéndose con ello tanto territorios geográficos de congregación, como los valores de integración y pertenencia grupal.

Llegamos con esto al problema de las fronteras, y con él a la cuestión de saber si los espacios de asociación colectiva son estables y concretos. Sin lugar a dudas que la respuesta es negativa. Hoy día las dimensiones directrices de la vida son la cultura, la religión, las finanzas, el saber, que no tienen un lugar de vivencia perfectamente delimitado y que a su vez puedan ser contemplados a primera vista. Las fronteras de los Estados-Nación ya no son capaces de contener los flujos de capitales que transitan libremente de un lado del mundo a otros, lo mismo que sucede con la información a través de Internet, o de los acontecimientos manifestados en cualquier latitud a través de los medios de comunicación. ¿Cuáles es la frontera o las fronteras existentes en la actualidad? La frontera de la Nación ha dejado de ser la frontera con mayúsculas, pasando a ser una de tantas compartiendo créditos con la frontera religiosa, étnica, cultural, política, etc. (Argullol, y Trías, 1992). Y

cuando nos referimos a frontera estamos pensando en la lógica espacio-temporal que genera sus límites y procesos de integración e intercambio con otras dimensiones.

Pero si hemos de resaltar un síndrome a cuyo derredor se articula este siglo XXI, este es el repunte de la conflictividad social. Luchas étnicas, religiosas, comerciales, culturales, territoriales, etcétera, emergen con una virulencia pocas veces antes vista. Con un persistente desborde de las instituciones por parte de las diferentes fuerzas sociales, que ya no perciben en ellas los mecanismos de regulación apropiados para una convivencia justa. Reorganización institucional para mediar el conflicto, es pues, la ruta por donde avanza nuestra vida en sociedad. Espacios en conflicto con su propia dinámica y contradicciones, que supera la concepción del monolito social ensamblado de manera uniforme. Una variada presencia de subjetividades, intereses, normas, recursos, que le confieren a cada dimensión de coexistencia su propia originalidad.

Identidad y exclusión social

Como bien lo destaca Hobsbawm, el interés por la identidad en sus diferentes modalidades es reciente, aunque no precisamente su empaque como fenómeno societal (Hobsbawm, 1996). Tal centralidad está vinculada con la convergencia de tres grandes acontecimientos precipitados en la segunda parte del siglo XX: intensificación de la revolución científico-tecnológica, crisis de la nación y la clase como referentes de identidad y consolidación del sistema-mundo capitalista. Entremezclamiento de dimensiones que tuvieron como consecuencia la proyección de dos discursos de congregación: el de las comunidades imaginadas (nacionalidad relacionado con etnia o raza) y el del <<otro>> (mujer, homosexual, inmigrante, desempleados, jóvenes) (Berriain, 1996).

Este reavivamiento de la movilización fue recibida con amplio optimismo después de la demostración de fuerza manifestada en los años sesenta del siglo pasado. Se auguraba, a pesar de su amplio mosaico de expresiones, un advenimiento de tiempos favorables para la sociedad –*ahora llamada civil*- versus el poder estatal. Y acompañando esta euforia movimientista se aplicaba un incisivo ajuste de cuentas contra la ‘clase’ y la ‘nación’ -en menor medida- en tanto núcleos universales formadores de identidad. De igual manera, se apelaba a la autenticidad de los contenidos identitarios de cada acción colectiva. Tal orientación de análisis y de actividad política prevaleció durante los setenta, llegando a su cúspide en los ochenta.

Sobre el particular, en su Teoría de la Acción Comunicativa, Habermas escribía:

En las sociedades avanzadas de Occidente se han desarrollado durante los dos últimos decenios conflictos que en muchos aspectos se desvían de los patrones que caracterizan al conflicto en torno a la distribución, institucionalizada por el Estado social. Ya no se desencadenan en los ámbitos de la reproducción material, ya no quedan canalizados a través de partidos y asociaciones y tampoco pueden apaciguarse en forma de recompensas conformes al sistema. Los nuevos conflictos surgen más bien en los ámbitos de la reproducción cultural, la integración social y la socialización; se dirimen en forma de protestas subinstitucionales y, en todo caso, extraparlamentarias; y en los déficits subyacentes a esos conflictos se refleja una cosificación de ámbitos de acción estructurados comunicativamente a la que ya no se puede hacer frente a través de los medios dinero y poder. No se trata primariamente de compensaciones que pueda ofrecer el Estado social, sino de la defensa y restauración de las formas de vida amenazadas o de la implantación de nuevas formas de vida. En una palabra: los nuevos conflictos se desencadenan no en torno a *problemas de distribución*, sino en torno a cuestiones relativas a la *gramática de las formas de vida* (Habermas, 1990:555-556).

Una larga cita, pero con varios elementos a ser considerados. El primero de ellos la identificación de tiempos y espacios de constitución de los actores. Por un lado, con actores formados en el perímetro de la de la reproducción material que motiva un cierto tipo de conflicto, que indudablemente es de clase. En contraparte, ‘los nuevos’ actores distantes del área de reproducción material, su esfera es la reproducción cultural y su conflicto es por la calidad de vida. Para el primer caso, obreros y campesinos vendrían a ser los agentes representativos por excelencia de esa condición, mientras que en el otro extremo, homosexuales, antinucleares, feministas, etcétera cumplirían el rol correspondiente. Pero aparte de su diferencia descriptiva un elemento que los distingue fundamentalmente es su espacio de constitución. En el caso de las llamadas identidades emergentes, su protesta es por la invasión de su mundo de vida lo cual les lleva a reclamar y movilizarse, pero sin que necesariamente tenga como propósito sustantivo organizarse. Caso contrario de las acciones colectivas desarrolladas desde la esfera material, para quien sí es una necesidad aglutinarse para contrarrestar los efectos alienadores de las relaciones productivas

Las acciones colectivas recientes oscilan entre la cotidianidad y la coyuntura, de ahí su perspectiva para demandar resultados pronto aquí y ahora. Pero esta radicalidad para atacar en la inmediatez se troca en su debilidad, ya que responden a una lógica de “nosotros” diferentes a “ellos”. Hay aquí una definición negativa frente a los “otros”, lo cual ha hecho que este orden de “identidades colectivas se edifique no en lo que sus miembros tienen en común”, sino en lo que los “otros” no tienen. Esta peculiaridad, a contrapelo de los defensores de la multiculturalidad, invalida a estos actores para ser portadores de intereses comunes, y por ende de un proyecto de convivencia universal para todos (Hobsbawm, 1996).

Inversamente a las tesis comunitaristas, los defensores del liberalismo han entronizado la imagen de un individuo libre y racional. Postulado que ha servido para exaltar las virtudes de la democracia política como nuevo campo de convivencia e integración social. Aunque, para ello conveniente sería rescatar un viejo señalamiento de Habermas a principios de los setenta, que denotaba sus reservas al respecto.

La democracia ya no se asocia con la igualdad política en el sentido de una distribución igual del poder político, es decir, de las oportunidades de ejercer el poder; la igualdad política sólo significa ahora el derecho formal al acceso al poder con iguales posibilidades, es decir, el derecho igual a ser elegido en posiciones de poder. La democracia ya no persigue el fin de racionalizar el poder social mediante la participación de los ciudadanos en procesos discursivos de formación de voluntades, más bien tiene que posibilitar compromisos entre las élites dominantes (Habermas, 1975:148).

Y cabe resaltar el eje de la nota precedente, ya que la democracia política ha sido enarbolada en los tiempos recientes como el momento culminante de la libertad y la concordia, versus las tentaciones totalitarias cristalizadas en los ensayos políticos populistas o comunistas. Sin embargo, a pesar de las desmesuradas expectativas promovidas por los apologistas del mundo libre ante el “triunfo de la democracia”, lo cierto es que al desplomarse el adversario que servía para justificar las presumibles bondades de los sistemas e instituciones democráticas, resulta ahora más claro advertir muchas de sus insuficiencias y limitaciones. Los problemas de ingobernabilidad democrática que en un pasado reciente hallaron condiciones propicias para ser disimuladas y contenidas, ahora se han puesto a la orden del día. Igualmente, también se advierte una tendencia a ultranza por atribuirle al cuerpo político-electoral una influencia excesiva

en la configuración o no de un orden político estable y gobernable, soslayando las condicionantes socioeconómicas y político-culturales en las que operan.

Ahora bien, uno de los principales argumentos para descalificar a la noción de 'clase' por parte de los analistas afines a la centralidad de las nuevas identidades, es la desestructuración del mundo del trabajo, donde el desborde tecnológico desplaza a los obreros de sus centros de trabajo. De esta suerte, la imagen apocalíptica de una producción de bienes sin trabajo humano, ha servido para desmerecer la vigencia de las relaciones sociales como espacio constitutivo de identidades. Sin embargo, ya desde principios de la década de los noventa, simétrico al auge de las protestas sociales desmercantilizadas, se demostraba que a pesar la amplia participación de la tecnología en la producción, la desigualdad de clase persistía.

...el desarrollo tecnológico y los incrementos de productividad generan nueva demanda, por lo que se necesita menos trabajo por unidad de producto, pero se aumenta considerablemente el empleo global como consecuencia del aumento más que proporcional de la demanda global...seguirá aumentando el empleo asalariado; lo hará en menor medida que lo hubiera hecho sin la introducción de tecnologías de información, pero con una reducción muy limitada del empleo potencial; la evolución será muy diversa según empresas, ramas, regiones y países, en función de las estrategias políticas que se sigan. Lo que es seguro, en cambio, es que el tipo de empleo será muy distinto del que conocimos en la época del gran desarrollo industrial, lo cual tendrá consecuencias decisivas en la organización social y política (Castells, 1992:90).

En este sentido, la tecnología y la economía en cuanto subsistemas sociales denotan una vertiginosa tendencia de diferenciación y transformación, misma que ha desembocado en: a) una disminución de la población activa de la población ocupada en la industria, disolución de fronteras entre trabajo manual y trabajo intelectual, aumento del paro entre grupos sociales específicos; y b) la desasistencialización como tarea de Estado fomentando las infraclases. Aunque sea necesario destacar la diferencia entre transformación de la estructura de empleo, de la erradicación del principio de desigualdad y explotación característico del orden económico capitalista. En consecuencia, el factor capitalismo sigue siendo toral, aunque con otra penetración, merced las modificaciones sistémicas en el seno de la esfera tecnológica y económica.

En definitiva, los problemas reales de la discriminación racial, de la desigualdad social de sexos o de la estratificación interna de las clases trabajadoras no se solapan por necesidad en una economía dual. Las *infra-clases* no están formadas solamente, ni de manera mecánica, por mujeres o minorías étnicas y raciales, ni por los que realizan los peores trabajos. La frontera que marca las diferencias está en el propio sistema, que de acuerdo a la lógica del mercado establecida, deja fuera del núcleo de oportunidades –y de poder, influencia, prestigio, etc.- a quienes no necesita, más allá del contexto social de procedencia. (Tezanos, 1992:80).

Esta prefiguración infraclasista evidencia una virulenta organización-desorganización de los mundos simbólicos colectivos e individuales en el marco de la reestructuración sistema-mundo capitalista. ¿El resultado? Un grupo cada vez más numeroso de individuos separados de la normatividad institucional que les permita participar de los beneficios de la integración. Más calamitosa que la explotación extrema del capital, la tendencia es a la cancelación de oportunidades vitales (Dahrendorf, 1983). Para amplios segmentos de la población que ya ni siquiera tienen la posibilidad de sentirse explotados, luego que están entrando en la dinámica de la exclusión.² Siendo esta, una nueva connotación con la cual se trata de identificar tanto los parámetros de congregación de estos individuos, como sus potenciales solidaridades.

Es una realidad la existencia de una gama de identidades asociadas con un atributo o pertenencia, donde la cuestionante no está en su expresión sino en su ontologización; esto es, que se le confiera una existencia metasocial. No es sostenible, por ejemplo, pensar en una concepción de mundo a priori del negro, el homosexual o el serbio. Aquí lo que tenemos es una base simbólica, misma que posteriormente le servirá al actor de apoyo para desplegar una cierta conducta.

...toda sociedad crea un conjunto coordinado de representaciones, un imaginario a través del cual se reproduce y que identifica consigo mismo al grupo, distribuye las identidades y los papeles, expresa las necesidades colectivas y los fines a realizar. Tanto las sociedades modernas como las sociedades sin escritura, producen estos imaginarios sociales, estos *sistemas de representación a través de los cuales se autodesignan, y fijan simbólicamente sus normas y valores* (Ansart, 1983:13 cursivas nuestras)

² Para este tema se puede revisar, VVAA,1998; Vuolo, 1995 y Cortina, 1997.

Un imaginario que por supuesto no se presenta de manera mecánica y lineal, sino a través de la confrontación, del conflicto. El *quid* radica en los ritmos y tiempos de manifestación de este conflicto. Parafraseando a Przeworski, (Przeworski, s/f), hay que prestar atención al proceso de estructuración y desestructuración de las identidades. La preferencia de un atributo o categoría social para encontrar en ella el sustento de existencia y acción, es resultado de una lucha *sobre* y no *entre* imaginarios. Algo que años atrás, con otra connotación, Althusser (1975) condensaba en el concepto de ‘interpelación’.

Subjetividad y compromiso reconciliador

Frente a un dilatado discurso promotor del fin de las ideologías, la subjetividad como voluntad y código valorativo articulador de sentido, ha sido colocada en la periferia del proceso constructor de sociedad. Una idea que sin embargo queda cuestionada cuando hemos de subrayar el carácter *artificial* de toda acción organizada social y políticamente; hállese de la familia, el estado, la iglesia, la milicia, los medios, etc. Entendiéndose como la figura y sentido de lo social. Su apariencia que adquiere en función del tipo de subjetividades y de imaginario social históricamente predominante. Una idea que reconoce la trascendencia de las sociedades, oponiéndola a una idea de permanencia histórica absoluta. Con esta aseveración señalamos la improcedencia de reducir a un fatalismo histórico la centralidad de estas acciones, así como sus relaciones y estructura de poder interna. Luego de que en ellas un principio básico de reconocerse es la intencionalidad vital y valorativa de los actores para realizar cierto tipo de acciones. De esta forma, el proceder de los actores es siempre circunstancial, no queda subordinado y/o determinado a ninguna necesidad trans-histórica, meta-cultural o meta-social. Su fundamento sustantivo lo constituye la correlación interna de intereses; *la configuración de un imaginario social a partir de la confrontación, alianza o fusión de subjetividades*.

En el ocaso de una sociedad del trabajo decimonónica se impone una revalorización del elemento *vital* en sus formas de solidaridad, rutinas de organización y actividad práctico-morales, a modo de resistir la brutalidad de la modernización capitalista que ha impuesto como predominante el *tiempo de trabajo productivo* versus el *tiempo sin trabajo*. Resultando paradójico que en una sociedad donde la automatización genera la posibilidad de tener cada vez más *tiempo libre*, éste sea considerado en términos negativos. O como bien lo apunta Habermas:

Tengo la impresión de que, en comparación con las necesidades y capacidades reales, ya no funcionan los mecanismos de asignación para el reparto del trabajo socialmente reconocido. Tampoco tengo respuestas que puedan manejarse como recetas. Creo únicamente que, en las condiciones actuales, sólo podremos alcanzar una concepción más clara del socialismo cuando reflexionemos acerca de estas cuestiones. El socialismo implica un intento quizás erróneo y necesitado de autocorrecciones, de hacer un esfuerzo colectivo por aminorar, cuando menos, el sufrimiento identificable como tal, la injusticia también identificada como tal, las represiones evitables; es decir, un intento por resolver desde cierta perspectiva unos problemas que se plantean continuamente y que hay que resolver de todas formas. Esta perspectiva puede designarse fácilmente de modo abstracto: esto es, detener la destrucción de formas vitales solidarias y la creación de nuevas formas de convivencia solidaria, esto es, formas vitales con posibilidades de expresión suficientes, con un margen de juego para orientaciones práctico-morales, esto es, formas vitales que ofrecen un contexto en el que sea posible desarrollar la propia identidad y la de los demás sin problemas y sin perjuicios. Es ésta una perspectiva que ha surgido de la autocrítica de la forma de vital hoy predominante e impuesta con el proceso de modernización capitalista (Habermas, 1994:44-45).

En este punto, la dimensión que necesariamente aparece como fundamental en la constitución de este proceso de organización y articulación cognoscitiva, es la de *actor y situación*. Esto es, la del ente constructor de un cierto imaginario social y la particularidad bajo la cual lo constituye. El reconocimiento de una sociedad y una historia contingentes, esto es, no dadas ni determinadas fatalmente, conlleva a pensar en la existencia (*formación-construcción*) real de actos y acciones subjetivas. En donde la viabilidad de una complejidad de lo social es un hecho real, con un proceso en donde surgen insólitos actores portadores de originales valores, utopías o intencionalidades; en suma, nuevas identidades. En consecuencia, cuando se manifiestan distintas formas subjetivas, el entramado de relaciones vigente tiende a modificarse, pero no en términos de anomía o derrumbe, sino de *re-definición y re-construcción*.

Para una diferenciación de los términos individuo, actor y sujeto retomamos a Touraine quien señala:

La modernidad triunfa cuando el hombre, en lugar de estar en la naturaleza, reconoce en él la naturaleza. Sólo hay producción del sujeto en la medida en que la vida resida en el individuo y en lugar de aparecer ésta

como un demonio que hay que exorcizar se la acepte como libido o como sexualidad y se transforme en esfuerzo para construir, más allá de la multiplicidad de los espacios y de los tiempos vividos, la unidad de una persona. El individuo no es más que la unidad particular donde se mezclan la vida y el pensamiento, la experiencia y la conciencia. El sujeto significa el paso del ello al *yo*, significa el control ejercido sobre la vivencia para que haya sentido personal, para que el individuo se transforme en actor que se inserta en relaciones sociales a las que transforma sin identificarse nunca completamente con algún grupo, con alguna colectividad. Pues el actor, no es aquel que obra con arreglo al lugar que ocupa en la organización social, sino aquel que modifica el ambiente material y sobre todo social en el cual está colocado al transformar la división social del trabajo, los criterios de decisión, las relaciones de dominación o las orientaciones culturales (Tou-raine, 1994:207-208).

Con la hipótesis expresada líneas arriba, el mundo social emerge como organización asentada sobre el principio de *indeterminación objetiva* dado por la inaceptación de leyes inmanentes. Su in-determinación como pre-figuración, que no-imposibilidad para su construcción, re-ubica la subjetividad como precepto constructivo-positivo de la realidad. Buscar una coincidencia de subjetividades en torno a un proyecto común de convivencia, *es re-fundar el diseño natural y vertical de lo artificial*. Es posibilitar la construcción de una sociedad justa *a partir no del deber ser, sino de lo que es*. Que para una sociedad compleja como la de hoy, implica *re-conocer la formación y existencia de otros proyectos*.

Aferrarse a lo que debe ser, niega la posibilidad del error, no acepta la factibilidad de una contradicción irresoluble dentro del sujeto social. Entre un imaginario social dado y uno en proceso de construirse. Esto es, de una utopía objetivada y de una conformándose en función de la agregación de voluntades, valores y expectativas de los nuevos actores. Una utopía es el imaginario social de un o unos actores en cierto momento, pero sin que ello signifique su omnicomprensión absoluta. Es de recordarse que en su juego dialéctico, el espíritu del pueblo -*volkgeist*- se habrá de ir reconociendo en cada coyuntura histórica vía la perenne identidad negación-superación.

En la modernidad se han diseñado las utopías desde dos grandes fuentes (las racionalistas y las histórico-románticas) que a su vez han derivado en dos grandes tradiciones de pensamiento filosófico político (universalistas y comunitaristas). Dos visiones declaradas incompatibles una de la otra, cuya

verdad defendida a ultranza ha derivado en serios conflictos para ponerse de acuerdo al mejor futuro para el género humano. Sobre el particular, escéptico en una posible reconciliación Isaiah Berlin subrayaba:

Estas doctrinas no son compatibles una con la otra. Son antagonistas antiguas; en su disfraz moderno, ambas dominan a la humanidad hoy, y ambas son resistidas: organización industrial *versus* derechos humanos; reglas burocráticas *versus* ‘hacer las cosas de uno’; buen gobierno *versus* autogobierno; seguridad *versus* libertad... Junto con esta colisión de valores, persiste un sueño de viejas eras; hay, debe haber –y puede ser encontrada- una solución final a los males humanos; puede ser obtenida. Mediante la revolución o por fines pacíficos seguramente vendrá. Y entonces todos, o la vasta mayoría de los hombres serán virtuosos y felices, sabios, buenos y libres; si tal posición puede ser obtenida, y una vez obtenida dura para siempre, ¿qué hombre cuerdo desearía regresar a las miserias de los hombres deambulando en el desierto Si esto es posible, ¿entonces seguramente ningún precio es demasiado alto para pagar por él; ninguna cantidad de opresión, crueldad, represión, coerción será demasiado alto, si esto, y sólo esto, es el precio de la salvación última de todos los hombres? Esta convicción da una amplia licencia para infligir sufrimientos sobre otros hombres, siempre que sea hecho por puros motivos desinteresados. *Pero si uno cree que esta doctrina es una ilusión, y sólo porque valores últimos pueden ser incompatibles uno con los otros, y la misma noción de un mundo ideal en el cual están reconciliados es una imposibilidad (y no meramente práctica) conceptual, entonces, quizás lo mejor que uno puede hacer es tratar de promover algún tipo de equilibrio, necesariamente inestable, entre las diferentes aspiraciones de diferentes grupos de seres humanos –por lo menos para prevenir que intenten exterminarse los unos a los otros, y, en la medida de lo posible, promover el grado máximo practicable de simpatía y comprensión entre ellos”* (cursivas nuestras). (Berlin, 1986:27)

Poder liberarse de una comprensión de la historia como algo *natural y positivo*, permite plantearse el re-conocimiento tanto de subjetividades *co-existentes* dentro de la misma sociedad, como de *la posibilidad de elecciones del sentido en la esfera de con-vivencia social*. Esto es, de una ponderación en sus *justos* términos de los diversos proyectos existentes. Con un diseño de lo social asentado sobre una ética del libre rejuego de expectativas y voluntades. Aceptándose la presunción de que el principio básico en la *existencia* de una

sociedad es la con-formación sustantiva y de sus relaciones sociales; contraparte de la noción de un sujeto social ya constituido.

De esta forma, *lo real* queda supeditado al poder creativo de las subjetividades y a su co-relación política. Siendo su punto de inflexión y articulación, la configuración de un discurso del compromiso y la re-conciliación. Pero un discurso del compromiso reconciliador que rebase formalidad de una normatividad organizativa inscribiéndose en la dimensión de una sustantividad vital. Donde la *re-conciliación es más que la representatividad formal* a través de las urnas, *es una forma de vida y acción*. De ahí, *el compromiso-reconciliador queda expuesto como el proceso de re-producción del imaginario social que tiene en el re-conocimiento de los proyectos su fundamento en el respeto a existir de otras subjetividades*.

El compromiso-reconciliador puede convertirse en parte de la objetivación de la utopía. Entendida ésta como articulación de un proyecto de sociedad construido lógicamente e históricamente de un *artificial* que tiene anhelos de convertirse en *real*, en objetivarse. Se enfrenta a la idea del eterno retorno al orden, la cual coincidentemente se ajusta a las aspiraciones omnicomprendivas del poder. A las conceptualizaciones enlazadas alrededor del objetivo a mantener la unidad del poder, enfrentando con la *eliminación*, las crisis y los desajustes que atentan contra la *armonía del sujeto social*. Esto es, contra un cierto *artificial o imaginario social*.

El principio organizador de esta acción destructiva es la *negatividad* a la *existencia* de otras subjetividades. Una existencia que estaría dada a partir de *su re-conocimiento*. En este sentido, mientras no se le otorgue reconocimiento su existencia estará cancelada, manifestándose su control y eventual eliminación como acciones del poder encaminadas a restablecer el orden conmovido por la crisis. Una acción anti-crisis entendida y promocionada como un *re-torno* al mismo punto, *la permanencia de lo ya dado*.

La destrucción de los gestores de la crisis es una lectura negativa que hace el poder, toda vez que no acepta la posibilidad de una crisis positiva. De una crisis productiva que proporcione elementos de trascendencia y superación del sujeto social hacia estadios de mejor convivencia social. La convivencia con mayúsculas, se supone *está* ya dada, en consecuencia el orden también; y con él, la justificación para erradicar los elementos nocivos de desequilibrio y conflicto. *Lo justo* es, por ende, mantener o lograr la armonía y la pax social a cualquier medio, inclusive a través de la violencia.

El compromiso-reconciliador se coloca de esta forma como una visión del mundo articuladora, sustentada sobre la base del re-conocimiento de las otras

subjetividades manifestadas a través de las distintas fuerzas y actores sociales. Un discurso donde la premisa de materialización del discurso conlleva a la noción de *pacto vital*. Una premisa fundada sobre la *ética de la justicia re-conocedora* de todas las partes constituyentes. *Una ética de no-eliminación, y consecuentemente de no-utilización de la violencia*.

La política en este plano cumple una función determinante, ya que se habrá de constituir como el mecanismo de confrontación de los proyectos de las distintas subjetividades. Para buena parte del pensamiento político contemporáneo, esta idea se identifica con el concepto de democracia. Empero, no la queremos utilizar como tal, porque a nuestro parecer esta noción aún está atrapada en la lógica de la restauración del orden perdido. A partir de lo cual, merece destacarse el efecto cismático de las normas establecidas. El grado de enajenación al cual llegan pero que sin embargo no es re-conocido. Y decimos enajenación, porque el individuo y/o actores al no ser partícipes y productores de la *normatividad de lo artificial*, se sienten ajenos respecto al contexto donde están subsistiendo. Es algo no construido por él o ellos. No han sido considerados para su constitución no obstante su existencia. *Su imaginario social ha quedado subsumido a la lógica del eterno orden. Por ende, las reglas normativas se transfiguran dejando de ser fuente básica de convivencia social, trocándose en mecanismos de justificación opresiva*.

Tenemos pues, amplias incógnitas temáticas que distan mucho de estar resueltas, especialmente cuando los años por venir atisban una intensificación en los debates normativos sobre los cuales se construirán las sociedades del siglo XXI.

Bibliografía

- Alexander, Jeffrey (1990). "La centralidad de los clásicos", en Giddens, Anthony., *et.al. La teoría social hoy*, México, Alianza/CNCA.
- Ansart, Pierre (1983). *Ideología, conflictos y poder*, México, Premia.
- Argullol, Rafael y Trías, Eugenio (1992). *El cansancio de Occidente*, México, Destino.
- Antaki, Ikram (1992). *El segundo renacimiento*. México, Joaquín Mortiz.
- Beriain, Josetxo (1996). *La integración en las sociedades modernas*, Barcelona, Anthropos.
- Berlin, Isaiah (1986). "Decadencia de las ideas utópicas en Occidente", en Revista *Vuelta*, núm. 112, marzo, México.

- Castells, Manuel (1992). “La informalización del trabajo”, en *Socialismo del Futuro*, Madrid, Fundación Sistema, núm. 6.
- Cortina, Adela (1997). *Ciudadanos del mundo*, Madrid, Alianza Editorial.
- Dahrendorf, Ralf (1983). *Oportunidades vitales*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Félix, Tezanos José (1992). “Transformaciones en la estructura de clases en la sociedad tecnológica avanzada”, en *Socialismo del Futuro*, Madrid, Fundación Sistema, núm. 6.
- Habermas, Jürgen (1975). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Habermas, Jürgen (1990). *Teoría de la acción comunicativa*, vol. II. Madrid, Taurus.
- Habermas, Jürgen (1992). *Ciencia y técnica como “ideología”*, Madrid.
- Habermas, Jürgen (1994a). “La crisis del estado de bienestar y el agotamiento de las energías utópicas”, en Habermas, J. *Ensayos políticos*, Barcelona, Península.
- Habermas, Jürgen (1994b). “Política conservadora, trabajo, socialismo y utopía hoy”, en Habermas, J. *Ensayos políticos*, Barcelona, Península.
- Hobsbawm, Eric (1996). “La política de la identidad y la izquierda”, en *Nexos*, núm. 224, agosto, México.
- Innerarity, Daniel (2008). “El retorno de la incertidumbre”, en diario *El País*, Madrid, 07/10/2008.
- Lukács, Georg (1969). “¿Qué es marxismo ortodoxo?”, en *Historia y conciencia de clase*, Barcelona, Grijalbo.
- Melucci, Alberto (1996). “Individualización y globalización. Perspectivas teóricas”, en *Estudios Sociológicos*, núm. 41, mayo-agosto, El Colegio de México.
- Melucci, Alberto (2005). “¿Cuál globalización?”, en Mora Heredia, Juan, Alejandro Ramos, Gonzalo y Pineda, Muñoz, Javier (Eds.). *Entre virajes y diluvios. La teoría social y el método ante los dilemas de la sociedad global*, México, UAEM-Zumpango/IIIEPA-U de Guerrero/CPACS-FES-Acatlán.
- Nisbet, Robert (1981). *Historia de la idea de progreso*, Barcelona, Gedisa.
- Paramio, Ludolfo (1989). *Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo*, México, Siglo XXI.
- Paz, Octavio (1992). “Tiempos cruzados”(entrevista) en *Revista Vuelta*, núm. 190, septiembre, México.
- Przeworski, Adam. *El proceso de formación de clase*, México, UAM-I, s/f.
- Rodríguez-Ibañez, José (1993). “Hacia un nuevo marco teórico”, en *Revista de Occidente*, núm. 150, noviembre.

- Sartori, Giovanni (1984). *La Política. Lógica y método de las ciencias sociales*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Tilly, Charles (1991). *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Madrid, Alianza Editorial.
- Touraine, Alain (1994). *Crítica de la Modernidad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Villoro, Luis (1983). “Filosofía para un fin de época”, en *Nexos*, 185, mayo, México.
- Wallerstein, Immanuel (1995). “La reestructuración capitalista y el sistema-mundo”. Conferencia magistral en el XX° Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México, octubre de 1995. <http://fbc.binghamton.edu/iwlameri.htm>. [Consultado, 20/XI/2010].
- Vuolo, Rubén (comp.) (1995). *Contra la exclusión. La propuesta del ingreso ciudadano*, Buenos Aires, Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas.
- VVAA (1998). *Todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes*, Bogotá, UNICEF-Santillana.
- Wallerstein, Immanuel (1996). “¿El fin de que modernidad?”, en Wallerstein, I. *Después del liberalismo*, México, Siglo XXI/UNAM-CIICH.
- Zolo, Danilo (1994). *La democracia difícil*, México, Alianza Editorial/Patria.

Repensar el discurso de lo social desde la perspectiva de la complejidad

VICENTE MANUEL RAMÍREZ CASILLAS

Introducción

En este artículo se observa al pensamiento complejo sobre lo social de una manera diferente. Distinta a las estrategias discursivas racionalistas ilustradas clásicas, a las propuestas críticas posmodernas y las neoilustradas. Esta reforma del pensar¹ (Morin, 2000), a la luz del siglo XXI requiere una combinación, en términos de acción complementaria, de campos semánticos diversos como es el caso de la teoría de la complejidad² que surge de las ciencias duras y el pensamiento complejo³ que se ha generado, desde hace mucho tiempo, en y desde el campo de la filosofía, ciencias sociales y del arte, así como el pensamiento que alumbró muchas de las acciones de las personas en y desde la vida cotidiana. Tanto en las ciencias duras como en las sociales y no se diga en la filosofía, en el arte o en la vida cotidiana, surge la idea, y por lo tanto,

¹ Sin duda alguna que cuando se dice pensar se incluye también el hacer y actuar, pues, no se trata de especulaciones abstractas, sino más bien de acciones y procesos históricos y políticos producidos por los proyectos y estrategias, normas e instituciones, que han generado los sujetos en su permanente búsqueda para constituirse como tales, pero sobre todo, también de los procesos sistémicos y de la vida cotidiana que envuelven y permean a las personas.

² Hay en el ambiente intelectual, sobre todo científico, es decir, de las ciencias duras: física, biología, cibernética, matemáticas, entre otras, una opinión generalizada, que la teoría de la complejidad surgió en el campo del conocimiento científico y que se ha trasladado hacia las ciencias sociales. Esto se ha complementado por dos sociólogos, es el caso de Morin y de Luhmann, quienes han retomado los avances en estos campos para sugerir sus propuestas respectivas.

³ Por pensamiento complejo en las ciencias sociales se entiende a las propuestas filosóficas, estéticas y de las ciencias sociales como la sociología, antropología, ciencia política, psicología, entre otras, y a partir de las cuales se abordan directa o indirectamente el tema de la realidad social, sin haber generado una propuesta denominada como tal, aunque en el caso de Parsons y Luhmann si haya un acercamiento a este tema. Incluso este último tiene un libro sobre la complejidad pero interpretada desde su teoría de la sociedad como sistema social.

cierta toma de conciencia, de la necesidad de un pensamiento distinto y de un sujeto diferente para abordar la complejidad del siglo XXI.

No se trata, como dice Bohm (1980), de integrar o sumar diferentes pensamientos, no. En el fondo, el problema son las expresiones que abordan la complejidad y si en los hechos cumplen con uno de los principios básicos de tal pensamiento: la acción transdisciplinar.

Se propone en este artículo que el pensamiento complejo continúa formándose con fragmentos de las ciencias duras, de corrientes filosóficas y artísticas, de las ciencias sociales y de la vida cotidiana. Así, uno de sus aportes, muy posmoderno, es que no llegará a un puerto seguro y se mantendrá permanentemente en un proceso de construcción inacabada. Asimismo, la comunicación que establezcan estos discursos y los sujetos que los sustentan, dependerá del diálogo entre estos y, por lo tanto, de la construcción de un pensamiento complejo que oriente su hacer y actuar, sobre todo, en lo que se refiere al viejo tema de la autonomía de los sujetos como gran aspiración trascendental de los hombres de carne y hueso.

Para argumentar a favor de este planteamiento se presentan los siguientes apartados: 1. La complejidad de lo social en el siglo XXI y la emergencia del pensamiento complejo, 2. Autonomía y autopoiesis. Dos ejes centrales en la constitución del sujeto escindido o complejo, 3. Sujeto y movimientos sociales complejos y 4. Pensamiento complejo o los retos de la transdisciplinariedad.

1. La complejidad de lo social en el siglo XXI y la emergencia del pensamiento complejo

En este apartado se desarrollan tres ideas básicas: la primera, tiene que ver con la definición y constitución de lo social en la primera década del siglo XXI, con especial énfasis en algunas de sus particularidades; a partir de las cuales se muestra una situación diferente a la de otros tiempos o momentos en la historia de la especie humana. La segunda, con la emergencia de otra forma de pensar, configura un enfoque distinto de y sobre la complejidad, el cual, no es nuevo, pero sí diferente al que se había perfilado y denominado como racional ilustrado. La tercera se refiere a la propuesta de que hay una articulación entre los cambios sociales y el pensamiento sobre los mismos, a diferencia de otros momentos, no se la interpreta de manera mecánica, ni lineal, sino más bien con una perspectiva dinámica y de mutua influencia.

Definición de la complejidad de lo social en el siglo XXI

La primer característica de lo social⁴ en el siglo XXI es su complejidad, es decir, la multiplicidad de procesos que lo constituyen, sobre todo su interdependencia e interacción. La figura clave en tanto representación gráfica, bien podría ser la de un rizoma (Deleuze-Guattari, 2004). Se trata entonces de un tejido social o una red que opera gracias a los sistemas y la intervención de los sujetos.

El entramado social es complejidad pura manchada por la realidad histórica social. Por ello, la subjetividad social es la base de la construcción de esta complejidad. La primera se produce y circula al interior de las instituciones y normas sin desaparecer, lo que hacen posible la integración social. Lo diferente a otros momentos, es la explosión de expresiones y manifestaciones de diverso tipo: situaciones de vida entre la pobreza y la opulencia, giros del lenguaje, preferencias políticas, orientaciones sexuales, hábitos y formas de salud y alimentación, costumbres tradicionales y emergencia de nuevas prácticas mediadas por la información y la tecnología, percepción y toma de conciencia del planeta tierra y sus límites y posibilidades de sobrevivencia, entre otras. Todas estas acciones de vida anudan y dividen, generan identidades y diferencias.

La realidad actual nos muestra una articulación inusitada entre lo social y lo biológico, así como con lo espiritual y lo religioso, sin perder de vista la veta artística y, por ende, la subjetividad, tanto individual como colectiva; es decir, sueños, ilusiones, pasiones, deseos, mitos y utopías, todo esto en relación con el medio ambiente, es decir, con los procesos sistémicos de la naturaleza o la otra complejidad, la desdeñada por muchos teóricos de lo social, o sobre considerada por otros, basta ver las teorías sociológicas de principios del siglo XX.

⁴ Es un gran reto definir lo social hoy. Para hacer una aproximación es importante indicar desde donde se hace. En este sentido el punto de partida es la vida, es decir, desde una perspectiva existencial, desde una fenomenología social, las relaciones de vida son sociales, por lo tanto, la subjetividad de los individuos es el elemento basal a partir del cual se produce lo social, se trata sin duda alguna de un gran abanico de factores, en los cuales se encuentran: deseos, miedos, ilusiones, pasiones, proyectos, estrategias, intereses, historias, costumbres, ideas, utopías, entre otros. No se trata de una vida aislada, sino más bien cruzada por muchos procesos que influyen en la misma. Así, lo social es emergencia y estructura al mismo tiempo. Como caja de Pandora es una fuente de vida desde la cual se tejen todos los entramados posibles pero al mismo tiempo como buen demiurgo padece su creación

Los principales acontecimientos de fin de siglo XIX, del siglo XX y de la primera década del siglo XXI, nos muestran que una desdibujamiento de lo social, sobre todo, en lo que se refiere a la ingeniería social y a las utopías pre-determinadas, lo que se ha traducido en un debilitamiento de los discursos míticos, científicos y religiosos, los que estallaron en múltiples fragmentos, pues ya no era posible contenerlos en uno solo. Las grandes guerras mundiales y locales, así como la incertidumbre de las crisis ambientales y económicas, de la pobreza y opulencia, entre otros, generaron en la población una ruptura con el pensamiento lineal, sustento de certidumbre y progreso en base a instituciones con capacidad para contener al poder y hacer posible la justicia e integración.

El debate entre militaristas y pacifistas persiste, los primeros, han emergido nuevamente, generando no una sino varias guerras, focalizadas con efectos globales, en distintas partes del mundo. Muestra de ello, es sin duda alguna, la disputa por el Santo Petróleo o por los recursos básicos como agua, minerales, madera, aire y seres humanos.

Lo importante es que la guerra tiene otras manifestaciones, ahora en varios países, sobre todo en América Latina, se ha traducido en inseguridad social, generando una profunda ruptura del tiempo y espacio de la certidumbre y progreso. Por lo tanto, se ha extendido como uno de los males más profundos que caracterizan a lo social como el espacio de las guerras de y por el poder.

Las condiciones de vida de la población, pero sobre todo, las estrategias de sobrevivencia y desarrollo que implementan todos aquellos que están en situaciones desfavorables nos muestran que la ruptura con lo social, con las viejas formas de asociación, comunicación y socialización, se han puesto a reconsideración. Si bien es cierto, una buena parte de las personas en el mundo intentan sobrevivir; otras, sobre todo, las que se organizan y participan en movimientos sociales, plantean e intentan diversas formas de intervención; muchos de estos esfuerzos se encuentran en el movimiento altermundista o globalifóbico, cuyo principal lema es "Otro mundo es posible", es decir, la búsqueda de formas diferentes de convivir y, sobre todo, de participar como sujetos protagonistas de su desarrollo.

Muchos de estos esfuerzos son locales, el gran reto, es que cada vez se comprenda que aun a pesar de estar en la comunidad más lejana hay una relación con lo global. En este sentido, las luchas de los movimientos sociales a nivel mundial nos muestran un cambio en su percepción y acción. Con esto, rompen con su tiempo y espacio tradicional, para asumir una percepción diferente, es decir, una visión a nivel mundo y todo lo que implica.

La irrupción de la ciencia y tecnología han roto con los usos y costumbres y con los nuevos procesos de integración social fundamentados en el pensamiento lineal. La primera nos muestra la capacidad del hombre para utilizar y afianzar las relaciones de poder de dominación o para cuestionarlas. Un claro ejemplo es el uso de la genética aplicada a la producción de alimentos y la reproducción de la vida animal. La segunda indica emergencia de los procesos de comunicación y socialización que han generado al Internet. Sin duda alguna, una de las principales consecuencias es el cambio en la percepción del tiempo y el espacio, pues ahora, algo que se presentaba como imposible, establecer comunicación con alguien al otro lado del mundo y todo lo que esto puede significar, como por ejemplo, una acción de solidaridad o de rechazo, nos muestra que hay un cambio profundo en la subjetividad y vida de las personas, bien podría decirse, que se viven otros tiempos y espacios.

En este sentido, cuando se afirma que la realidad social del siglo XXI es compleja, se dice algo demasiado obvio, pero al mismo tiempo trascendente, no hay desarticulación de lo social, no hay una sola, hay múltiples realidades y, por lo tanto, el pensamiento complejo es un método para explicarlas, comprenderlas e imaginarlas de un modo distinto. Esto nos permite observar que todo está articulado y que el peligro de sobrevivencia como especie no atañe nada más a lo social, sino también a lo natural.

En este sentido, lo social es un entramado que difícilmente puede ser abordado con la lógica binaria y, por lo tanto, como espacio de vida. El sujeto y su horizonte de sentido, utopía y proyecto, centralizados en la mecánica de la razón ilustrada, pierde su significado. Esta complejidad del siglo XXI tiene que ver con una ruptura con el tiempo y espacio, con el sujeto, el proyecto y los medios que se supone se utilizan para dar cuenta de su construcción.

Tiempo y espacio en el Siglo XXI

Los diferentes mundos de vida y del pensar generan otras formas de combinación del tiempo y el espacio. Es el caso de expresiones artísticas como literatura, cine, pintura, entre otras en donde las narraciones muestran un juego caleidoscópico, complejo, paradójico y contradictorio entre sujetos y realidad. Asimismo, la física, desde propuestas teóricas como son la cuántica, relatividad y de cuerdas, nos muestra una manera diferente de entender el universo, aparece la hipótesis de la existencia de un universo curvo y de universos paralelos, entre otros. En la filosofía, a través de la fenomenología, se

recuperan planteamientos como el de las realidades múltiples y los mundos de vida. Esta ruptura es radical, el tiempo múltiple no lineal, es decir, ya no anclado a una lógica de continuidad y de progreso, sino más bien, además de esto, se presenta la ruptura, el desorden, la entropía de lo social, tal y como ha sucedido en otros momentos.

Un ejemplo muy claro es el mundo indígena y campesino, el cual con su propia lógica se mantiene y se ancla al mismo tiempo en la identidad y en la diferencia, es decir, en su adaptación a los procesos complejos de la realidad social. El mundo zapatista de las comunidades indígenas de Chiapas, los diversos movimientos sociales campesinos y populares, así como el caso del movimiento lésbico gay o el de la defensa de los derechos humanos, nos muestra acciones que se mueven entre estos dos campos mediados por el realismo mágico, mítico y utópico y, al mismo tiempo, por los avances de la ciencia y la tecnología. Parafraseando a Morin (2002), lo interesante son los viajes en el mar de la incertidumbre y que este ir hacia otro lugar, arriesgarse y probar que se puede cambiar, aun cuando esto sea muy limitado y acotado por su contexto y por su visión individual y eternamente campesina e indígena, implica la búsqueda de archipiélagos de certidumbre.

Irrumpe, entonces, el espacio y tiempo glocal como una nueva territorialización con carácter de colonización de la vida (Deleuze-Guattari, 2004), pero también es el lugar donde se presentan movimientos de resistencia y oposición, con estrategias de cambio por parte de los sujetos que intentan alterar el orden y/o reproducirlo; todo esto en el planeta tierra y en los sistemas vivos que lo integran. En el siglo XX, preocuparse por los acontecimientos a nivel país era ya una ganancia; y más lo era cuando se veían los problemas del mundo.

Hoy, casi de manera natural, sobre todo por los medios de comunicación y las Tecnologías de Información y Comunicación, se abre una nueva perspectiva, una visión del planeta tierra como tal e incluso más allá del mismo. Se trata entonces de una subjetividad que vive un tiempo y espacio diferente pero anclada a los sistemas y sujetos que la producen.

Subjetividad y sistema. Fundamentos del sujeto complejo del siglo XXI

Los sujetos del siglo XXI son complejos. Tanto la filosofía como la sociología y la teoría política, sobre todo aquella de orientación kantiana y hegeliano-marxista, atribuyeron a los individuos e instituciones, la posibilidad de

constituirse en sujetos responsables de la construcción de su realidad social a partir de una visión histórica o utópica. La primera, como una perspectiva más flexible y centrada en el ciudadano y el Estado. Mientras que la segunda, y sobre todo en la orientación marxista, preocupada por el sujeto/clase y Estado al servicio de los intereses de clase. En ambas hay esta preocupación por que los individuos sean parte de un sujeto social y político. El gran problema es su acotación a la idea de un sujeto sociopolítico: ciudadano o clase social o en su defecto, el Estado.

La ruptura con el sujeto ciudadano y el sujeto/clase tiene que ver con algo más profundo, pues el sujeto complejo del siglo XXI, contiene una gran diversidad de subjetividades, proyectos, acciones colectivas, organizaciones y movimientos sociales. Generando con ello un quiebre con la centralidad del sujeto Estado, clase social y ciudadano, entre otros. Por otro lado, la atribución a los sujetos como constructores de lo social también pierde centralidad, ahora, se observan sistemas que juegan un papel relevante en este proceso o al menos aparece con mayor claridad que las posibilidades de una subjetividad social no son en un estado puro, sino más bien se encuentran ubicadas en una historicidad determinada, esto es sustentado por intelectuales y teóricos de tendencia marxista, tal es el caso de la Teoría Crítica, con Habermas (1998) al frente. Por otro lado, en lo que se refiere a Luhmann (1996), la situación es diferente, ya que para él, el demiurgo de lo social es un sistema y no un sujeto. Asimismo, en el caso de Foucault (1975), las múltiples subjetividades son las que hacen posible lo social.

Esta territorialización y descentramiento muestra una situación paradójica entre autonomía y autopoiesis. Se trata del viejo tema de la libertad y constitución del sujeto en el marco de un contexto y/o sistema.

2. Autonomía y autopoiesis dos ejes centrales en la constitución del sujeto escindido o complejo

En este apartado se presenta en primer término una definición de la subjetividad como capacidades humanas. En un segundo momento a la autopoiesis como construcción sistémica y la autonomía como campos que hacen posible la subjetividad social. Por último, se muestra al sujeto complejo como un resultado inacabado de la articulación entre autonomía y autopoiesis.

Subjetividad y capacidades

La subjetividad es todo aquello que es inherente al ser humano, es decir, las capacidades que como individuo y/o colectividad construye para presentarse como productor y/o sujeto-actor de su realidad. Se trata de la creatividad, la interpretación, la comprensión, la reflexión, la participación, la solidaridad, entre otras facultades humanas y desde las cuales se crean y definen muchas historias, experiencias, mitos, leyendas, tecnologías, entre otras formas simbólicas y culturales por medio de las cuales se ha constituido lo que conocemos hoy como sociedad. En este sentido podríamos afirmar que es la base de la autonomía y, en medida que se han generado sistemas, es producto, también, de la autopoiesis.

Esta subjetividad se mueve en dos campos. El primero de ellos es el de la autonomía, es decir, en el imaginario de que somos libres y que existimos al margen y en relación con el entorno y sobre todo frente a otros sujetos actores y los sistemas que como civilización se han producido. El segundo tiene que ver con la autopoiesis o acoplamiento con el sistema, es decir, que nuestra vida, ya sea individual y colectiva, en realidad no depende de nosotros sino más bien de los sistemas.

Autopoiesis y autonomía campos de la constitución subjetiva de lo social

La autopoiesis tiene que ver con ideologías, conocimientos, saberes, tecnologías, mitos y utopías que se han sedimentado en instituciones y/o discursos que se han constituido con un carácter sistémico. En su conjunto, al combinarse todos estos componentes, tanto de orden lingüístico como no lingüístico, los individuos cuentan con una herramienta que les permite interpretar, nominar y actuar en el mundo que viven: de lo bueno o malo que pasa, de las estrategias que utilizan para sobrevivir en el mismo, de las acciones que se generan para mantener la identidad y diferencia, o de las formas para dominar o sujetar a otros, o para resistir, o para definir una orientación y preferencia sexual, en una palabra, de todo aquello que sucede de manera interna y externa y que deseamos articular para seguir adelante como seres biológicos o como dice Morin (2006) con una lógica de vida, tanto en un sentido biológico como social.

Esta autopoiesis se traduce en una textualización de los individuos, es decir, se convierte en un discurso. En sí misma es una herramienta para la

construcción de los sujetos, ya sea como una metáfora sistémica que apunta posibilidades de libertad o de sujeción, o de ambas al mismo tiempo. Esta dualidad no tiene nada de raro, todas las formas socioculturales que se han producido como especie humana tienen esta característica, al mismo tiempo que posibilitan, limitan. Tal pareciera ser que para liberarnos de las formas es necesario introducirnos en su contenido para deconstruirlas desde su interior (Derrida, 1989). Esta acción no asegura por sí misma la transformación radical, pero nos sitúa en el espacio y tiempo desde el cual podría ser factible.⁵ El discurso de la complejidad abre esta posibilidad, pues, es al mismo tiempo flexible y estructurador de otro tipo de subjetividad.

La autonomía es una opción que al mismo tiempo que irrumpe frente a la autopoiesis la refuerza. Es parte del discurso que estructura el sentido de vida de las personas. Esto quiere decir, en términos simples, que los individuos buscan constituirse en sujetos, pero la única manera en que lo pueden hacer, es dentro de un sistema social, es decir, desde el interior de una serie de prácticas sociales. La gran pregunta es ¿Cuál es la particularidad de este proceso en el siglo XXI?

No es solamente una. En este artículo nos interesa señalar una de las más importantes, se trata de la autonomía como producto de las subjetividades de los individuos, de las relaciones intersubjetivas y de la interacción con los procesos sistémicos en los que se encuentran inmersos. Sobre todo porque, en lo que se refiere al sujeto, esta autonomía es la base de lo que conocemos como acciones colectivas, fundamento de los movimientos sociales y de la constitución de la sociedad civil. Es claro que este proceso tiene como punto de partida la socialización, comunicación y asociación, tanto interesada como no interesada,⁶ es decir, que corresponde a determinadas estrategias políticas, adquiriendo con ello, la formación de la autonomía un sentido sociopolítico o posicionamiento acerca del sentido de la vida y de las acciones, en el corto

⁵ De hecho cuando tomamos conciencia de lo que creemos ser, lo hacemos desde el interior de las formas simbólicas desde las cuales nos constituimos como sujetos. La crítica en ese sentido es limitada y poderosa. Opera con un doble sentido, puede hacer saltar en pedazos los fundamentos del orden discursivo y, al mismo tiempo, generar la reproducción de las formas mismas. Tal situación se ubica en el tiempo de largo plazo, se trata de una estructuración (Giddens, 1995) y, por lo tanto, está más allá de las coyunturas, por esto, aun después de la revoluciones que se han presentado, persisten las viejas formas simbólicas, las cuales, muchas veces, provocan que la situación vuelva a su normalidad o se rearticule, en el mejor de los casos, con un grado mayor de libertad.

⁶ Aun cuando se conocen procesos de otro tipo, como es el caso de las acciones solidarias altruistas, las cuales no se producen por el interés particular.

y mediano plazo. Desde esta perspectiva, pensar de manera compleja no es un ejercicio abstracto y desvinculado de la realidad social, es más bien una opción para construir otra manera de abordar la realidad social y sobre todo para vivir de otra forma, pero quizá lo más importante para proyectar un futuro diferente, en este sentido se trata de un asunto político.

Uno de los puntos de referencia clásicos de la sociedad occidental es la idea de la emancipación como búsqueda de una salida o la construcción de una utopía como un *sí* lugar al cual se puede llegar o construir. Habría que cambiar esta metáfora y ver la realidad social como una gran red de mensajes en la cual nos encontramos insertos y en la que nos movemos permanentemente pero de la cual difícilmente podemos salir al menos a la manera en que el racionalismo ilustrado pensó que era posible (Vattimo,1992).

Así, hay un cambio, desde la perspectiva de los autores que no ven a la razón como el factor fundamental, ya que piensan que la tarea de la filosofía, de la ciencia y de cualquier otra forma de conocimiento, nos debe ayudar a construir el camino por medio del cual podríamos llegar a otro lugar (Vattimo, 1992). Desde esta perspectiva la existencia humana sería una permanente movilización, ir de un lado para otro, siempre en búsqueda de algo que anhelamos, que no existe, pero que creemos que es posible e incluso factible, de realizar, todo esto desde el interior mismo de las formas simbólicas y metafóricas, es decir, desde lo posible, a la manera en que Zemelman (2005) plantea esta tesis.

El discurso de la complejidad es una forma de doble filo. Al mismo tiempo que nos hace diferentes, nos genera elementos de identidad como sujetos, nos da las posibilidades para construir formas simbólicas culturales, refuerza nuestra diferencia o posibilidades de la misma. Este acto, sobre todo como proceso, es el que vale la pena. El resultado también lo es. El problema es que nos hemos preocupado más por la búsqueda de lo predeterminado y lo supra histórico.

En esta perspectiva la salida ha sido un buen deseo, la alternativa no es más que una proyección metafórica, entre otras más. Desde el discurso mismo debemos romper con él. Hay que replantear la relación entre autonomía y autopoiesis. Al parecer no hay otra manera. Después de todo acto político revolucionario hacia la toma del poder e incluso, después que este acontecimiento se hace realidad, está presente la necesidad de cambiar otros factores tan complejos como son: la episteme, la lógica, la estética, la ética, los usos y costumbres, los valores, entre otros. Por ello, la acción discursiva es fundamental. No podemos vivir sin ella. No lo podemos tirar al basurero de la historia.

Hoy, el abordaje de la complejidad como discurso, es muy probable que sea más flexible, pues, no es el discurso clásico que nos asegura salir de un lugar o de alcanzar metas históricas predeterminadas, sino más bien, se presenta como una opción para la construcción de una subjetividad más autónoma, con mayor libertad, pues, nos ofrece cuestiones de método que nos permitirán ver de otra manera la realidad, tanto social como natural, sin perder de vista la dimensión ética y política. Nada más que ahora, el énfasis epistemológico tiene mayor prioridad. Invita a una reformulación paradigmática, pues, nos inserta en otra concepción del mundo, no nada más contemplativa, sino ante todo ecológica, es decir, nos forma en una preocupación por nuestra casa, el planeta, de los sistemas vivos, y al mismo tiempo, de las relaciones sociales, de los sistemas sociales.

En este sentido el juego entre estas dos dimensiones de la subjetividad, autonomía y autopoiesis, se convierte en uno de los factores claves para entender la constitución de sujeto complejo.

El sujeto complejo como un resultado inacabado de la articulación entre autonomía y autopoiesis

El sujeto complejo es un resultado de la interacción entre dos tipos de sujetos: el conciliado y el escindido. Por el primero⁷ se entiende, la articulación que la filosofía de la conciencia realizó entre sujeto, historicidad y proyecto. Esta correspondencia implicaba una predeterminación del sujeto por parte del proyecto, gracias a la cual, se debería generar una historicidad específica o lo que significaba el cumplimiento de una misión histórica. Así, el proyecto de emancipación o de realización de los valores universales sería posible gracias a un entramado institucional y normativo producto de la razón, generando con ello, una historicidad o politización de la subjetividad, muy a fin a la lógica de operación de la santísima trinidad. Y por supuesto inscrito en un tiempo y espacio lineal y predeterminado.

⁷ Los calificativos de escindido y conciliado se retoman de Gianni Vattimo de la obra *Más allá del sujeto* (1992), en la cual la perspectiva es más de orden filosófico pues lo ubica como parte de una hermenéutica radical, cuya veta fundamental es Nietzsche, pues dice que se trata de abandonar la noción metafísica del sujeto entendido como unidad y como resultado de un proceso dialéctico de identificación.

Por sujeto escindido⁸ se entiende aquel que se basa en la identidad y diferencia al mismo tiempo. Pero que no es parte de un discurso que le define su papel o su misión histórica, sino más bien, trata de construir su historicidad a partir de un conjunto de potencialidades en el presente sin perder de vista la orientación utópica. Esta claro que en este proceso el pensar, actuar y hacer son estratégicos.

Si bien es cierto que en el sujeto conciliado, la diferenciación social juega un papel de integración sistémica, también sucede lo mismo en el sujeto escindido, dado que no está exento de los procesos sistémicos que lo generan, sin embargo, la toma de distancia respecto a los mismos o su integración plena, radica en su identidad y por lo tanto en su diferencia.

Es en la historia en donde esta diferencia e identidad tienen sentido, ya que la relación, entre la primera y el sujeto, desde la óptica de Foucault (1975), es muy significativa, ya que los sujetos son fundados y refundados por la misma, al parecer una propuesta estructuralista, sin embargo, el margen de acción del sujeto queda establecido en el juego de estrategias que utiliza en el juego de las relaciones de poder, generándose con ello, una historicidad específica. La historia se produce como acción política.

Si bien es cierto que aparece una visión de atrapamiento, también lo es el que el juego con la historicidad es diferente, ya que se podría entender que el autor citado nos habla de un sujeto en construcción permanente. Se trata de un sujeto sujetado que tiende permanentemente a liberarse por sí mismo, al parecer podría entenderse como un juego de palabras pero no es así más bien se trata de una realidad compleja, dado que al mismo tiempo que la acción discursiva permea las posibilidades de constitución de la subjetividad, el sujeto puede realizar una resemantización en términos de estrategias del mismo discurso que se presenta como tal.

Así, la historia se reproduce por sí misma, es autopoietica. Aquella está compuesta por prácticas sociales y, por lo tanto, de estrategias que son parte de relaciones de poder. Esto implica otro tipo de politización. Ya que si bien es cierto que el modelo racional ilustrado con un fundamento de orden teleológico, dio cabida a la acción individual y colectiva, sobre todo esta última

⁸ Vattimo (1992) nos recuerda que es el hombre de la comunicación intensificada, o mejor aun de la metacomunicación, a la manera en que Habermas (1999) plantea su teoría de la competencia comunicativa o como lo piensa Gregory Bateson (1972) con su teoría del juego y de la fantasía. Nos dice el autor que la intensificación de la comunicación abre la vía a una efectiva experiencia de la individualidad como multiplicidad, el soñar sabiendo que se sueña, tal y como lo plantea Nietzsche en *La gaya ciencia* (2001).

muy limitada, siempre pensó que esto era factible como expresión de tal identificación. En ningún momento se planteó en otra posibilidad. Y cuando se definió, como fue el caso del marxismo, nunca logró romper estos márgenes de la racionalidad ilustrada, ya que siempre se le hizo depender, tanto en la teoría, como en la práctica, con tendencias predeterminadas, así lo muestran las experiencias del socialismo real, con la lógica de la sustitución, pero no con la de la ruptura que permitiese emerger realmente la autonomía de los sujetos en base a su diferencia.

En este sentido el sujeto escindido surge desde el mismo seno de los procesos sistémicos, de la autopoiesis, y de las estrategias de sujetos-actores que promueven la formación del sujeto conciliado como es el caso del mercado, el Estado y la sociedad civil⁹ que sustentan un ejercicio de poder determinado.

Hay una situación contradictoria que termina en una paradoja. Auto-poiesis y autonomía existen de manera independiente pero se corresponden mutuamente. Al mismo tiempo que hay una confrontación entre el sujeto escindido y conciliado se produce una cooperación entre ambos para generar lo que bien se podría denominar como sujeto complejo.

Esto se puede observar mejor con el tema de la colonización de la que habla Habermas (1999), por un lado, y Foucault (1988), acerca del ejercicio de poder. Hay un combate entre el neocolonialismo y las propuestas alternativas que se generan desde la diferencia, lo importante es ubicar que como bien lo plantea Foucault, se trata de relaciones de poder imbricadas, las cuales se pueden observar en términos de dominación-colonización y de estrategia alternativas a la misma. Desde la óptica de Habermas (1999) se trata de un proceso de colonización¹⁰ que el sistema y diversos actores generan, a través del mercado, la sociedad civil y el Estado,¹¹ procesos que apuntan a darle un contenido a las formas de vida, percepción y prácticas sociales con las cuales operan los individuos y los colectivos, se trata de lo que ya abordamos y defi-

⁹ Hay que recordar que no existe una sociedad civil en abstracto, ya que la misma se define de acuerdo a los tipos de asociación que la producen, lo cual quiere decir que bien podríamos hablar de diferentes sociedades civiles, cada una de acuerdo a un calificativo, sobre todo si observamos las dimensiones ideológico políticas, por lo cual se puede afirmar de un perfil democrático, liberal, comunitarista, autoritario, entre otros.

¹⁰ La lógica de reproducción sistémica, como es el caso de la burocratización, monetarización, individualismo, comercialización, entre otros, generando con ello, una pérdida o una sustitución de los valores éticos y morales, teniendo como impacto fundamental las posibilidades de construcción argumentativa de acuerdo a otras capacidades.

¹¹ Entre otros factores pues no habría que olvidar a los partidos políticos, por ejemplo.

nimos como las capacidades: pensar, actuar y hacer, además de darle un contenido ético a tal proceso o hacerlo desde un posicionamiento en este sentido.

Desde esta perspectiva, la colonización se traduce en diversos proyectos sociopolíticos específicos que se materializan en un cuerpo de instituciones y normas que pretenden dar la idea de que son los mejores medios para vivir y alcanzar el desarrollo. El proceso de integración que demanda este tipo de colonización implica la adquisición de capacidades en base a las cualidades humanas básicas. El pensar, se traduce en un conocimiento científico técnico, en ningún momento de orden crítico o con posibilidades para proponer alternativas; el actuar, se reduce a la identidad ciudadana basada en la acción político electoral, circunscrita al voto y quizá a la participación ciudadana establecida normativa e institucionalmente; el hacer, se orienta en una perspectiva productivista técnica con rasgos eficientistas. Complementa este cuadro la idea de la ética utilitaria o la que nos orienta e impulsa a conseguir el mayor número de satisfactores, nada más que no para la mayoría, sino exclusivamente para los individuos.

La colonización de la subjetividad y, por lo tanto, de los individuos, como sujetos conciliados, se identifica con el proyecto de desarrollo de orden neoliberal. Desde esta perspectiva y, quizá esta sea una diferencia muy importante, es que los individuos en gran medida aceptan tal propuesta y, muchos de ellos, trabajan y creen que es posible vivir desde esta perspectiva.

La confrontación entre el sujeto escindido y conciliado se traduce en una paradoja, en donde el combate entre el neocolonialismo y la diferencia generan procesos de avance y retroceso al mismo tiempo, lo importante es ubicar que como bien lo plantea Foucault (1975), su carácter complementario, ya que la historia nos es más que la sustitución de un sujeto por otro en términos de ejercicio de poder. La utopía es generar un proceso civilizatorio que rompa radicalmente con esta lógica.

3. Sujeto y movimientos sociales complejos

En donde se puede observar mejor la relación contradictoria y paradójica del sujeto complejo es en los movimientos sociales, tanto en los que se han denominado como de viejo cuño como en los nuevos. Esto tiene que ver con la definición misma y las principales características de estos movimientos sociales, las cuales nos muestran su grado de complejidad para constituirse como sujetos complejos.

Una definición de movimiento social desde la complejidad

De entrada el gran problema es la separación de las escuelas y corrientes de pensamiento que se han generado para dar cuenta de lo que es un movimiento social.¹² La idea es más bien una recuperación de su articulación y no de su fragmentación. De esta manera, para poder entender la complejidad de los movimientos sociales, habría que vincular propuestas como las de la teoría del comportamiento colectivo de Olson (1992); los modelos de privación relativa, de Gurr (1970); la elección racional de Elster (1990); la movilización de recursos de McCarthy/Zald (1977) y Dalton/Küchler (1992); la de las estructuras políticas de Kitschelt (2001) y Tilly (2005); el accionalismo de Touraine (1987); los teóricos de la identidad: Cohen (2000), Alberoni (1984), Castells (1998), Touraine (1987), Raschke (1994), Offe (1992), Melucci (1994), entre otros.

Si bien es cierto que son interpretaciones con posiciones contradictorias, lo real, es que enfatizan dimensiones diferentes, las cuales deben ser integradas en una visión más global. Sin duda alguna, la idea básica es contar con una línea eje que permita construir un entramado conceptual. En este caso el punto de partida es la lógica paradójica con la que operan los movimientos sociales, en tanto que por un lado son parte de un cuestionamiento de la sociedad de la que son parte y por otro, al mismo tiempo, la fortalecen. En este sentido, tanto Touraine (1998) como Raschke¹³ (1994), nos hablan de estas dos características: cuestionamiento y apoyo al orden social, tanto de movimientos que se definen como antisistémicos como los que se declaran abiertamente a favor del status quo.

Los ejemplos en este último sentido son trágicos, en tanto se pueden observar como las dictaduras, sobre todo en Latino América, como fue el caso de

¹² Hay diferentes tipos de acciones colectivas. Unas son espontáneas; otras se inscriben en una perspectiva socio-estructural, es decir, responden a dinámicas que les son impuestas o de las que son parte, ya sea por costumbre o por el grado de diferenciación social de la sociedad a la que pertenecen, tal es el caso de las modas; unas más de carácter político, es decir, asociadas a un interés, reivindicativo o de carácter público; la clasificación es muy amplia. Lo importante es que el punto de partida de todo movimiento social es una acción colectiva, planeada o no. Pero ante todo, lo que interesa es resaltar aquellos movimientos sociales vinculados con lo social en su grado de complejidad, es decir, que rompen con los procesos sustentados en las racionalidades utilitarias.

¹³ Para Raschke, (1994: 77) un movimiento social es un agente colectivo movilizador, que persigue el objetivo de provocar, impedir o anular un cambio social fundamental, obrando con ello con cierta continuidad, un alto nivel de integración simbólica y un nivel bajo de especificación de roles, y valiéndose de formas de acción y organización variables.

Chile, con la experiencia del derrocamiento de Salvador Allende, y el papel que jugó la clase media y alta en defensa de lo que ellos consideraron como la invasión comunista y por lo tanto a sus principales prerrogativas como clase social, es decir, a la propiedad privada y al derecho a vivir de otros. Todos estos elementos nos muestran la complejidad de los movimientos sociales en Latinoamérica¹⁴ y en particular en México. Sin embargo es posible, sobre todo si partimos de las características concretas de los primeros.

Grados de complejidad de los movimientos sociales

Si nos ubicamos en una línea temporal hay dos tipos de movimientos sociales, los viejos y los nuevos.¹⁵ Los primeros se refieren a las acciones colectivas de los campesinos, los trabajadores, los estudiantes, entre otros. Los segundos indican acciones colectivas de homosexuales, jóvenes, mujeres, antinucleares, ecologistas, pacifistas, contra culturales, educativos,¹⁶ entre otros. Su complejidad tiene que ver con diversos temas, algunos de ellos se refieren a: una preocupación por la emancipación y por el proyecto de futuro, una ruptura con la concepción lineal de la historia, la creencia en el progreso entendido como desarrollo material y moral interminable, su composición social heterogénea, objetivos y estrategias de acción muy diferenciados, estructura descentralizada y antijerárquica, otro tipo de politización, tanto de la vida

¹⁴ Es importante señalar las grandes diferencias entre las sociedades latinoamericanas y las del “primer mundo”, ya que estas escuelas, están construidas desde esas experiencias. Como nos lo señala Ángeles Mascott (1997), el régimen político de las primeras es autoritario, mientras que en las segundas es demócrata liberal; el nivel de desarrollo y bienestar, en Europa y Norteamérica es muy alto, mientras que en los países latinos es bajo, la sociedad civil en el continente europeo y en EUA tiene una composición de alta densidad, comunicación y movilización, mientras que en América del Sur, central y en México es baja o nula la densidad, la comunicación y la movilización; el sistema legal, en la sociedad europea y norteamericana tiene una mayor independencia del poder político, en las sociedad latinoamericanas es muy baja la independencia; la composición social y cultural, en las primera hay una gran diferenciación y al mismo tiempo una integración sistémica, en las latinoamericanas la diferenciación tiende hacia el desequilibrio.

¹⁵ Se trata de una lógica inexorable, todos los que hablamos desde el presente siempre será lo nuevo, lo más moderno, mientras que el pasado será lo viejo y antiguo.

¹⁶ La referencia es respecto a un movimiento social que se va definiendo cada vez más con un carácter simbólico en tanto su trabajo es con formas como son la educación y la cultura. Lo cual es de gran complejidad por el tipo de contenido que implican estas formas.

cotidiana y de su participación en la pública, los métodos de acción colectiva no convencionales, entre otros (Riechmann y Buey, 1994: 62).

Acerca de la Emancipación

Los Movimientos Sociales (MS) del siglo XXI rompen con las viejas propuestas utópicas, sobre todo en su sentido predeterminado y cerrado, no así en su perspectiva ética y de un futuro diferente con un cierto grado de incertidumbre. Lo cierto es que se mantiene la idea de que todo movimiento social debe contar con un motor o principio fundamental de este tipo de acción colectiva. Es el sentido ético el punto de partida de la idea de la emancipación.

Luchar por emanciparse implica cambiar la situación prevaleciente. Esto tiene que ver con el poder. Toca la vida privada y pública de los individuos. Aunque hablar de emancipación es una categoría clásica del racionalismo ilustrado, la secuencia en este sentido es clara, de Kant (1998) a Habermas (1999), se piensa en este acto, no como algo exclusivo de la razón, pues implica otras dimensiones más complejas como son todas aquellas que dan cuerpo a lo que denominamos como identidad: pasiones, deseos, ilusiones, entre otras.

Tampoco se debe observar la emancipación como el salir de manera definitiva del sistema. Nadie puede hacer esto. Más bien se trata de cambiar de formas simbólicas. Las imperantes nos tienen atados. Querer alterarlas y construir otras que podrían calificarse como nuevas es un acto de emancipación. En este sentido, como dice Vattimo (1992), solamente nos movemos en el entramado que es la realidad. Foucault (1975) en este sentido es más estricto, pues comenta que no hay salida, y entre una norma y otra, no hay mucha diferencia pues la nueva forma se convierte en otro tipo de sujeción. El feminismo nos demuestra este esfuerzo de emancipación. En este caso se busca construir formas simbólicas diferentes que les permitan romper con las que les sujetan. Cambiar de fondo las relaciones en la vida privada es una tarea gigantesca y que implica transformaciones que se producen en la vida cotidiana. Se trata de algo diferente que mueve las bases de legitimidad, gobernabilidad y legalidad en la cual se sustenta el orden social vigente.

Si se es optimista, se podría pensar en la emancipación como una metodología que se vive permanentemente, el cómo, aparece como factor primordial. Vivir esta construcción, sin atarnos de manera obtusa e histérica, de forma patológica, al fin, es un cambio trascendental. Anclarse en lo predeterminado como fue en la experiencia de los movimientos sociales de finales del

siglo XIX, socialismo o capitalismo, fue un error. Sin embargo es importante vivir sin dejar de tener un principio de orientación, por esto la emancipación es fundamental.

La otra historicidad de los MS

La historicidad de los MS es compleja porque viven en el tiempo lineal que les impone la sociedad estructurada, y al mismo tiempo la que intentan construir con sus proyectos de vida, tanto individuales como colectivos. Se trata de un proceso paradójico, pues, se insertan, son parte de la estructuración (Giddens, 1995) y por otro de su propio tiempo. Así, al romper con la concepción lineal de la historia se fragmenta y eclosiona la participación y reconocimiento de la misma.

Por otro lado, en los MS se impulsa otra manera de interpretar la historia. La ruptura con la visión ortodoxa de un tiempo histórico lineal, permite a los individuos constituirse en otro tipo de sujetos, ya que dan cabida, con este cambio, a una visión plural en la construcción del tiempo y, por lo tanto, de lo social. Es común pensar que la historia la hacen los líderes, ahora, los MS impulsan otra manera de ver los acontecimientos, pasados y del presente, en cierto sentido, se trata de otra forma de contar y hacer la historia. Se sabe que prevalecen varios discursos en los movimientos sociales acerca de la historia. Están los que aún creen que vivimos en un tiempo lineal. Hay otros que no lo ven así, ya que consideran que no hay tal continuidad y que más bien vivimos tiempos en donde la fractura y continuidad se hacen presente. Lo cierto es que cada vez hay más personas que visualizan su historia desde una combinación de tiempos, simultáneos, en donde pasado, presente y futuro, se mezclan para dar cabida a otra manera de percibir y practicar su tiempo. Esto posibilita superar la imposición del tiempo comunitarista y/o universalista, ambos, representantes del tiempo social homogéneo, el cual, no se pierde, pero ya no se asume como el elemento fundamental, al menos, se retoma y combina con otras maneras de ver el tiempo.

En este sentido, la propuesta de Wallerstein (2001), la flecha del tiempo, es muy importante, así como su visión de sistema mundo, en tanto, otra historicidad u otro tiempo en el cual se articulan diversos procesos y acciones, adquiriendo con ello, una orientación global, y sobre todo, ubicándolos como parte de una trayectoria histórica de largo plazo, a la manera de Braudel (2001). Por otro lado, Zemelman (2007), plantea también otra manera de

ver el tiempo, sobre todo la historicidad, como lo que hace posible la acción social, la existencia de circunstancias, desde las cuales, se teje un entramado social que hace factible, la potencialización de las capacidades, así como su intervención en el cambio social. En este sentido, el tiempo se convierte en un punto de referencia muy importante, en tanto implica una ruptura o continuidad por parte de los MS. Por supuesto que el interés particular está en los que buscan quebrar la idea del tiempo lineal y de una historicidad sin sujetos. Por ello, los MS son acciones colectivas que combinan de manera muy especial, la relación entre estos tiempos, pero sobre todo, retoman la idea de que el sujeto es demiurgo de la historicidad, asumiendo con ello, una posición constructivista.

Quizá el ejemplo más significativo sea, de este juego con la historicidad lineal y no lineal, el mundo indígena, y en su interior, los MS indígenas. En todo el mundo, pero en particular en América Latina, se presentan casos en donde la historicidad, su construcción, se juega entre lo nuevo y lo viejo. El EZLN en México, pero también, el movimiento indígena en Ecuador y Bolivia, nos muestran la complejidad de su presencia y sobre todo como portadores de una temporalidad diferente.

Acerca del tipo de politización

La principal característica en este sentido es la generación de otro tipo de politización desde su mundo de vida. Se insertan y surgen desde la vida cotidiana y, por lo tanto, remueven valores y actitudes que tienen que ver con las relaciones básicas que permiten la reproducción de la sociedad, como es el caso del movimiento feminista al intentar alterar los roles de los miembros que integran a la familia. En contraste, en términos generales, el viejo movimiento obrero no tocaba para nada las cuestiones de género. Otro, es la visión de que los problemas son globales, de especie, de civilización. El riesgo es para todos y no nada más para los pobres o los ricos. Todos estamos en el mismo barco. Se trata de un problema planetario como nos dice Morin (2002). Esto produce una conciencia planetaria o de especie. Esta globalización genera problemas mundiales y exige una ciudadanía al mismo nivel.

Se trata de una respuesta racional y no racional a este tipo de riesgos que produce la globalización. La mayoría de los movimientos sociales intenta construir un proyecto alternativo, aunque de manera desagregada, se busca una opción diferente de orden civilizatoria que posibilite otro tipo de vida y

conservar el espacio, el planeta tierra, para su reproducción como tal. Promueven una lucha político cultural o por el desarrollo de la subjetividad en el sentido específico y más amplio de lo que esta significa. El punto es la percepción y la acción que sustenten una manera diferente de vivir. Desde esta perspectiva, se presente un frente de oposición a la colonización e incluso, se va más allá, pues se pretende construir una alternativa como propuesta al control social de la vida. Esto obliga a repensar la política como concepto y práctica que generen los MS. Quizá uno de los referentes más importantes, para entenderlos sea la propuesta de la microfísica de poder de Foucault. El cambio es muy claro. Se trata de la politización de la vida cotidiana y el ejercicio del poder desde estos ámbitos. En donde lo que se pone en juego es la subjetividad en los ámbitos privados como en los públicos. En este sentido no es casual que la principal demanda democrática sea que se democratizen las relaciones en el ámbito familiar, en el trabajo, en la escuela, entre otros lugares.

El sujeto complejo o la composición social heterogénea

Respecto a la composición social heterogénea se trata de una fortaleza y debilidad al mismo tiempo. El hecho de que estén integrados por diferentes individuos de diversas clases y sectores sociales, los cuales intentan construir un objetivo común que otras acciones colectivas no tienen, dado que se reducen a un sector social, limitándose entonces a las demandas y proyectos específicos que promueven como tales. El que los movimientos sociales sean interclasistas resalta una ventaja y que es la de contar con recursos y apoyos de diferente tipo. Se trata del tejido social del que se desprenden, por pertenecer a él, determinados individuos de la clase media y alta, y que, al mismo tiempo, se presenta como un medio de articulación con otros sectores sociales y políticos, pues por lo regular, son parte de una familia o grupo económico o político que tiene determinado poder. Los aportes que realizan estos individuos y grupos a los movimientos sociales son muy importantes, pues contribuyen con dinero, conocimientos, ideología y tecnología que difícilmente se podría obtener por otros medios. Además de usos y costumbres, es decir, se trata de una interrelación cultural que difícilmente en otro momento se podría dar. La convivencia que se genera con este proceso se pone a prueba y, mucho depende de ella, para que se constituya una subjetividad interclasista, es decir, transclasista, que vaya más allá de los límites y autolimitaciones de orden psicosocial que los individuos y la sociedad generan.

Otra ética

Otro elemento fundamental es la ética. El principal cuestionamiento que hacen los MS es la injusta distribución de la riqueza, a la falta de respeto a las personas en relación a sus usos y costumbres, a los procesos que violentan la dignidad de las personas, a la violación de sus derechos, entre otros. Esto tiene que ver con la corrupción y falta de honestidad de los individuos que se insertan en las formas de representación tanto en el espacio público como en el privado. Se trata de un cuestionamiento profundo a la falta de coherencia entre el hacer y el decir. Es una defensa de una ética, que como se verá más adelante, no tiene que ver con los valores universales anquilosados y manipulados por el poder, sino más bien como una manera de establecer acuerdos en donde los individuos se ven como sujetos y no como objetos.

Sin embargo, no se trata de una ética solamente en esta línea, de interpe-lación, sino también es de orden constructivista, al menos en la perspectiva de Cortina (1992), cuando habla de la ética aplicada, los movimientos sociales, aunque no son expertos en filosofía y ética, tienen, por sus conocimientos y práctica social, una disposición a reflexionar y deliberar sobre este asunto, ya que en sus objetivos y propuestas, así como en su proyecto de vida como movimiento social, argumentan a favor de un proyecto ético diferente. Por lo tanto se convierten en sujetos éticos que hacen posible otra manera de ver la relación con el otro, es cierto, que esto se facilita si cuentan con las herramientas conceptuales que los expertos pueden aportarles, pero también, lo es el que no dependen de las mismas, pues, bien que mal, producen a su manera interpretaciones sobre la moral que día a día van formando un pensamiento ético diferente. Esto se puede observar más adelante con las distintas pedagogías políticas como es el caso de la tierra del Movimiento de los Sin Tierra en Brasil o de la autonomía del EZLN o el trabajo sobre el desarrollo comunitario que promueve la Unión de Comunidades de la Región del Istmo de Tehuantepec, en México.

Objetivos, estrategias y métodos de acción diferenciados

En los movimientos sociales del siglo XXI se encuentran objetivos y estrategias de otro tipo. Al menos se puede observar que son parte del proceso, si bien es cierto que tienen un principio de orientación de orden ético, es decir, ya como interpe-lación y como alternativa, la mayoría de estos objetivos son inmediatos y responden a los problemas concretos. Sin embargo algunos mo-

vimientos sociales alcanzan a formular otros objetivos de mediano y largo alcance como es el caso de aquellos que se mueven en el ámbito glocal, es decir, que ubican sus acciones como parte del sistema mundo y de lo que acontece en él. En correspondencia con estos objetivos, las estrategias son parte de los mismos, y, por lo tanto, las formas de acción y participación son muy innovadoras, o al menos tienden a cambiar las tradicionales con las cuales los movimientos sociales del siglo XIX y XX utilizaron. La más sobresaliente es sin duda alguna el uso del ciberespacio como una herramienta para formar opinión y para generar solidaridad y participación a favor del movimiento social.

En este sentido, el movimiento indígena en América Latina, pero sobre todo el EZLN, es el que ha dado muestras de este cambio en las formas de lucha, en las estrategias y en los objetivos. Uno de los temas de mayor impacto fue la consigna del EZLN cuando afirmó que no luchaba por el poder y que, por lo tanto, en este sentido, su lucha no era política. Si nos ubicamos en este planteamiento tendríamos que creer que no habría una intencionalidad por asumir la conducción del país, es decir, por llegar a la presidencia de la república por parte del EZLN. Este planteamiento político abre la discusión y nos lleva a una reflexión sociopolítica que por sí misma es toda una tesis, por lo cual, solamente se indica en este trabajo, como un ejemplo de este cambio. Sin embargo, es importante señalar que con esta propuesta, el EZLN se convierte en un movimiento sociopolítico posmoderno, pues la idea es construir un poder desde otra perspectiva, con otra estrategia, por ejemplo, la de los Caracoles, es decir, más en la idea de red, y no supeditarla a la vieja propuesta de organización social vinculada a un partido político como instrumentos básicos para la toma del poder público. Así, emerge la idea de red sociopolítica como un medio para tomar el poder, pero desde la vida cotidiana, desde lo que es el espacio local para desde allí, abordar otros lugares, hasta llegar al gobierno-Estado en su representación más cercana, el municipio, para después ir más adelante.

Una sociedad civil diferente

Algo que intentan los movimientos sociales es constituirse y operar de manera democrática. Este es uno de los puntos de mayor problema, ya que la cultura que le antecede es autoritaria. En las experiencias de estos MS se hace un real esfuerzo por funcionar de manera democrática por medio de una serie de mecanismos democratizadores, los cuales, muchos de ellos tendrán que inventarse

y otros readecuarse. Por ello es importante que en los MS, la emergencia de los nuevos liderazgos tengan el espacio suficiente para constituirse y operar como tales, por lo cual, la estructura tiene que ser lo más flexible y sobre todo la acción formativa tiene que ser la adecuada para que la transición política o de dirección, sea lo menos conflictiva posible. Por lo tanto los MS se presentan como los impulsores de otra manera de promover el cambio social desde situaciones específicas y no desde proyecciones predeterminadas de antemano.

Es importante señalar que la Sociedad Civil (SC) y los movimientos sociales del siglo XXI son posmodernos, es decir, complejos porque combinan diferentes estrategias y propuestas para conformarse como tales y para impulsar el cambio social. Por ello, como se verá más adelante, aparentemente pierden su carácter antisistémico para ubicarse más en una perspectiva altermundista, es decir, más bien con un posicionamiento moral, como cuestionamiento, pero ante todo como punto de partida es decir, como principio ético. Esto quiere decir que la SC como espacio ético y cultural, además del hacer productivo y de las acciones políticas, son los lugares desde donde se tejen diferentes respuestas a la colonización y dominación que promueven las élites. En este sentido, es el espacio por excelencia en donde se construye la autonomía como lucha contra esa neocolonización. No habría que olvidar que son también los lugares en donde se presentan las tendencias contrarias, es decir, cierto conformismo o apatía o en su defecto un tipo de participación y asociacionismo en las líneas anteriormente señaladas es decir, neoliberales, utilitarias y autoritarias.

Esta autonomía es de orden político, se trata de la construcción de un poder alternativo al de las elites y de los grupos de poder que permanentemente se mueven desde el interior de la SC y que están permeando e impidiendo que se construya como tal. Se trata de otro tipo de politización, la cual se genera en todas las formas de asociación y socialización que dan vida a la SC. Se trata de una lucha por la subjetividad, antes se decía o se hablaba de una confrontación ideológica, ahora se entiende que se trata de la conformación de la percepción y de las prácticas sociales en los espacios de la vida cotidiana y pública.

Por ello, la autonomía es otra forma de politización sobre todo de aquellos que no están contentos con las formas de vida que se les pretende imponer por las elites y sus representantes políticos, sociales, culturales, religiosos, entre otros.

Por esto más que situarse en la democratización de la vida pública (Olvera, 2003) es un esfuerzo por cambiar las relaciones de poder desde la vida pri-

vada, desde los ámbitos moleculares de los cuales ya se habló anteriormente. Se trata de una revolución pasiva, como lo plantea Gramsci que se opera por medio de reformas cuyo primer momento de expresión es en la vida cotidiana, privada, para desde allí tejer los posibles cambios de la vida pública. Por esto, no se puede estar de acuerdo con la posición de que no hay una intencionalidad política, ya que la sociedad civil, al menos este tipo de sociedad civil, es decir aquella que desde una perspectiva popular, puede asumir un papel político por medio de mecanismos sociopolíticos, en algún momento, podría tener un estatus que le permitiese establecer cierto nivel de competencia con otras formas políticas como es el caso de los partidos políticos, y, en base a esta situación, en un futuro no muy lejano, ser co responsable con el gobierno-Estado, e incluso ir más allá del mismo, proceso que nos acercaría a la utopía marxista, de que la sociedad civil sustituya al Estado.

Por supuesto, esto implicaría otra organización política y social, la cual tendría que ser totalmente diferente a la que conocemos en estos momentos. Además de un cambio profundo y radical en nuestra manera de pensar, hacer y actuar político que nos permitiese desengarzarnos del credo liberal democrático. Esto no implica que en estos momentos cierto tipo de SC, la que no está de acuerdo con el proyecto de desarrollo que implementan las élites y sus representantes de diferente tipo, no estén haciendo política, ni mucho menos que se les deba reducir a solamente una actuación como grupos de poder. Es realmente paradójico el discurso liberal democrático y el democrático a secas, al negarle a la SC un papel más activo en la construcción de otro poder en la acción política, pues, la ubican con una composición demasiado heterogénea para construir alternativas con cierto grado de coherencia y unidad.

La siguiente afirmación es un ejemplo de esta situación: “la sociedad civil no porta por sí misma ningún proyecto de transformación radical ni un programa político específico” (Olvera, 2003:28).

En cierta forma, este planteamiento tiene razón, ya que la SC no es homogénea, pero esto no quiere decir, que no haya otra SC que pueda constituirse en un poder paralelo. De hecho, lo que sucede realmente es que se está gestando de manera permanente este proceso en las diferentes formas de asociación y socialización que le dan vida como tal. El poder circula y se construye en la SC. La propuesta de Gramsci (1998) en este sentido y de Foucault (1975) son muy claras, por ello, el reducir a la SC al fortalecimiento del Estado de derecho y a la democracia, es auto limitarla, cuando sus tareas también podrían ser constituirse como sujeto sociopolítico y romper con la dominación y con-

trol que se ejerce sobre ella. Es importante ser redundante, en el sentido, de que esto es válido para los individuos, SC y movimientos sociales que luchan por construir un poder y un proyecto, en base a un sujeto autónomo que haga posible esta acción política, no nada más de control del Estado, sino incluso de su desaparición como tal.

Por ello, la autonomía de la SC, del tipo de sociedad civil que estamos hablando, tiene una característica fundamental, es la de la formación de otra subjetividad, en donde una de sus expresiones, la autogestión y de la formación de capacidades le permitan ir más allá, de lo que las otras sociedades civiles, el Estado y el mercado tratan de imponerle a los individuos que se asocian para resistir y generar alternativas en la línea de un poder estratégico diferente. Así, la contingencia de la SC (Olvera, 2003) es importante pero no necesaria, dado que la emergencia de otro tipo de SC es indispensable para entrar en el juego de las estrategias políticas y no solamente en el discurso democrático liberal, del fortalecimiento de la democracia y el Estado de derecho. Esto debe ser así porque sin poder no hay posibilidades de ir más allá de los esquemas de dominación y control de las elites y del Estado.

Por esto, la fuente de este poder no está únicamente al interior de las instituciones públicas, sino, ante todo, en las otras instituciones y en las prácticas sociales que dan vida a la socialización y asociación, por ello, quizá sería más conveniente hablar de la democratización como una acción más clara de los cambios y reformas que se deben implementar para edificar este poder. En este sentido, la autonomía se convierte en un medio y en un fin en sí mismo, por lo cual, la SC como sujeto tiene un carácter complejo porque anuda a diversos intereses, pero sobre todo, en un proyecto, en una opción, en un posicionamiento político, dese el cuál se le puede dar el adjetivo político a la SC. Los críticos demócratas liberales cometen el mismo error que señalan cuando afirman que la SC no tiene un sentido político. Al decir que la SC, su contingencia está articulada a la consolidación de la democracia y el Estado de derecho, así como la construcción de consensos, lo único que están haciendo es asumir una postura y con ello entrando en la lógica de las estrategias democrático liberales.

La autonomía radica entonces en el poder que se tenga y en el proyecto ético político que se defina como futuro. Esto último debe entenderse en una perspectiva de la construcción de un nuevo tipo de sujeto, es decir, del sujeto escindido, de aquel que va construyéndole de manera histórica, paso a paso, sin perder de vista ciertas orientaciones que ahora se proponen como guías pero no como predeterminaciones, ni como roles funcionalistas ni como pa-

peles históricos. En este sentido, la autonomía de la que se habla no es la liberal, ni la democrática liberal, ni la comunitarista, mucho menos la neoliberal, se trata de una propuesta crítica que asume una posición y que es la de la construcción de un proyecto y un sujeto, como un proceso permanente e inacabado, con poder para hacer valer sus intereses frente a otros que le pretenden dominar y controlar, es, en términos de Vattimo (1988) y Foucault (1988), un circular permanente en un entramado que se reconstruye y del cual no hay salida, a la manera de la gran emancipación, sino más bien, de las micro emancipaciones que pertenecen y son parte de la microhistoria (González, 1986) y desde las cuales se construye la historia, pero para ello es necesario reconocer que se requiere de la interacción de diferentes sujetos y movimientos sociales, pues son ellos, los que le dan un carácter complejo y sobre todo difícil de anudar, ya que se trata de una red que opera junto con otras redes y que el posible sentido de su acción, lo encuentra en este proceso y no por fuera del mismo.

Por ello, se trata ante todo de una ética aplicada, es decir, una ética que no está por fuera ni señala como deben ser los hombres o al menos de cómo alcanzar su felicidad. Más bien tiene un alto contenido práctico moral, pues, se trata de cambiar situaciones junto con otros sin caer en los viejos imperativos categóricos, pero sin perder de vista que es posible otro mundo en donde seamos más humanos, pero al estilo de Nietzsche, es decir, responsables y con la disposición, la voluntad de transformar nuestra realidad más allá de las teleologías mesiánicas y de las miserias humanas.

En este sentido, es importante observar que la ética se convierte en el eje fundamental de la subjetividad posmoderna, al parecer, todo lo contrario a la crítica de este discurso, cuando se afirma que la caracteriza un exceso relativismo, a partir del cual no importa el otro, sino más bien el individuo. Esto no es cierto, dado que los movimientos sociales del siglo XXI son más realistas porque saben de los problemas a los que se enfrentan y de las fuerzas que tienen para avanzar en este principio ético de que otro mundo es posible. Nunca han perdido, ni lo perderán, de vista. Simple y sencillamente es una actitud política táctica que se asume con plena conciencia.

Así entonces desde esta perspectiva, la eticidad se convierte en la parte fundamental y, sobre todo, porque provee las orientaciones básicas para las prácticas sociales de los diferentes movimientos sociales y por lo tanto para la construcción de lo social.

La apuesta radica en la construcción de formas complejas que lo hagan posible, es decir, a una nueva relación entre autonomía y autopoiesis como

subjetividad compleja de un sujeto a partir de movimientos sociales con un proyecto e historicidad diferente. En esta trayectoria se ubica el pensamiento complejo.

4. Pensamiento complejo o los retos de la trasdisciplinariedad

Las crisis del pensamiento son de época, por ello, es indispensable observar con que tipo de alternativa se está sustituyendo a la racionalidad ilustrada, pero sobre todo, el sentido político de esta acción de relevo, a partir de una racionalidad compleja como propuesta diferente al positivismo, a la teoría crítica y las propuestas posmodernas.

Crisis del pensamiento racional ilustrado

El pensamiento sobre lo social, que se ha creado, hasta este momento, no es la mejor herramienta para dar cuenta del grado de complejidad con la cual está operando actualmente la realidad social del siglo XXI. La racionalidad ilustrada como producto del pensamiento sobre lo social entró en crisis y recomposición, hoy es más clara esta última, ya que los contextos múltiples nos muestran la complejidad de los mismos, el asunto es que el principal paradigma, el cientificista, sobre todo el positivista, perdió credibilidad y, por lo tanto, posibilidades para ser el pilar discursivo fundamental de la explicación y comprensión de la realidad social.

Sin embargo, la crítica más fuerte es al uso político de este tipo de pensamiento y conocimiento de orden positivista, más no a la epistemología científica, es decir, al conocimiento científico, ya que este tiene una base sólida y se le requiere para dar cuenta de la realidad. El asunto es más bien la combinación de este tipo de conocimiento con otros como es el caso del espiritual, mágico religioso, mítico, empírico, el que se desprende de las ciencias sociales, del arte, entre otros.

En este sentido, la crisis del conocimiento científico es parte de todo sistema de conocimiento, es decir, abre el proceso de renovación, y en eso se está en este momento. Por otro lado, la crisis corresponde al pensamiento positivista como discurso hegemónico e incluso dominante. Con esto se pretende rescatar el papel de la razón ilustrada, al menos, uno de sus factores más trascendentales y que es la ciencia.

El pensamiento complejo como paradigma emergente

Pensar en la formación de un pensamiento complejo no es un asunto neutro, pues, implica un compromiso político profundo, es decir, de orden epistemológico político, ya que la subjetividad, autonomía y autopoiesis, se reproducen en relaciones de poder determinadas, de aquí la asociación con el pensamiento complejo, es que éste, contribuya a la formación de otro tipo de subjetividad que nos aproxime al sueño anhelado de la libertad sin pasar por los procesos de colonización que siempre se generan en este tipo de planteamientos.

Una de las primeras características que permiten sostener que el pensamiento complejo podría contribuir a una práctica diferente es que pretende un diálogo de campos semánticos que tienen que ver con la ruptura de un tipo de pensamiento y con las posibilidades para generar un proceso de comunicación no libre de dominio, entre diferentes formas de pensar, que promueva e impulse este tipo de transdisciplinariedad, es decir, a partir de una historicidad concreta, y por esto, se convierte en un asunto ético-político .

En este sentido, las propuestas de Morin (2004), Capra (1988) y Luhmann (1998) son muy importantes, pues ejemplifican este intento por construir una alternativa ética política con fuertes bases ontológicas, epistemológicas y filosóficas, además de ser, en el caso del primero y el segundo, alternativas de vida en donde la espiritualidad es un elemento clave.

En términos generales, la historia humana nos ha enseñado que estos cambios están vinculados con las relaciones de poder imperantes en un tiempo determinado, ya sea para reforzarlas o para cuestionar, como dice Touraine, sus principios de legitimidad sobre los cuales se sostiene.

Las articulaciones incompletas

Hay tres ejemplos muy significativos por medio de los cuales se observan los esfuerzos por hacer del pensamiento complejo un pensamiento transdisciplinar. Se trata de las propuestas de: Morin (2004) y Luhmann (1998), desde la sociología pero con trascendencia a la misma, y la estrategia de Frijoff Capra (2007), un físico que hace una relación entre la física y la espiritualidad, además de incorporar fragmentos de la filosofía y de la ecología. Lo importante de todos ellos es el diálogo que establecen entre diferentes formas de pensamiento y la manera en que logran una articulación, la cual intenta ser parte fundamental en la constitución del pensamiento complejo.

Sin embargo, serán Edgar Morin (2004) y Niklas Luhmann (1998), del lado de las ciencias sociales, quienes sugerirán la posibilidad de una rearticulación discursiva que permita la incorporación del discurso de la complejidad de las ciencias duras en las ciencias sociales. El concepto de sistema los separa y distingue entre sí. Para el primero está incluido en la acción del sujeto. Mientras que para el segundo, la comunicación como sistema es el demiurgo de lo social.

En este sentido, Luhmann (1996) recupera tesis y conceptos provenientes de la cibernética, física, biología, matemáticas, entre otras disciplinas. El caso de la autopoiesis es básico para entender la teoría social de este autor, pero sobre todo, su concepto de sistema. En este sentido, lo innovador es que lo social es producto del sistema y no de un sujeto. A tal grado es la radicalidad de este planteamiento. Con lo cual rompe con toda posibilidad de articular otros elementos como creadores de lo social, tal y como lo intentarán los otros dos autores indicados, cada uno de ellos a su manera.

En el caso de Morin (2004), sucede algo similar, con su propuesta sobre la complejidad, al retomar propuestas desde las ciencias duras para manejar una idea diferente de sistema, sobre todo respecto al planteamiento de Luhmann (1998). Comparte junto con otros sociólogos de la acción que el sujeto es el creador de lo social, nada más que incorpora elementos de orden biológicos, físicos, filosóficos, éticos, estéticos, psicológicos y ecológicos claves para entender cómo se genera este proceso. Todo esto hacen de su propuesta una alternativa diferente, la cual se puede apreciar en una de sus principales tesis: la complejidad como unidad de la diversidad.

Por otro lado, en el discurso de la complejidad que surge desde las ciencias duras, Frijoft Capra (2007), presenta un esfuerzo por articular al pensamiento complejo, la relación entre espiritualidad, filosofía y física desde una perspectiva ecológica. Capra (2007) es testigo de los cambios más drásticos de la Física, lo cual tiene que ver con la teoría de la relatividad, la teoría cuántica, la teoría de las cuerdas, entre otras propuestas. Gracias a las cuales, rompe con la visión clásica, mecanicista, de la física y con la forma en que explica la realidad. Además de esto, asume la posibilidad de hacer una combinación con la espiritualidad que proviene del hinduismo, budismo y taoísmo, es decir, una de sus afirmaciones más importantes es que entre esta última y la primera no hay muchas diferencias en el fondo.

Sin duda alguna esto no es nuevo, pues, anteriormente filósofos han intentado este camino. Uno de ellos fue Schopenhauer (2000), al hacer una relación muy interesante entre Kant (1998) y el pensamiento oriental. Lo relevante es la tesis de las similitudes y sobre todo de la complementariedad entre

éstas. Capra (1998) será fundador de la tesis, también, de la ecología profunda y con ella abrió otra manera de ver la relación entre lo social y lo natural. La tesis Gaia complementa este cuadro, al agregar que la tierra es un organismo vivo con una espiritualidad propia. Capra (1998) sigue el camino que los chilenos Varela y Maturana (1973) abrieron con su tesis de la autopoiesis.

Lo que se puede observar es que estos teóricos ven a la realidad con una perspectiva diferente, es decir, compleja, tratando principalmente de unir lo que en un tiempo quedó desarticulado: lo social, lo natural y lo espiritual. La teoría de la complejidad es una síntesis de lo que se ha producido en estos campos. No podría ser de otra manera.

Sin embargo son propuestas incompletas, es decir, no son radicales con su mismo planteamiento. Con esto se quiere decir que no hay del todo un diálogo entre estos campos semánticos, pues, dejan de lado a varios autores entre sí. Por ejemplo el psicoanálisis no es incorporado del todo, mucho menos propuestas como la de Lacan (1999). No se diga del mismo Luhmann (1998), uno puede leer a Capra (2007) o a Morin (2004) y no habrá, en ellos, una incorporación de este autor. No se diga asimismo de otros pensadores como es el caso de Foucault (1988) o de Habermas (1998).

La búsqueda de una posible alternativa

Sin duda alguna, el paradigma de la complejidad es todavía difuso,¹⁷ pues, su fundamentación tiene mucho que ver con planteamientos de orden filosófico, ético y político que están más allá de los clásicos *ismos*.¹⁸ Si algo lo define es que, no es el punto de partida, ni el de llegada, se trata más bien de un camino abierto y en permanente redefinición, cuya principal característica es lo paradójico.¹⁹

¹⁷ Este perfil difuso no es confuso, es más bien, una posición, es decir, tanto los pensadores posmodernos como los neoilustrados, lo que menos quieren es volver a planteamientos cerrados fundamentados en predeterminaciones más allá de las condiciones específicas de existencia.

¹⁸ Los discursos tienen una historia y en concreto se le ha atribuido una identidad a partir de una definición con la terminología del ismo. El claro ejemplo es el positivismo. Lo cierto es que se debe hacer una distinción entre lo que es la ciencia y el uso político e ideológico de la misma.

¹⁹ Por tal se entiende el sentido y contrasentido operando al mismo tiempo, ya que la realidad del siglo XXI generando con ello una ruptura con las explicaciones mono causales y lineales. Por esto es difícil sostener un discurso basado en la verdad verdadera a la manera de Kant (1998), es decir, de un imperativo categórico, pues existen tantas posibilidades como no posibilidades, lo cierto es que se definen en el proceso, tienen sin duda alguna, un fuerte carácter contradictorio, pues, al mismo tiempo que aparecen con cierta negatividad, implican una manifestación positiva.

Por ello, es importante indicar que el pensamiento complejo es transdisciplinar, esto quiere decir, que debe estar basado en una reforma del pensamiento y en una reorientación de la vinculación entre los diferentes campos disciplinares que el hombre ha generado para explicar y comprender su mundo, es decir, la vida que se produce en el mismo.

Esta reforma tiene un efecto profundo en la percepción y comprensión e intervención en lo social, pues además de implicar un cambio epistemológico, se presenta también una reestructuración en otros temas, como es el caso del tiempo y espacio, y en uno de los ejes básicos que es la reproducción de la vida social y biológica a partir de los temas de la autonomía y la autopoiesis. Desde una perspectiva ecológica (Capra, 1998), es decir como una articulación de sistemas vivos a partir de una base fundamental: los diferentes tipos de conocimiento y pensamientos con los que operamos como civilización, es decir, como humanidad.²⁰

Esta posibilidad tiene que ver con un asunto político, es decir, si queremos salir de la colonización que ha generado un paradigma hegemónico como es el pensamiento y conocimiento que se basa en la epistemología empírico analítica positivista, es fundamental, sin perder los principales aportes de ésta, ir más allá de la misma. Para ello se requiere la generación de comunidades de aprendizaje que hagan posible la discusión, construcción y puesta en marcha, así como su evaluación y seguimiento, en todo lo que significa la creación de un paradigma de otro tipo.

Estas comunidades de aprendizaje implicarían generar prácticas diferentes y, por lo tanto la incorporación de los sujetos que producen y son producidos por diferentes tipos de pensamiento filosófico, social, político, epistemológico, ético, entre otros, es decir, de las disciplinas, pero sobre todo, que reconozcan que la vida y sus diferentes procesos son transdisciplinares y que por lo tanto se debe empezar a trabajar en comunidades de producción de este tipo de pensamiento, pero no en abstracto, sino sobre todo articuladas a las lógicas histórico políticas de la vida misma.

²⁰ Esta claro que este planteamiento no implica necesariamente una desvinculación con la moral o con los valores. Nada más falso, pues, en sí misma, el hecho de priorizar la ciencia como ciencia es ya una apuesta moral y por lo tanto implica un valor, la cuestión de la verdad frente a lo falso. Si este aspecto se radicaliza, entonces, hay una implicación moral, un posicionamiento y por lo tanto un punto de partida. Lo cierto es que es una afirmación diferente a la propuesta de Habermas (1998) o a los neomarxistas o posmodernos, en cuanto a que la postura política e ideológica está en la médula del planteamiento. En el caso de Luhmann (1998), como en el de Capra (2007) y Morin (2004), existe tal posicionamiento, e incluso, no se trata, en el caso del primero en lo que se le ha acusado permanentemente o sea una propuesta desligada de lo moral.

La transdisciplinariedad entonces reforzará la creación de una autonomía y autopoiesis que deberán reformar al sujeto conciliado, es decir, posibilitar la emergencia del sujeto escindido y complejo. Esto sería ir más allá de las utopías que se han planteado hasta este momento. Por ello tiene todo un sentido político, pues, es un hecho que la construcción de lo social será un asunto de una subjetividad social de nuevo tipo. Quizá sea el antecedente de la transformación de lo político en lo social. Anhelado añejo de la racionalidad ilustrada. La moneda está en el aire.

Bibliografía

- Alberoni, Francesco (1984). *Movimiento e institución. Teoría general*, Madrid, Editora Nacional.
- Bateson, Gregory (1972). *Pasos hacia una ecología de la mente: colección de ensayos en antropología, psiquiatría, evolución y epistemología*, Ballantine Books.
- Bohm, David (1980). *La totalidad y el orden implicado*, Barcelona, España, Kairós.
- Braudel, Fernand (2001). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica.
- Castells, Manuel (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*, vol. II, Madrid, Alianza.
- Cortina, Adela (1992). “Ética comunicativa”, en *Concepciones de la ética*, Camps Victoria, et. al., *Enciclopedia iberoamericana de filosofía*, No. 2, Madrid, Trota, pp.177-200.
- Capra, Fritjof (1998). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*, Barcelona, España, Anagrama.
- Capra, Fritjof (2007). *El tao de la física*, Málaga, España, Sirio,S.A.
- Cohen, Jean y Arato, Andrew (2000). *Sociedad civil y teoría política*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Dalton, Russell y Kuchler, Manfred (eds.) (1992). *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político*, Valencia, España, Alfons El Magnànim.
- Deleuze Gilles y Guattari, Félix (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, España, Pretextos.
- Elster, J. (1990), "Racionalidad, moralidad y acción colectiva", en *Zona Abierta*, núm. 54-55, pp. 43-67.
- Foucault, Michael (1975). *Microfísica del poder*, España, La Piqueta.
- Foucault, Michael (1988). “El sujeto y el Poder”, en *Revista Mexicana de Sociología*, julio-septiembre, año I, núm. 3, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

- Giddens, Anthony (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Gramsci, Antonio (1998). *Escritos políticos*, México, Siglo XXI.
- González y González, Luis (1986), *Invitación a la microhistoria*, México, Fondo de Cultura Económica/CREA.
- Gurr, T.R. (1970). *Why men rebel*, Princeton, Princeton University Press.
- Habermas, Jürgen (1998). *Facticidad y validez*, España, Trotta.
- Habermas, Jürgen (1999). *Teoría de la acción comunicativa. Racionalidad de la acción*, vol. I, Madrid, Taurus.
- Kant, Emmanuel (1998). *Filosofía de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Kitschelt, H (2001). "Landscapes of Political Interest Intermediation: Social Movements, Interests Groups and Parties in the early XXI th Century" en R. Máiz (comp.) *Construcción de Europa, democracia y globalización*, Santiago de Compostela, USC.
- Lacan, Jacques (1999). *Las formaciones del inconsciente*, Buenos Aires, Argentina, Paidós.
- Luhmann, Niklas (1998). *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general*, Barcelona, Antropos.
- Luhmann, Niklas (1998). *Complejidad y modernidad: De la unidad a la diferencia*, Madrid, Trotta.
- Luhmann, Niklas (1996). *La ciencia de la sociedad*, México, Anthropos/ITESO/Universidad Iberoamericana.
- Mascott, M. (1997). "Cultura política y nuevos movimientos sociales en América Latina", en *Metapolítica. Revista de teoría y ciencia política*, vol. 1, núm. 2, abril-junio.
- Mccarthy, J. y Zald, M. (1977). "Resource mobilization and social movements. A partial theory", *The American Journal of Sociology*, vol. 82, No. 6, The University of Chicago Press, pp. 1212-1241.
- Melucci, Alberto (1994). "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales", en *Zona Abierta*, núm. 69, pp. 153-180.
- Morin, Edgar (1993). *El paradigma perdido*, Barcelona, Kairós
- Morin, Edgar (2000). *La mente bien ordenada*, Barcelona, Seix Barral.
- Morin, Edgar (2002). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Barcelona, Paidós.
- Morin, Edgar (2002). *Educación en la era planetaria: el pensamiento complejo como método de aprendizaje en el error y la incertidumbre humana*, Valladolid, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones.

- Morin, Edgar (2004). *Introducción al pensamiento complejo*, México, Gedisa.
- Morin, Edgar (2006). “La vida de la vida”, en *El método*, tomo 2, Madrid, Cátedra.
- Morin, Edgar (2007). *La cabeza bien puesta: bases para una reforma educativa*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Nietzsche, Federico (2001). *La gaya ciencia*, México, Fontamara.
- Offe, Claus (1992). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid, España, Sistema.
- Olson, M. (1992). *La lógica de la acción colectiva*, México, Limusa.
- Olvera, J. Alberto (2003). *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: México*, México, Universidad Veracruzana/Fondo de Cultura Económica.
- Pérez, T. R. (1998). *¿Existe el método científico?* México, Fondo de Cultura Económica.
- Raschke, J. (1994). “Sobre el concepto de movimiento social”, en *Zona Abierta*, núm. 69.
- Riechmann, J. y F. Fernández Buey (1994). *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Barcelona, Paidós.
- Schopenhauer Arthur (2000). *El mundo como voluntad y representación*, Madrid, España, Fondo de Cultura Económica.
- Tilly, Charles (2005). “Los movimientos sociales entran en el siglo veintiuno”, en *Política y Sociedad*, vol. 42, núm. 2, pp. 11-35.
- Touraine, Alain (1998). *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: El destino del hombre en la aldea global*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Varela, Francisco J. y Maturana, Humberto R. (1973). *De máquinas y seres vivos: Una teoría sobre la organización biológica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- Vattimo, Gianni (1988). *Las aventuras de la diferencia*, Barcelona, Península.
- Vattimo, Gianni (1992). *Más allá del sujeto: Nietzsche, Heidegger y la Hermenéutica*, Barcelona, Paidós.
- Wallerstein, Immanuel (2001). *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido*, México, Siglo XXI.
- Zemelman, Hugo (1989). *Uso crítico de la teoría*, México, El Colegio de México.
- Zemelman, Hugo (2005). *Voluntad de conocer: El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*, España, Anthropos.
- Zemelman, Hugo (2007). *El ángel de la historia: Determinación y autonomía de la condición humana*, España, Anthropos.

Presupuestos básicos en la lógica de la investigación social: enfoques, dimensiones y técnicas

JUAN MORA HEREDIA

LILIA ANAYA MONTOYA

RAÚL RODRÍGUEZ GUILLÉN

A manera de introducción

Hoy día es claro se ha mejorado la calidad de la información, gracias al perfeccionamiento tanto en las técnicas de recopilación como en las de análisis. Pero el meollo del asunto no está ahí, sino en la forma cómo se observa la realidad social. En cómo se miden los fenómenos, y en cómo se precisan las dimensiones a ser examinadas. De ahí, necesidad indubitable es que método y técnica sean compatibles con el objeto de análisis, aunado al hecho de que método y técnica no pueden diseñarse al margen de la teoría.

Por lo tanto, metodología y técnicas de investigación social constituyen un binomio medular para el proceso de construcción de conocimiento empírico acerca del acontecer humano. La identificación de los principios que las enlazan a la indagación científica y a las teorías sociales son temas de análisis ineludible, obligando ello a explicitar los distintos niveles de su utilización en la investigación concreta. Se trata, en otros términos, de aproximarnos a la estrategia con la cual se organiza la arquitectura de representación empírico-conceptual acerca de la sociedad en sus distintas etapas de problematización, teorización, dimensionalización y formalización de los procesos (teóricos y empíricos) como un todo. Toda vez que es a partir del conocimiento de dichos patrones de ordenamiento de la realidad, cuantitativa y/o cualitativa, como es factible hacer observable la dinámica subyacente al universo de lo social.

Atendiendo a estas consideraciones, los siguientes apuntes buscan glosar esta idea, a fin de que sirva de base para entender la lógica en la investigación social, tema de este documento. Avancemos pues en tal propósito.

Los paradigmas en ciencias sociales

Ningún problema ha atormentado más a las ciencias sociales que la búsqueda de su status científico. El resultado de esta condición ha sido la constitución de tres grandes y en múltiples ocasiones irreconciliables arquetipos de reflexión de lo social, desde donde diversas teorías e investigaciones nutren su quehacer. Estos vendrían a ser: el modelo positivista o empírico-analítico; el marxista o dialéctico-crítico y el hermenéutico o interpretativo (Bello, 1979; Mardones y Ursua: 1988).

Antes de bosquejar los planteamientos centrales de cada uno de estos paradigmas, cabe destacar que tal mosaico de posturas es a su vez deudor de una incesante y vieja controversia que data desde el siglo XIX en torno a la dicotomía ciencia de la naturaleza-ciencia del espíritu. Un exacerbado enfrentamiento donde la primera indaga desde proposiciones universales la recurrencia en la manifestación de los diferentes fenómenos, a fin de encontrar tendencias de regularidad que posteriormente sean formalizadas como leyes. Para ello el fundamento hipotético-deductivo y la constitución de modelos cuantificadores es imprescindible.

En contraparte, la ciencia del espíritu postula la existencia de dos realidades ontológicamente diferentes que como tales requieren de posicionamientos conceptuales distintos e incluso encontrados. La especificidad cultural como base de la construcción de símbolos y significados para cada conglomerado social, es la carta principal esgrimida por el denominado historicismo para justificar la edificación de un modelo de estudio de la sociedad diametralmente opuesto al desarrollado por las ciencias de la naturaleza.

Pero esta confrontación también ha puesto sobre la mesa de la discusión dos grandes categorías analíticas sobre las cuales se ha desarrollado uno y otro modelo de ciencia; estamos hablando de explicación (Erklären) y comprensión (Verstehen). Así las cosas, la primera ha servido de basamento al entramado de las ciencias de la naturaleza, noción que a su vez es retomada por las ciencias sociales en su acepción positivista o empírico-analítica, al tiempo que la segunda es moneda corriente dentro del proyecto hermenéutico. Y es en este punto donde los arriba citados paradigmas de las ciencias sociales tienen sus puntos de encuentro y desencuentro, abogando cada uno de ellos por la preeminencia de sus propuestas, pero también encumbrando o simplificando el complejo nexo entre ciencias sociales y ciencias naturales.

Las relaciones entre ciencias sociales y ciencias naturales son, pues, más complejas de lo que pretenden algunos metodólogos y teóricos de las primeras, que despachan el problema con afirmaciones superficiales cuyo origen está más en su ignorancia de la historia de las ciencias naturales que en su conocimiento de la propia. *Y, afirmando esta complejidad, no afirmamos la unidad metodológica de las ciencias, sino la interdependencia de los desarrollos de sus respectivas relaciones entre objeto y método*" (Pizarro, 1998: 4).
Cursivas nuestras

De regreso a la presentación de esta trilogía de paradigmas, el empírico-analítico parte de la premisa de lógica de la realidad propia, independiente de la voluntad y deseo de los individuos. En consecuencia, las manifestaciones fenoménicas en la dimensión social responden a diseños de causalidad. Ahora bien, para lograr entender esta lógica se promueve la creación de un sofisticado lenguaje teórico y metodológico, afianzado en un amplio cuerpo de modos técnicos de organización y recopilación de información, misma que posteriormente será base para la formulación de datos. Igualmente es de subrayar que su propuesta de indagación descansa sobre la organización deductiva de hipótesis que serán corroboradas o rechazadas a partir de datos empíricos cuantificados y sistematizados. Finalmente, en estrecho vínculo con el modelo de las ciencias naturales, este paradigma reivindica el monismo metodológico, esto es, la existencia de un método de análisis único válido tanto para la orden natural como social.

Por lo que se refiere al modelo dialéctico, este define la relación sujeto-objeto como una antinomia producto de una forma de razonamiento histórico, pero que no expresa la esencia de constitución de la realidad, misma que es resultado de un proceso de autoconciencia de la sociedad. En ese sentido, la dualidad cognitiva sujeto-objeto es insuficiente para conocer el mundo ya que la imagen que presenta es la de un entorno cosificado que pasivamente espera la acción reflexiva del pensamiento para ser comprendido. Una crítica al reduccionismo de la realidad hecho por las formulaciones positivistas, es la parte sustantiva de este paradigma quien interpone la identidad dialéctica-totalidad como el fundamento del verdadero conocimiento, estableciendo como objetivo cardinal de dicho modelo la descripción y análisis de las contradicciones reales de la sociedad.

En lo concerniente a la postura interpretativa o hermenéutica, articulado en derredor de la noción de comprensión finca todo su programa teórico como respuesta crítica a los postulados científico-positivos. Concibe el mun-

do como significativo e intencional, con zonas en la trama de la vida histórica y cultural que hacen imposible su aprehensión con el método utilizado por las ciencias empírico-analíticas. Se concentra en la interpretación de las acciones de los individuos personal o colectivamente, aquellas que le dan forma a la vida cotidiana y sientan los rudimentos para la constitución de la subjetividad social. En el ámbito teórico corrientes como la fenomenología, la etnometodología o el interaccionismo simbólico son la expresión más acabada de estas orientaciones.

A grandes trazos estas son las tres formas de representación de la realidad social predominantes hasta nuestros días. Perspectivas que a su vez han marcado el carácter de las diversas investigaciones que dentro del campo social se han realizado en los últimos años. Empero esta diversidad, que por sí misma es rica en posibilidades, desafortunadamente ha derivado en una visión fragmentada del mundo asociada con una fuerte incomunicación entre sí, que ha llevado a los representantes de estos modelos a distanciarse y descalificarse entre ellos pregonando la veracidad de sus proposiciones.

Ahora bien, esta pugna entre dichos modelos de ciencia social también ha alcanzado a la teoría social, de tal suerte que tenemos enfoques colectivistas e individualistas del orden o también conocidos como el estructural y el accionista.¹ Donde los primeros privilegian el análisis de las condicionantes normativas y estructurales, en tanto los segundos articulan su examen en torno a la acción social. De esta forma, acción social y estructura se constituyen en el plano de la teoría social en los principales elementos de organización de ésta, Es decir, tendremos las teorías que en la sistematización de sus conceptos ordenadores papel fundamental desempeña la acción social, en tanto otras tienen en las normas ese mismo factor. Circunstancia que bien podemos percibir de manera sintética a través del siguiente recuadro.

¹ No confundirlas con las posiciones racional-ilustrada vs historicista-cultural; o la dualidad expresada más recientemente entre la condición empírico-analítica vs hermenéutico-comprensiva. Pero donde una y otra se mueven en los terrenos de la filosofía social, pero distantes de la concreción y aterrizaje que en su momento requiere el trabajo de investigación social empírico. Para el caso véase el texto de Mardones y Ursúa (1988). Igualmente, Alexander (1989), cap. I.

Cuadro 1
Enfoques de análisis

Dimensión <i>Gesellschaft</i> o estructural	Dimensión <i>Gemeinschaft</i> o comunitaria e interpersonal
<ul style="list-style-type: none"> • Énfasis en la cohesión estructural. • Búsqueda de vínculos abstractos y regulaciones formales. • Sociedad como equilibrio y fin en sí misma. • Vocación de ruptura con el pasado. 	<ul style="list-style-type: none"> • Énfasis en la actividad intersubjetiva. • Subrayado del espíritu comunitario y el acervo cultural como elemento de referencia explicativa. • Sociedad como humanidad. • Consciencia del pasado.

Cuadro retomado de Rodríguez-Ibáñez, 1992:35

De esta suerte, heterogeneidad y disensión aparecen reiteradamente en la base del pensamiento social contemporáneo. Y sobra advertir del impacto que tal situación tiene tanto para el proceso de construcción de categorías explicativas de la realidad social, como para la aplicación práctica de la misma a través de la investigación y el análisis. Una dilatada controversia que acaso encontrará su solución a partir del reconocimiento de afrontar una realidad social cuya complejidad la hace imposible de ser aprehendida desde una sola lectura analítica, lo cual implicará admitir la constitución de un pluralismo cognitivo y de su complemento, un pluralismo metodológico (Beltrán, 1985 y 1986). Por igual, la presencia de ideologías y/o valores no asegura que la ciencia social sea impracticable en cuanto a su propósito de ser científica. El problema radica en reducir la noción de ciencia a las premisas del modelo naturalista, circunscribiendo el rango de científicidad a la aplicación exclusiva y única de este proceder cognitivo. Estableciendo con mayúsculas la existencia de un método científico único y válido para todos los ámbitos de la realidad, aunque ello este sometido todavía a discusión.

“...las actitudes que fundamentan la que Gouldner llamó la cultura del discurso crítico; el recurso a la comunidad científica como árbitro y reconocedor de la verdad científica; la contrastación posible con la evidencia empírica disponible; el juego mutuo de teoría y realidad en la construcción de una y otra; la exclusión deliberada de la manipulación o el engaño; la renuncia a la justificación absoluta de la verdad encontrada; estos y otros muchos principios que podrían recogerse aquí, constituyen hoy día elementos prácticamente indisputados de método científico. Pero sólo eso, y nada

más que eso. De aquí que, sin desconocer realidad tan abrumadora, haya que escuchar con escepticismo las apelaciones, tan enfáticas como ruidosas a un método científico rigurosos, detallado, universal y <<manualizable>>: tal cosa ciertamente, no existe” (Beltrán, 1985:8).

Esta dualidad también se ha expresado en la investigación social dando paso a las llamadas investigaciones cuantitativas (macro) y las investigaciones cualitativas (micro). En un ejercicio un tanto esquemático, a continuación presentamos los nexos establecidos entre las investigaciones cuantitativas y cualitativas, y sus respectivos soportes paradigmáticos y categoriales en el terreno de la filosofía social y filosofía de la ciencia. Para igualmente destacar las nociones sustantivas ofrecidas por la teoría social para uno y otro tipo de investigación.

Cuadro 2
Paradigmas de investigación social

Tipo de Investigación Social	Paradigmas de Filosofía Social	Paradigmas y Categorías en Filosofía de la Ciencia	Categorías Teoría Social	Técnicas de Investigación Social
Cuantitativa	Positivismo	Empírico-Analítico Explicación	Estructura y/o Sistema	Encuesta Entrevista Estructurada
Cualitativa	Historicismo	Histórico-Hermenéutico. Comprensión	Acción Social	Entrevista a Profundidad (Semiestructurada). Observación. Historia de Vida. Historia Oral. Grupo de Discusión

En consecuencia una investigación con uno u otro perfil tiene su fundamento en el modelo teórico que se reivindique. Igualmente responde a una continuidad paradigmática coligada sea a una línea de reflexión desde la filosofía social o bien desde la filosofía de la ciencia. Con ello quiero dar cuenta de la conexión, en sus respectivas dimensiones y rangos de reflexión, existentes entre la investigación social, categorías filosóficas y teóricas, con cierto tipo de técnicas de investigación. Formando todas ellas una continuidad que da forma a las dos grandes vertientes de investigación social (cuantitati-

va-cualitativa), mismas que durante mucho tiempo han trabajado por cuenta propia excluyéndose entre sí. Pero conforme han avanzado en su consolidación una y otra tienen que admitir que sus rumbos conceptuales no son tan asimétricos. Máxime cuando enfrentan una realidad social cuya complejidad la hace imposible de ser aprehendida desde una sola lectura analítica.

Esta condición ha propiciado el interés por constituir teorías articuladoras de ambas visiones, como lo han ensayado Jürgen Habermas o Anthony Giddens. Mientras en el campo metodológico se asume la posibilidad de un pluralismo metodológico (Beltrán, 1985 y 1986) expresado a través de los llamados diseños mixtos, vía la triangulación (Bericat, 1998; Cea, D'ancona, 1996). Una idea novedosa cuyo sustento radica en la observación de que las diferencias entre los modelos de investigación (cualitativa-cuantitativa) son más de forma que de fondo, ya que independientemente de sus diseños conceptuales ambas realizan en común la práctica reflexiva de inferencia científica, lo cual hace que entre ellas existan convergencias más que diferencias.

Lo que distingue los estudios científicos de otros tipos de investigación no es el enfrentamiento entre descripción y explicación, sino el hecho de que se hagan inferencias sistemáticas según procedimientos válidos. La inferencia ya sea descriptiva o causal, cuantitativa o cualitativa, es el objeto último de toda ciencia social de calidad. La recogida sistemática de hechos es una empresa muy importante sin la que la ciencia no sería posible, pero no es ciencia en sí misma. El trabajo de archivo o el resumen de hechos históricos pueden conformar, si son correctos, una historia descriptiva, pero ninguna de esas actividades es suficiente para construir ciencias sociales (King, Keohane, Verba, 2000: 46)

Aquí concluyo este rubro que nos ofrece amplias líneas de discusión, sin embargo rebasa los fines planteados para este documento, en su lugar las siguientes alocuciones versaran acerca de algunos preceptos básicos que están presentes en el proceso de investigación, independientemente de las posturas epistemológicas o teóricas que se defiendan. A continuación es lo que se expone.

Presupuestos para la investigación social

Premisa básica de la investigación social, es que esta surge de un conjunto de preguntas que sobre algún acontecimiento de lo real se plantea el investiga-

dor. Interrogantes definidas en función de la especificidad dentro de la cual se inscriben el sujeto cognoscente y su interlocutor fenoménico. De esta suerte, hablar de la investigación social es hablar de un proceso de organización teórico-práctica del mundo, encaminado a *hacerlo observable*. Un propósito que a su vez tendrá su motivación y objetivos a perseguir en las necesidades trazadas desde, y para, un particular conglomerado social.

La investigación social para poder tener sentido y razón de ser, debe estar sustentada en el tratamiento y *construcción analítica* de un problema *de investigación*. Caso contrario, la investigación social pierde toda su perspectiva como actividad cognoscente explicativa. ¿Pero en dónde se encuentran los problemas *de investigación*? ¿Estos ya existen *per se*, en donde el papel del investigador es solamente agudizar su sentido de explorador para ubicarlo? ¿O por el contrario, éstos no tienen una existencia definida?

Estos señalamientos nos remiten a un viejo dilema de conocimiento, que sin embargo cotidianamente es olvidado. Y este es, reconocer la inexistencia de una realidad ontológicamente problemática. En donde por sí mismos, los problemas tienen una presencia y dinámica propias. Esta consideración es incorrecta, luego de que lo que tenemos es una multiplicidad de acontecimientos (naturales o sociales) permeando al conjunto de la realidad, pero sin que ellos por cualidades innatas se postulen como problemas *de investigación*. Esta noción, la de problema *de investigación*, es una delimitación racional constituida como soporte al proceso de investigación, pero es desacertado en tanto propiedad inmanente de la realidad.

Llegado a este punto, conviene realizar una breve observación acerca de las confusiones semánticas generadas en derredor del término problema versus problema *de investigación*. Donde el primero refiere al sentir con el cual la gente identifica una situación de alteración en su vida diaria. Así, en el quehacer cotidiano un problema es la falta de agua, la carencia de empleo o la ineficiencia en los servicios públicos, etc. Es decir, lo que afecta la inmediatez de la actividad ordinaria, o aquello que rompe con la normalidad. Y aunque este tipo de “anomalías” pueden servir de motivaciones para inducir la construcción de un problema *de investigación*, están muy distantes de ser equivalentes.

El problema *de investigación* por el contrario, se edifica sobre un conjunto de preguntas enfocada al factor intrínseco del acontecimiento o hecho. Su distinción radica en pretender definir y categorizar por encima de la simple y llana descripción. En delinear su objeto de estudio mediante interrogantes primordialmente teóricas, construidas desde el marco de un paradigma. Con

otros términos, es un cuestionamiento teórico que busca captar lo específico y esencial del fenómeno (espacial, temporal), a través de un cierto marco conceptual asociado a unas coordenadas y/o dimensiones de análisis. Que en otros términos es lo contemplado dentro de un límite. “El término <límite>, así como sus correlativos <adentro> y <afuera>, incluye también la problemática que se va a estudiar y el aparato conceptual que se maneja, así como el tipo de fenómenos con sus escalas espaciales y temporales” (García, 1986: 53).

...el conocimiento no comienza con percepciones u observación o con la recopilación de datos o de hechos, sino con *problemas*. No hay conocimiento sin problemas -pero tampoco hay ningún problema sin conocimiento. Es decir, que éste comienza con la tensión entre saber y no saber, entre conocimiento e ignorancia: ningún problema sin conocimiento -ningún problema sin ignorancia. Porque todo problema surge del descubrimiento de que algo no está en orden en nuestro presunto saber; o lógicamente considerado, en el descubrimiento de una contradicción interna entre nuestro supuesto conocimiento y los hechos; o expresado quizá más adecuadamente, en el descubrimiento de una posible contradicción entre nuestro supuesto conocimiento y los supuestos hechos (Popper, 1978: 10).

De esta suerte, la investigación descansa en teoría y metodología, premisas que le habrán de permitir formular hipótesis de comportamiento viables. Sólo de esta manera existirá la posibilidad de efectuar una *reconstrucción racional* de los fenómenos y por ende de su conocimiento. Huelga subrayar la trascendencia del ingrediente cultural e histórico en la formación de conceptos interpretativos de la realidad. Destacando que éstos no son producto directo de la observación y/o lo sensorial, sino de un proceso de aprendizaje cultural que va formando esquemas de acción -léase teorías- susceptibles de intentar explicar a cada fenómeno según su circunstancia específica:

...los instrumentos iniciales del conocimiento no son ni la percepción ni el lenguaje, sino los esquemas de las acciones sensorio-motrices. Tales esquemas dominan desde el comienzo las percepciones y no se verbalizan en conceptos o no se interiorizan en operaciones del pensamiento sino mucho después. Por otra parte, cada esquema de acción es fuente de correspondencia en la medida en que se aplica a situaciones u objetos nuevos, mientras que la coordinación de los esquemas es fuente de transformación en tanto que engendra nuevas posibilidades de acción (Piaget, 1987: 19).

Cuando la realidad social queda plasmada en el problema *de investigación*, hemos de tener claro que esa “realidad” no son las percepciones captadas por nuestros sentidos. Los acontecimientos, hechos, fenómenos, o como les queramos denominar de acuerdo a la filiación paradigmática, son una “unidad de lo real” estructurada mentalmente. En síntesis, la realidad como “evidencia sensorial” no existe; existe en cuanto construcción teórica desde donde se formulan presupuestos fundamentales para su interpretación.

Todo lo anterior nos conduce a una cuestión por demás relevante, el papel de la teoría en el proceso de investigación. ¿Cuándo hablamos de teoría? ¿De qué hablamos? Y esta a su vez ¿para qué nos sirve? Con relación a la primera interrogante, recuperamos el planteamiento vertido en la Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, que nos dice:

Una <<teoría>>, en consecuencia, es una proposición o un conjunto de proposiciones concebidas para explicar algo por referencia a hechos o interrelaciones no observables directamente ni patentes en cualquier otra forma. La simple <<descripción>> no es una teoría. Tampoco las <<propuestas>> de fines, acciones o evaluaciones. Solo las explicaciones, si es que las hay, que pueden ofrecerse para las descripciones o las propuestas pueden tener un valor teórico, mientras que la descripción o la proposición, en tanto tales, no lo son. Por lo demás, la teoría incluye la *predicción*, con tal que se derive de una explicación (Brecht, 1979: 282).

Identificada la teoría como el código de proposiciones simbólicas, coherentemente vinculadas entre sí. Cómo la enlazamos con nuestra segunda cuestión, ¿para qué nos sirve? Una recurrente simplificación de este proceso, ha determinado una tajante separación entre teoría y práctica. En donde la primera es concebida como sinónimo de lo especulativo, lo metafísico, mientras la segunda es contemplada como parte de un accionar operativo-instrumental utilitario. Resultando de ahí una grosera delimitación entre los llamados investigadores prácticos y los teóricos.

Este reduccionismo que ha malinterpretado las teorizaciones cognoscitivo-intelectuales con las habilidades instrumental-operativas, ha devenido en una correspondencia tácita entre investigación y aparato técnico; y por ende, entre teoría e investigación. Entre problematizar la realidad, investigar la realidad y cuantificar la realidad. Quedando la investigación circunscrita así, al “saber utilizar” las técnicas e instrumentos de organización y recopilación de información. Aunque en el aire quede la pregunta de ¿cómo sabemos

que información recopilar? O bien de ¿cómo vamos a conformar los datos de verificación? Planteamiento que irremediablemente nos remite al carácter de la teoría en la investigación.

La percepción de hechos o acontecimientos, y la construcción de datos acerca de éstos, no se revelan de forma pura. Entre ellos media la teoría como organizadora de esta relación.² La conciliación del binomio pensamiento realidad, y con él la resolución del moderno problema del conocimiento,³ está posibilitada por los cuestionamientos que el pensamiento racional, usando la teoría, *le hace* a la realidad. El papel desempeñado por la teoría es entonces fundamental, ya que mediante ella es factible estructurar preguntas, las cuales derivaran en el acotamiento de un objeto de estudio específico, que a su vez será el centro de un problema *de investigación*.

Pasando al terreno concreto de la teoría social, ya que lo dicho líneas arriba hace alusión a la cuestión conceptual en abstracto, es importante ubicar los dos planos en los cuales se mueven sus constructos. Importante es distinguir en primer término las conceptualizaciones de teoría social de lo que es la filosofía social.⁴ Para lo cual el punto de quiebre entre una y otra ha sido Karl Marx, quien al enfatizar en la importancia del factor empírico como parte sustantiva del conocimiento histórico, rompió con las orientaciones especulativas que acerca de lo social habían predominado en los siglos precedentes. De Marx en adelante podemos hablar de teoría social, es decir, de un conjunto sistemático de símbolos conceptuales referidos a una situación de realidad concreta denominada como *lo social*.

Esta búsqueda por hacer del estudio de lo social algo más ordenado y en asociación directa con factores empíricos, el segundo elemento, le confiere a la teoría social esa preocupación por tratar de alcanzar un status de cientificidad. Situación que hay que distinguir del interés por identificar y usar un mismo método para dos figuras de análisis como serían las de las llamadas ciencias sociales y las ciencias naturales. Una cosa vendría a ser el método experimental sobre el cual se edifican todas las proyecciones de investigación dentro de las ciencias naturales, y otra el método científico como tal, del cual participarían o intentarían participar las ciencias sociales. Tanto ciencias naturales como ciencias sociales coincidirían en reivindicar una condición

² O como arrolladoramente apunta Russell Hanson, "toda experiencia esta cargada de teoría", citado en (García, 1986: 47)

³ Véase Cassirer (1974).

⁴ Véase, Introducción de Marcuse (1979).

genérica de científicidad, aunque discreparían en cuanto a la aplicación específica de la misma. Mientras las ciencias sociales han desarrollado su orientación investigativa en derredor de métodos como el histórico, comparativo, cuantitativo o cualitativo, las ciencias naturales tendrían su basamento en el experimental (Beltrán, 1985).

Así las cosas, la teoría social es sistemática y tiene sustento en referencias empíricas. Esto es importante toda vez que para la elaboración de preguntas de investigación se requiere de un *fundamento de realidad*, eso es, de una *representación* de mundo y quien nos la ofrece es la teoría social. En ese sentido, cabe subrayar que la teoría social *no es literalmente* la sociedad, la teoría social es un punto de vista, un enfoque racional-conceptual. Con otros términos es un modelo de análisis del cual echamos mano para tratar de acercarnos a entender la dinámica de ese universo social indefinido. De ahí que hablemos de los perfiles o corrientes desde donde abordar una determinada temática. La pobreza, la participación, la violencia, la integración etc, son temas que pueden ser abordados desde diferentes, en ocasiones encontrados, ángulos de reflexión teórica.

Método, teoría y técnica: su operacionalización e instrumentalización

A nuestra mente llegan las indicaciones del todavía vigente Durkheim, quien apuntaba la necesidad de “tratar los hechos sociales como cosas”. Aclarando que no eran cosas, pero metodológicamente conveniente era tratarlos como tales. Una propuesta, encaminada a encontrar las regularidades expresadas en los fenómenos, mismos que ayudarían a entender el sentido y orientación de los hechos sociales. En otra óptica paradigmática, pero coincidentes en distanciarse respecto a la percepción sensorial, Marx y Weber, dirían lo siguiente:

Las categorías económicas no son más que expresiones teóricas, abstracciones de las relaciones sociales de producción...Las relaciones sociales están íntimamente vinculadas a las fuerzas productivas. Al adquirir nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian de modo de producción, y al cambiar el modo de producción, la manera de ganarse la vida...Los hombres, al establecer las relaciones sociales con arreglo al desarrollo de su producción material, crean también los principios, las ideas y las categorías conforme a

sus relaciones sociales. Por tanto, estas ideas, estas categorías, son tan poco eternas como las relaciones a las que sirven de expresión. Son *productos históricos y transitorios* (Marx, 1979: 88).

Por su parte, Weber acotaría:

La “acción social” (objeto de estudio de la sociología), es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de *otros*, orientándose por ésta en su desarrollo. (De ahí entonces) Por “relación” social debe entenderse una conducta plural -de varios- que, por el sentido que encierra, se presenta como recíprocamente *referida*, orientándose por esa reciprocidad. La relación social *consiste*, pues, plena y exclusivamente en la *probabilidad* de que se actuara socialmente en una forma (con sentido) indicable (Weber, 1974: 5-21).

Por ende, las problemáticas se constituyen a partir del reconocimiento no de los acontecimientos en sí, sino del vínculo establecido entre ellos, inserto en una coyuntura y dimensión específica. Siendo consideradas éstas como <el lugar> donde confluyen las relaciones (determinaciones en Marx; sentido mentado en Weber) acotadas en espacio y tiempo, que son las que le dan forma, orden y movimiento a un acontecimiento. Y donde la problemática sería el registro formal-racional de ese <lugar>. Con otros términos, es estar hablando del estudio de los acontecimientos en tanto expresión de relaciones e intereses, y no como entidades autónomas productoras de orientaciones políticas voluntaristas ajenas a la dinámica de su contexto. De igual forma, el análisis del comportamiento de los agentes partícipes en los acontecimientos por sí mismo no tiene sentido, si no está referido a un conjunto de relaciones sociales que le otorgue su respectivo sesgo explicativo.

Cuando se intenta reconstruir el proceso histórico a partir de acciones individuales, aisladas, surge la tentación de afirmar la libertad incondicionada de las voluntades, pero estas no son el punto de partida en la explicación de los fenómenos y relaciones sociales, sino el punto de llegada (Pereyra, 1988: 81).

De esta forma, caracterizar analíticamente las relaciones sociales, implica predicar acerca de ellas. Construir enunciados que nos proporcionen las propiedades de las mismas. Un proceso de destrucción-construcción del concreto (problemática), estructurado a través de una actividad exclusivamente

mental. Un ejercicio intelectual cognoscitivo que trata de aprehender y explicar formalmente la realidad -léase definir-, superando el mero acto de narrar o describir.

En esta medida, cuando hablamos de objeto de estudio esto hace referencia a las relaciones analíticas que con fundamentación teórica, construimos para entender la funcionalidad y/o causalidad que pudiera existir entre ciertos fenómenos. Así entonces, un objeto de estudio está muy distante de ser el tema elegido para explorar, o la percepción sensorial que tenemos de algún fenómeno. El objeto de estudio es una relación social, delimitada mediante preguntas de investigación, las cuales a su vez para formularse se sustentan en representaciones conceptuales que nos aporta la teoría social.

Una vez que se ha delimitado la problemática de estudio vía las preguntas de investigación, el subsiguiente paso operacional es la respuesta tentativa a esas preguntas. Resultando esa intentona explicativa lo que se ha denominado como hipótesis. Habría varias modalidades de hipótesis; descriptivas, correlacionales, de causalidad, nulas, alternativas (Sampieri, 1998). Pero todas tienen como objetivo fijar eventuales relaciones entre dos o más variables, siendo la indagatoria acerca de esta posible conexión el elemento que guiará el desarrollo de la investigación en su fase de aplicación empírica.

En este punto, cabe resaltar el proceso denominado de operacionalización, que no es otra cosa que la dimensionalización de un concepto. Esto es, la desagregación en conceptos más específicos de una categoría general. Por ejemplo hemos de pensar en el término legitimidad, que como tal es abstracto, pero si lo separamos en nociones como legitimidad corporativa, legitimidad política, legitimidad de género o legitimidad carismática, estos segundos constructos son más *concretos* que el primero del cual se desprendieron. Igualmente si hablamos de la categoría estado es mucho más genérica que los conceptos estado liberal, estado absolutista o estado social. La operacionalización es pues ese ejercicio intelectual de segmentación de una categoría general abstracta, en conceptos concretos y empíricos (González Blasco, 1986). Convirtiéndose muchos de estos en las variables sobre las cuales se tratara de encontrar esta articulación relacional.

Ya establecido el correspondiente cuadro de hipótesis a resolver, la posterior etapa del trabajo de investigación consiste en el proceso de recolección de datos en función de las variables derivadas, para lo cual fundamental es definir, por un lado, el instrumento de recopilación de información -léase técnicas de investigación social- más adecuado según el tipo de observaciones empíricas a ser rastreadas. Y por otro, definir las unidades de análisis

donde habrán de ser aplicados el proceso de medición y los instrumentos de recuperación de información.

Antes de continuar, un par de consideraciones importantes a ser destacadas en lo antes señalado, el proceso de medición y el carácter de los instrumentos de recuperación de información. Con relación al primer punto, la medición nace como un mecanismo de interacción entre pensamiento y realidad propio de la ciencia moderna. A través de ella se formula el acto de observar el mundo a modo de conocerlo vía la experiencia. Esto es, dar cuenta de los hechos tal como son para entender en su cabal esencia a lo real, siendo este ejercicio de mediación el papel a ser desempeñado por la ciencia. Pero si bien la posibilidad de medir y cuantificar la realidad revolucionó el aprendizaje del mundo, la exacerbación de su potencial fomentó su enaltecimiento llevando a concebirla como un principio axiomático de demarcación entre lo científico y lo metafísico. De tal suerte que se registra una obsesiva búsqueda de técnicas y procedimientos que posibiliten la medición, ya que se piensa con ello se garantiza la cientificidad. Una fetichización de la medida (Ander-Egg, 1994:110) que dentro de las ciencias sociales tiene en el positivismo naturalista a su principal exponente, mismo que interpone a la estadística como el factor garante de cientificidad.

La medición se transfigura así, en un acto en sí de la ciencia, en detrimento de la reflexión u otras formas de producción de conocimiento. Vasta ha sido la polémica acerca de las limitaciones de esta concepción, incluso entre los mismo empiristas, para quienes si bien la realidad está compuesta de fenómenos empíricos, ello no implica pensar que los hechos cuantificados hablen por sí solos. De igual manera, el sustancial repunte a partir de los años setenta de las teorías sociales comprensivas, ha dejado en claro que la problemática de medir en ciencias sociales es más compleja que su mera aplicación operativa.

Medir es definido por Carmines y Zeller, como “el proceso de vincular conceptos abstractos con indicadores empíricos” (citado en Sampieri, 1998: 234). Que en otros términos es hablar de clasificar y hacer observable, sobre la base de un plan explícito (diseño de investigación), el concepto(s) que acerca de una dimensión de la realidad social tenga presente el investigador. Una acepción más moderna de la medición, como la define Ander-Egg, es la de Wehl quien establece que:

En general, la medición puede definirse como un proceso mediante el cual se asignan de un modo sistemático, símbolos (<<valores escalares>>) a las

observaciones, entre los cuales se definen convencionalmente como legítimas ciertas relaciones determinadas. Así, los procedimientos de medición consisten siempre en la comparación de una observación con una serie de símbolos abstractos (tales como palabras, números, letras, colores, sonidos, etc), y en la asignación a la observación de uno o más de tales símbolos, de acuerdo con una regla previa (citado en Ander-Egg, 1994:110).

Este tipo de indicaciones para las ciencias sociales ha sido de suma relevancia, ya que supera la limitante positivista de asociar medición con una cierta técnica de cálculo matemático. Medición ya no queda asimilada con la imagen del número y del mero ejercicio de contar. De ahora en adelante, la condición estructural y/o significativa de “lo social” tiene la posibilidad de ser medida, aunque no necesariamente cuantificada. Siendo este uno de los avances que han presentado las llamadas metodologías cualitativas, al plantearse una forma distinta de codificar sus indagaciones y observaciones acerca del mundo.

Los sociólogos producen datos al traducir sus observaciones e indagaciones a sistemas de notación escrita. La diferencia entre la sociología cualitativa y la cuantitativa puede presentarse de manera muy sencilla en términos de los sistemas de notación para describir al mundo. Los sociólogos cuantitativos asignan números a las observaciones cualitativas. En ese sentido, producen datos al contar y “medir” cosas. Las cosas medidas pueden ser individuos, grupos, sociedades enteras, actos de lenguaje y así sucesivamente. Los sociólogos cualitativos, en cambio, informan principalmente de las observaciones en lenguaje natural...Esta simple diferencia en la aplicación de sistemas de notación corresponde a las grandes diferencias en cuanto a valores, metas y procedimientos para realizar investigaciones sociológicas (Schwartz y Jacobs, 1995: 21) cursivas nuestras.

Contar y medir no significa lo mismo, en tanto que lo primero está referido a definir la frecuencia con la cual se exponen ciertas unidades de análisis, lo segundo se refiere a las variaciones en las propiedades de las mismas. Y para que sea realizable se precisa de su observabilidad mediante dimensiones significativas de aquellas. Este desplazamiento de abstracción es concebido como una operacionalización donde los conceptos se *traducen* a variables empíricas e indicadores. Ergo, la medición tiene su punto de inflexión entre el indicador fundamentado teóricamente –respuesta observable-, y el concep-

to inobservable, latente. Hallándose el *quid* de tal proceso en la articulación equilibrada de sistema teórico y sistema empírico, mismo que en caso de lograrse posibilita un acercamiento fiable al fenómeno que se analiza (Cea D'ancona, 1996: 124-25).

Acerca del acto de medir en ciencias sociales podemos apreciar lo relevante de este proceso en cuanto permiten trascender la mera descripción del fenómeno observado. Sea para las investigaciones cualitativas como cuantitativas es posible aplicar operaciones clasificatorias, esto es, desagregación del constructo observado en diferentes categorías con grados de abstracción, cuya variación estará dada según la complejidad de la teorización hecha. Siendo este ejercicio conceptualizador, ya en sí mismo, un proceso de medir la realidad.

Su realización permite concretizar el significado de conceptos de la realidad social, que de otra manera quedarían oscuros e indefinidos, a la par de servir de soporte a la revisión de las hipótesis proyectadas para el trabajo de investigación. Con la reivindicación de este criterio en la investigación social, no podemos dejar de reparar en el hecho de que así las cosas los datos de ahí recuperados no son concebidos como naturales sino teóricos. Desde este punto de vista, resulta necesario examinar las formas como lo conceptual y lo empírico pueden integrarse para reconstruir a través de la *medida* el conjuntos de relaciones y procesos coyunturales, históricos, macro o micro, globales o sectoriales.

Unidades de análisis y observación

Un momento crucial entre la investigación en su fase conceptual y su materialización en práctica empírica, lo viene a constituir la especificación de quiénes van a ser medidos. Que en otras palabras es definir la unidad de análisis, mismas que se pueden identificar como tipos de objetos cuyos atributos interesa estudiar con el fin de establecer generalidades. Donde las variables son cualidades de estas unidades que varían de una entidad a otra. La claridad para fijar una unidad de análisis dependerá de la precisión existente en la problemática a investigar y de la consistencia de su cuadro de hipótesis. Luego que de estas últimas se desprenderán las variables a examinar estipuladas en los objetivos de la investigación. Así, antes de transitar al momento de la recolección y análisis de datos, parte esencial es clarificar tanto la unidad de análisis como su ámbito de observación, entiéndase población.

Una pertinente construcción de la unidad de análisis mediante una dimensionalización sustentada en el binomio sincronía/diacronía, sin perder de vista los procesos envueltos en las estructuras de interrelación social se hace imprescindible, a modo de equilibrar la interacción entre lo conceptual y lo empírico. Dilema metodológico que sigue siendo el principal factor de controversia dentro de la investigación social. Lo esencial, por lo tanto, no es tanto el despliegue de procedimientos técnicos de medida y/o análisis de datos, sino por lo contrario lograr evidenciar la lógica que subyace a la configuración de los diversos universos de análisis, que en sí condensan variadas urdimbres de relaciones y procesos coyunturales, históricos, macro-micro, globales o sectoriales. Se trata en resumidas cuentas de aprehender la lógica de la realidad social, tarea nada simple ya que requiere de sistematizar las estructuras de razonamiento con las cuales operamos, para así ser capaces de identificar las determinaciones en los vínculos constitutivos de la sociedad.

Es imprescindible definir con claridad unidades, variables y observaciones puesto que el núcleo de la investigación estriba en observar si existe una modificación significativa en los valores de las variables a ser exploradas. Un par de elementos también presente en la definición del perfil de las variables de observación son espacio y tiempo. Dos dimensiones claves que servirán de base a los análisis de corto o largo plazo, políticos o estructurales, generales o particulares. Veamos el siguiente recuadro que nos puede auxiliar a esclarecer estas dimensiones sincrónico/diacrónicas:

Cuadro 3
Entidades en tiempo histórico

ENTIDAD	DIMENSIÓN SOCIO/POLÍTICA	DIMENSIÓN TEMPORAL
Sujeto	Estructuras sociales	Historia
Actor	Interés político	Coyuntura
Individuo	Yo, lo íntimo	Cotidianidad

El papel de estas dimensiones como estructura de razonamiento es conducirnos a identificar ámbitos relacionales de naturaleza histórica, coyuntural, funcionales, sintéticos, etcétera, que demandan en su particularidad cada uno de los diferentes procesos articuladores de la realidad social. En tal sentido, las estructuras indicadas operan, primero como aproximaciones abstractas, intuitivas o hipotéticas, para en un segundo instante “concreti-

zarse” como parámetros “técnico-instrumentales” que “producen” y hacen observables tiempos, espacios, actores, instituciones y prácticas sociales en general. Esta traducción del discurso eminentemente teórico a un discurso empírico-conceptual tiene como pivote las hipótesis de trabajo originales, derivándose de él la ordenación de un tipo de argumentos y mediaciones de relevancia lógica que permiten metodizar “operativamente” tendencias y variaciones en los sistemas de relaciones sujetas a estudio.

De esta manera, la unidad de análisis puede estar inscrita en una dimensión individual, coyuntural o histórica. Esta aproximación al clasificar y precisar la orientación de los procesos relacionales en revisión, coadyuva sustantivamente a la identificación de sus diferentes niveles de inclusión y capacidad de determinación causal. En esta misma tesitura, un ejercicio de operacionalización que nos puede servir para ejemplificar este asunto es el siguiente concentrado sugerido por Eva Anduiza Perea, Ismael Crespo y Mónica Méndez Lago (1996: 62).

Cuadro 4
Tipos de estrategias según unidades. Propiedades y tiempo

Estrategias	Unidades espaciales	Propiedades o variables	Tiempo	Ejemplos Unidades de Análisis
Estudio de caso	Una	Muchas	Corto	El PCE durante la II República
Estudio de caso diacrónico	Una	Muchas	Medio/largo	El parlamento francés en la IV y V República
Comparación sincrónica	Algunas/muchas	Algunas	Corto	Encuesta postelectoral
Comparación diacrónica	Algunas/muchas	Algunas	Medio/largo	Estudio comparado de los procesos de transición
Teoría diacrónica	Muchas	Pocas	Largo	Procesos de desarrollo político
Tendencia diacrónica	Muchas	Una	Largo	Evolución de la participación política

Como se puede apreciar a través del cuadro anterior, múltiples combinaciones para definir la unidad de análisis se registran. Igualmente, como en función del carácter de la unidad, se desprende una peculiar estrategia de investigación. En suma, la elección de una unidad de análisis se toma sobre la base de un argumento teórico, y dependiendo del tipo de hipótesis que se quiera verificar. Asimismo, en función del entrecruzamiento espacial-temporal estaremos hablando de estudios de caso o bien de estudios estructurales, que a su vez brindaran pocas o muchas variables a ser analizadas según sea el caso de las interrogantes a resolver. Pero sin perder de vista que son las variables y no los hechos en sí los motivos de la investigación social. Tal y como lo subraya Sierra Bravo.

Las unidades de observación son las realidades que se pretenden observar. Como tales constituyen en la investigación el objeto global de estudio y de ellas se obtienen los datos empíricos necesarios para contrastar las hipótesis con la realidad. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, aun formando las unidades de observación las realidades globales estudiadas, en su realización práctica, la investigación científica y también la social no tienen lugar mediante el examen de los seres o cosas en su conjunto, sino a través del análisis de características determinadas de estas realidades, o sea de variables...hay que distinguir también entre unidades de observación y unidades de análisis. En las investigaciones sociales, las unidades de observación pueden ser y de hecho lo son a menudo individuos; pero las unidades de análisis no son individuos sino agregados de individuos (Sierra Bravo, 1991:96-97).

Trazado el contorno de la unidad de análisis y el universo sobre cuyas propiedades se espera generalizar los resultados, paso a seguir es definir cuántas de estas serán incluidas en el ejercicio de observación empírica. Ello en virtud de la imposibilidad operativa para evaluar a todo el universo o población en cuestión. Básicamente, una población es definida como el conjunto de todos los casos que concuerdan con una serie de especificaciones, mientras la muestra es considerada un subgrupo de aquella que contiene sus mismos rasgos y características. En palabras de García Ferrando:

Se denomina <<población>> a un conjunto de casos o unidades que tienen en común una serie determinada de características –por ejemplo, el tener un trabajo remunerado determina la población laboral, o el hecho de residir en el medio rural determina la población rural-, y sobre la que se desea obtener cierta información. Dicha información puede consistir en la

proporción de viviendas con cuartos de baño, el número de personas que opinan de un modo determinado o la proporción de posibles votantes en las próximas elecciones. Estos valores que se pretenden conocer, y que se expresarán mediante medidas de frecuencia, tendencia central o variación, tales como proporciones, razones, medias, desviaciones típicas, etc., se les denominan valores verdaderos... Una *muestra* será el grupo de elementos seleccionados con la intención de estimar los valores verdaderos de la población. El investigador debe preocuparse de que el número y el tipo de objetos incluidos en la muestra sean lo suficientemente representativos de la población total como para permitir hacer generalizaciones seguras acerca de la población...estos serán los procedimientos de *muestreo*...(muestreo) que es un procedimiento por el que se infieren los valores verdaderos de una población a través de la experiencia obtenida con un grupo que contiene un número menor de casos que la población (García Ferrando, 1995; 132).

Una larga cita pero bastante aleccionadora, ya que establece varias puntualizaciones importantes a ser destacadas. Por un lado, la relación estrecha entre población y muestra en términos de dos momentos de una misma condición; la observación de un conjunto de unidades de análisis. De esta suerte, ante la inviabilidad de realizar un estudio que abarque todas las unidades comprendidas en el universo, se elige una parte representativa de éste. Tal operación deriva en la extracción de una muestra, pero donde la misma forma parte de la población referida merced el recorte analítico preliminar. Hasta aquí la delimitación de la población a investigar es producto directo de una lógica de la investigación. Su contraparte es cuando mediante el procedimiento del muestro se infieren valores para la generalidad de la población. En este momento ya tenemos cierta carga de matematización para estimar los factores de variabilidad en la población. Consiguientemente, el muestreo no es para definir la población como tal, sino para establecer la correspondencia equivalente entre muestra y población.

Datos, información y técnicas

Actualmente es imposible no reconocer que la información es el ingrediente esencial de la sociedad contemporánea. Cantidades impresionantes de libros, revistas, censos, anuarios, etcétera se producen diariamente, apoyados en una dilatada y perenne innovación tecnológica. Situación que a su vez ha

promovido la idea de que a más información un mejor conocimiento de la realidad. Y apelando a la validez de este enunciado, investigadores del más variado perfil disciplinario organizan, clasifican y procesan información. Una tarea para lo cual echan mano con mayor frecuencia de sofisticados equipos y programas de computo, o bien desglosan un alto grado de especialización en los procedimientos estadísticos.

En sí mismo, este advenimiento pleno a la información no es cuestionable. El malestar no radica en este generoso despliegue de avanzados instrumentos de procesamiento de información, sino en conferirle a estos el rango de productores de datos y por consiguiente de fuentes de conocimiento. Sobre el particular oportuno es recuperar a Mario Bunge quien precisaría lo siguiente:

La información en sí misma no vale nada, hay que descifrarla. Hay que transformar las señales y los mensajes auditivos, visuales o como fueren, en ideas y procesos cerebrales, lo que supone entenderlos y evaluarlos. No basta poseer un cúmulo de información. Es preciso saber si las fuentes de información son puras o contaminadas, si la información como tal es fidedigna, nueva y original, pertinente o impertinente a nuestros intereses, si es verdadera o falsa, si suscita nuevas investigaciones o es tediosa y no sirve para nada, si es puramente conceptual o artística, si nos permite diseñar actos y ejecutarlos o si nos lo impide. Mientras no se sepa todo eso, la información no es conocimiento. Y lo que importa es el conocimiento. No tiene interés, creo yo, insistir en la información. Hay que insistir más bien en la relación que ésta tiene con el conocimiento y el poder económico y político. Hay que averiguar quiénes son los dueños de las fuentes de información y de los medios de difusión. Si la información está distribuida equitativamente, puede beneficiar a todo el mundo. Si, en cambio, está concentrada en pocas manos, va a beneficiar primordialmente, sino exclusivamente, a los dueños de esas fábricas de información. (Bunge, 2003)

Se olvida que los datos emanan del proceso de medición, expresando atributos o propiedades de los fenómenos conceptualizados. Es decir, de estructuras de razonamiento con las cuales se opera la comparación, la causalidad, la determinación de vínculos y las nociones métricas, en cuanto modos de análisis y demarcación de las relaciones sociales. Siendo esta traducción del concepto al dato y viceversa, momento determinante del proceso de investigación social ya que representa el tránsito del ámbito estrictamente teórico al plano empírico.

Dos ideas de lo antes dicho son importantes de subrayar, por un lado la idea de la construcción del dato, donde a pesar del componente empírico en el trabajo de investigación, ello no significa ensalzar la prueba sensorial del hecho. El dato es resultado de la ordenación teórica de la información, donde parte esencial de ese dispositivo vienen a ser las técnicas de investigación social como tales. Y por otra parte, la distinción implícita entre técnicas de producción de datos y técnicas de análisis de datos. Un deslinde importante, ya que permite situar en su justa dimensión la función de la estadística en tanto notable procedimiento para el análisis de datos, pero muy alejado de ser productora de los mismos como muchos le han intentado atribuir.

Mucho se ha escrito acerca de sí el análisis de la realidad está condenado al simple episodio de recuperar la información proporcionada por el mundo *real* para lo cual las técnicas de investigación resultan fundamentales. De tal forma que a mayor nivel de sofisticación más rango de cientificidad se lograba, amén de considerarlas neutrales precisamente por su carácter operativo. Sobre el particular, ya en su momento Bourdieu llamaba la atención acerca de la fragilidad de dicha presunción que lleva a considerar a las técnicas como avalorativas y ajenas a la teoría, además de igualar hechos con datos (Bourdieu, 1978: 54-71).

Pero esta apreciación ingenua de las técnicas simplificando su cometido dentro de la investigación social al plano estrictamente operacional, también ha generado confusión al momento de caracterizarlas. García Ferrando subraya como una de las más recurrentes “el uso corriente del término ‘métodos de investigación’ cuando realmente se está hablando de ‘técnicas específicas de investigación’” (García Ferrando, 1979:118). Siguiendo a este mismo autor, hablar de método es hablar de los preceptos sobre los cuales se articula la lógica de la investigación científica, dependiendo de él la adquisición sistemática e imparcial de un conocimiento que pueda acreditar la validez de las observaciones realizadas y de las proposiciones formuladas. Una forma de razonamiento gestora de las operaciones intelectuales, cuya disposición primordial es encauzar correctamente el aprendizaje de la realidad.

En contraparte, las técnicas son “los procedimientos específicos a través de los cuales el sociólogo reúne y ordena los datos antes de someterlos a las operaciones lógicas o estadísticas” (García Ferrando, 1979:117). Igualmente, complementando lo anterior, podemos concluir que necesidad inexcusable es que método y técnica sean compatibles con el objeto de análisis. Insistiendo en que método y técnica no pueden formularse al margen de la teoría. En términos más llanos podríamos decir que cada fenómeno demanda por su

método, su teoría y sus técnicas. Para poder *percibir* la esencia de su objeto de estudio, el investigador ha de *atisbar* a éste mediante la teoría atinente (conforme a la cual se observara unas dimensiones u otras) y utilizar para estudiarlo las herramientas metodológicas y técnicas apropiadas.

...el sociólogo cuenta sólo con dos formas de obtener datos: o bien los recoge o bien los produce. Cuando consulta fuentes documentales, informes realizados por otros o se dedica a observar el comportamiento de los demás, el sociólogo ‘recoge’ o ‘recolecta’ los datos que analizará posteriormente. Pero cuando interroga a las personas que entrevista orales o por escrito mediante un cuestionario, o cuando realiza experimentos, el sociólogo ‘produce’ nuevos datos sociológicos que con anterioridad no existían. En realidad, los datos sociológicos ni se ‘recogen’ ni se ‘producen’ sino que se *construyen* a partir de conceptos teóricos convenientemente operacionalizados (García Ferrando, 1986:97).

Vistas así las cosas, es rebasar la noción de técnicas como instrumentos y procedimientos, redefinir el tradicional rol operativo asignado para las técnicas dentro de la lógica de investigación social. Una circunstancia que las ha empobrecido en su heurística al relegar su actuar a mera manipulación de información y no a procesos de abstracción propiamente dichos. Al definir a las técnicas de investigación como un universo implícito de la abstracción general de investigación, reconocemos su potencialidad teórica y capacidad generalizadora de abstracción de lo concreto, buscando con ello superar en parte la tendencia a verla solo como mediación entre lo abstracto y lo real; como simple nexo a-teórico del proceso de conocimiento.

De las técnicas más utilizadas en la investigación social tenemos: las entrevistas, las encuestas, la observación, la historia de vida, análisis de contenido, análisis de discurso y el grupo de discusión. Todas ellas según el sesgo teórico de su objeto de estudio, que lleva a inclinarse por la aplicación de una u otra, tienen el potencial de crear datos. Siendo pertinente esta indicación por el dislate que en algunos momentos se presenta al calificar a una técnica como mejor y más objetiva que otra en la obtención de datos. No es posible afirmar hoy día que una sola técnica sea capaz de otorgarnos información completa de un fenómeno. Es necesario un pluralismo metodológico que permita afrontar y entender la avasallante complejidad del mundo.

En ese sentido, es de subrayar esta mirada más amplia del acontecer humano, es producto del advenimiento en los años 60’ de vigorosas movilizacio-

nes que irrumpían con actores y demandas novedosas, y pusieron en crisis al paradigma dominante dentro de las ciencias sociales. Un enfoque nucleado en torno del llamado consenso ortodoxo, donde la interpretación de lo social se montaba sobre tres grandes presupuestos; el monismo metodológico, la neutralidad ideológica y la modernización. Un modo de ver la realidad que aspiraba a superar las divergencias entre las diferentes perspectivas, mediante la construcción de una gran teoría unificadora. Visión de lo social que perfilaba a sus disciplinas en un sentido tecnológico, como meras herramientas de ingeniería encaminadas a construir un orden objetivo, ajeno a las fluctuaciones valorativas de la ideología (Castañeda, 1987).

Talcott Parsons como icono teórico y la investigación cuantitativa como aplicación práctica, fueron el eje de este modelo de análisis. Sin embargo, los nuevos movimientos sociales, adjuntos a una obra cismática en el terreno epistemológico alteraron la hegemonía de dicho paradigma. Esta obra es *La Estructura de las Revoluciones Científicas* de Thomas Kuhn, donde se cuestiona acerca del desarrollo científico, mismo que afirma supera la condición estrictamente lógica. Los avances se encuentran ligados a los intereses de las comunidades científicas, y no solamente a la aplicación operativa y neutra de un cierto método.

Esta convulsión teórica y social, demandaba reconocer al sujeto como entidad trascendental en la construcción de la realidad. Para este efecto, la fenomenología y la hermenéutica en el plano filosófico, o el interaccionismo simbólico y la etnometodología en la teoría social, fueron “redescubiertas”, no obstante tener su origen desde inicios del siglo XX. Este reconocimiento de la subjetividad como factor primordial en la esencia del mundo, requerían de una reestructuración en las líneas de reflexión. Al respecto, parafraseando el texto clásico de Emile Durkheim *Las reglas del método sociológico*, Anthony Giddens convocaba a hablar y refundar el estudio de lo humano desde el paradigma de la acción social. Era pues, concretar *Las Nuevas Reglas del Método Sociológico*, y a partir de ellas, no quedar inscrito en el examen solamente de las estructuras, sino igualmente comprender el sentido y significado de la acción que los actores despliegan en sus esferas individual y/o colectiva.

En términos metodológicos, la matriz cualitativa se manifestaba como alternativa a la hegemónica lectura cuantitativa de la realidad. Empero, ello derivó en posiciones antagónicas donde cada una desde su atalaya reivindicaba primacía, no obstante su indiscutible carácter complementario. Como respuesta a esta situación, admitiendo la pertinencia de uno y otro discurso, a partir de los 80' empieza a tener auge la propuesta de una triangulación metodológica. Un término, el de triangulación, retomado de la topografía y la

navegación que alude a múltiples puntos de referencia para ubicar un lugar. Y que aplicado a la investigación social, refiere a variadas modalidades de análisis para una misma realidad. Con ello se buscaba responder a un ambiente complejo que reclamaba diversidad de tratamientos, propios de su versátil condición. De esta manera, se sugieren variados niveles desde los cuales es posible ejercitar esta triangulación; de datos, de investigadores, teórica y metodológica (Cea, D' Ancona, 1996:47-62).

Para la teoría social, la necesidad de tener un panorama integral también ha sido objeto de discusión y propuesta. Ahí están las conspicuas obras de pensadores como Anthony Giddens, Jürgen Habermas o Niklas Luhmann, que muestran un gran esfuerzo por articular las dimensiones estructural y subjetiva de lo social como un todo concatenado. De esta suerte, notables avances se han dado para imaginar nuevas rutas de indagatoria en el estudio de la sociedad. Sin embargo, aún falta mucho por trabajar ante las nuevas dinámicas de expresión en tiempo y forma de la sociedad. Lo cual a su vez obliga a repensar los modos de conceptualización, medición y reconstrucción empírica.

Habida cuenta lo anterior, ¿cuál es el objetivo de la investigación? Responderíamos que efectuar preguntas teóricas con el propósito de proporcionar respuestas, también teóricas, acerca de algún hecho, estando asociado este proceso a una postura ideológica y/o teórica del mundo. Así las cosas, llegamos obligadamente al asunto de la objetividad en el conocimiento.

Efectivamente, para muchos la interrogante ineludible a partir de lo señalado hace un momento, es ¿cómo entonces, si cualquier enfoque analítico está determinado por un paradigma?, ¿Cuándo se logra la verdad en el conocimiento? En primer lugar la noción a ser abandonada inmediatamente es la de verdad. Luego que referirse o seguirse guiando por este presupuesto, es mantenerse encerrado en la idea de un conocer absoluto. Del saber total, axiomático e irrefutable. Al respecto la historia ha dado más de una lección para demostrar la debilidad de esta consideración.

El conocimiento derivado de una investigación no es verdadero ni falso; éste sólo es correcto o incorrecto. Sustentada esta corrección o incorrección en la consistencia de sus conceptos y proposiciones argumentativas, y de una adecuada mediación con sus principios de medición y cuantificación de la realidad. Dicha inconsistencia analítica puede encontrar su fragilidad en tres elementos a saber: a) insuficiencia teórica (mal manejo del paradigma); b) deficiencia en los movimientos de pensamiento al efectuar la construcción de conceptos y/o mediaciones (inducción-deducción); c) inadecuada utilización de las técnicas de recolección y organización de la información.

Para completar estas breves consideraciones acerca de la lógica de la investigación y su instrumentalización, conveniente es sintetizar todo lo descrito en el cuerpo del documento a través de un cuadro, que como tal ayudará a entender didácticamente sus momentos constitutivos, pero no podrá sustituir el vital ejercicio prehensivo de su proceso heurístico y racional."

Cuadro 5
Fases de investigación y su instrumentalización

Fases de Investigación (Construcción conceptual)	Instrumentalización
<p style="text-align: center;">Problematización</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Delimitación de objetos de estudio mediante preguntas de investigación, sustentadas las mismas en nociones de teoría social. • Diseño de hipótesis como resultado de proposiciones explicativas a las preguntas de investigación. • Formulación de marco teórico, a través de una recuperación de lo que se ha dicho conceptualmente, y cómo se ha estudiado del tema de interés elegido.
<p style="text-align: center;">Fases de Investigación (aplicación empírica)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Operacionalización (Inv. Cuantitativa) • Diseño de estrategias y/o itinerarios etnográficos (Inv. Cualitativa). 	<ul style="list-style-type: none"> • Cuantitativo: • Mediante la desagregación conceptual se constituyen dimensiones de análisis que posteriormente se constituirán en variables, con sus respectivos indicadores empíricos. • Identificación de unidades de análisis para la observación de las relaciones a examinar. • Delimitación de la posición temporal de estas unidades de análisis: histórico, coyuntural, cotidiano. • Selección de población a estudiar: muestreo probabilístico, no probabilístico. • Cualitativo: • Especificar ámbitos de estudio, contextos y ubicación de informantes clave. • Posible triangulación en cuanto a estrategias de análisis para configurar un estudio cuantitativo-cualitativo.

Recopilación de datos	Establecidos los indicadores (para la investigación cuantitativa) y ámbitos de comprensión (para la investigación cualitativa) queda delimitada la información a recuperar, para lo cual se utilizan las técnicas de recopilación. Tenemos dos agrupamientos: a) Cuantitativas: entrevista, encuesta. b) Cualitativas: Observación, entrevista semiestructurada, historia de vida, historia oral, grupo de discusión.
Análisis de datos	<ul style="list-style-type: none"> • Cuantitativo: Ponderaciones estadísticas de diverso orden; análisis descriptivo de datos, paramétrico, no paramétrico, multivariado. • Cualitativo: organización de registros, construcción de tipologías, análisis de discurso.
Conclusiones y/o resultados	Elaboración de informe de investigación.

Bibliografía

- Alexander, Jeffrey (1989). “¿Qué es la teoría?”, en *Las teorías sociológicas desde la II guerra mundial*, Barcelona, Gedisa.
- Alvira, Martín Francisco (1992). “Reflexiones sobre la investigación sociológica”, en *Escritos de teoría sociológica. En homenaje a Luis Rodríguez Zúñiga*, Madrid, CIS.
- Ander-Egg, Ezequiel (1994). *Técnicas de investigación social*, México, El Ateneo.
- Anduiza, Perea Eva, Crespo Ismael y Méndez, Lago Mónica (1999). *Metodología de la ciencia política*, Madrid, CIS.
- Beltrán, Villalva Miguel (1985). “Cinco vías de acceso a la realidad social”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Madrid, CIS.
- Beltrán, Villalva Miguel (1986). “Cuestiones previas acerca de la ciencia de la realidad social”, en García Ferrando M., Ibáñez, Jesús y Alvira, Francisco (Comps). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza Universidad.
- Bericat, Eduardo (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*, Barcelona, Ariel.

- Blasco, Pedro. "Medir en las ciencias sociales", en García Ferrando M., Ibáñez, Jesús y Alvira, Francisco (Comps). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza Universidad.
- Bourdieu, Pierre (1978). *El oficio de sociólogo*, México, Siglo XXI.
- Brecht, Arnold (1979). "Teoría Política", en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid, Aguilar.
- Bunge, Mario (2003). Entrevista en Revista *Etcétera*, México, noviembre.
- Cassirer, Ernest (1974). *El problema de conocimiento en la filosofía y las ciencias modernas*, v. I, México, Fondo de Cultura Económica.
- Castañeda, Fernando (1987). "La crisis de la epistemología", en *Revista Mexicana de Sociología*, enero-marzo, México, IIS-UNAM.
- Cea, D'Ancona María Angeles (1996). *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*, Madrid, Síntesis.
- De la Garza, Toledo Enrique (1987). "Medición, cuantificación y reconstrucción de la realidad", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 1/87, México, IIS-UNAM.
- García, B. Rolando (1986). "Conceptos básicos para el estudio de sistemas complejos", en Leff, Enrique (Coord.). *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*, México, Siglo XXI.
- García, Ferrando Manuel (1979). *Sobre el método*, Madrid, CIS.
- García, Ferrando Manuel y Sanmartín, Ricardo (1986). "La observación científica y la obtención de datos sociológicos", en García Ferrando M., Ibáñez, Jesús y Alvira, Francisco (Comps). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza Universidad.
- González Blasco, Pedro (1986). "Medir en las ciencias sociales", en García Ferrando, M., Ibáñez, Jesús y Alvira, Francisco, *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social*, Madrid, Alianza Universidad.
- King, Gary, Keohane, Robert, y Verba, Sidney (2000). *El diseño de la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos*, Madrid, Alianza Editorial.
- Marcuse, Herbert (1979). *Razón y revolución*, Madrid, Alianza Editorial.
- Mardones, J.M., y Ursua (1988). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*, México, Fontamara.
- Marx, Karl (1979). *La Miseria de la Filosofía*, Moscú, Progreso.
- Merton, Robert. K. (1980). *Teoría y estructuras sociales*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Pereyra, Carlos (1988). *El sujeto de la historia*, México, Alianza Editorial.

- Piaget, Jean. “El mito del origen sensorial de los conocimientos científicos”, en Piaget, Jean (1979). *Psicología y epistemología*, Barcelona, Ariel.
- Pizarro, Narciso (1998). *Tratado de metodología de las ciencias sociales*, Madrid, Siglo XXI.
- Popper, K. Adorno, T. Darhendorf, R. Habermas, J. (1978). *La lógica de las ciencias sociales*, México, Grijalbo.
- Rodríguez-Ibáñez, José (1992). *La perspectiva sociológica. Historia, teoría y método*, Madrid, Taurus.
- Sampieri, Hernández Roberto, Fernández, Collado Carlos y Baptista, Lucio Pilar (1998). *Metodología de la investigación*, México, McGrawHill.
- Schwartz, Howard y Jacobs, Jerry (1995). *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*, México, Trillas.
- Selltiz, Claire, Et. Al. (1980). *Métodos de investigación en las relaciones sociales*, Madrid, Rialp.
- Sierra, Bravo Restituto (1991). *Técnicas de investigación social. Teoría y ejercicios*, Madrid, Paraninfo.
- Weber, Max (1974). *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.

El análisis de redes sociales como método de investigación social

VIRIDIANA GABRIELA YAÑEZ RIVAS

Introducción

La complejidad de los fenómenos que son objeto de estudio de las ciencias sociales ha propiciado la búsqueda de alternativas de análisis que logren capturar de una mejor manera la forma en que se comporta la realidad.

Bajo este panorama y ante el rápido desarrollo de nuevas tecnologías con aplicaciones a la investigación, se hace necesario remontarse a los enfoques de donde nacen, para entender y conocer lo que estas nuevas herramientas son capaces de proporcionar, bajo un sentido lógico en donde el investigador entienda lo que la máquina hace y posea un sentido argumentado de para qué usar tal o cual técnica.

Dentro de los múltiples desarrollos teóricos y metodológicos que han acompañado el desarrollo de un número considerable de software se ubica el Análisis de Redes Sociales (ARS). Que lejos de referirse al análisis de los espacios que median relaciones virtuales por internet, se refiere a las relaciones que se tejen en una estructura (social), en una organización o hasta en unidades más pequeñas como las relaciones personales. Siendo las relaciones el principal objeto de estudio del ARS y su principal contribución.

El ARS constituye una teoría en la que su desarrollo metodológico y conceptual no ha quedado distanciado; es un paradigma cuyas técnicas, enfoques, conceptos, principios y metodologías están integrados y mutuamente argumentados. Sin embargo, el ARS no constituye una meta teoría capaz de explicar cualquier fenómeno, tampoco se trata simplemente de representaciones gráficas a modo de telarañas que a simple vista pueden generar una imagen falsa, por su complejidad, del fenómeno analizado.

El ARS busca interpretar las relaciones que se gestan entre dos o más entidades y poder elevar sus explicaciones a estructuras más complejas,

partiendo del conocimiento profundo de la constitución estructural de entidades más grandes.

Literatura sobre ARS existe en abundancia y enmarcada en diferentes corrientes de pensamiento (norteamericanas, europeas y más escasa latinoamericanas); esta literatura puede bien organizarse en por lo menos cuatro grupos: por un lado el grupo de literatura que hace énfasis en los antecedentes del análisis (Salancik, 1995; Berry y Brower, *et.al*, 2004; Radcliffe- Brown, 1940; Miceli, 2008; Molina, 2001; Requena, 2003), otro grupo que retoma las aportaciones de la sociometría al análisis y profundiza en el conocimiento de las medidas de las redes (Hanneman y Riddle, 2005; Harary, 1969), un grupo más que se orienta por las aplicaciones desde diferentes ámbitos del ARS (Gil y Schmidt, 2002; Christakis y Flower, 2007; Provan y Kenis, 2008; Klijn, 1998) y un último cúmulo de estudios que trata de exponer las ventajas de utilizar software reticular para complejizar las explicaciones que de las redes resultan (Velázquez y Aguilar, 2005; Batagelj y Mrvar, 2010). Ante este panorama, se hace necesario concentrar, a manera de esbozo, las aportaciones de cada grupo en uno solo y enfatizar en la parte metodológica, sin miras a profundizar en alguna técnica, con el objetivo final de proporcionar un panorama general del ARS.

Así, el presente artículo tiene por objetivo mostrar una vista integral de lo que es el ARS, su utilidad, los preceptos teóricos que le dan fundamento, su metodología y técnica así como sus alcances y limitaciones.

Para cubrir los objetivos la exposición del documento se ha organizado en cinco secciones. En la primera sección se dará entrada al ARS contextualizándolo en su desarrollo, se muestran aquí los antecedentes teóricos del análisis junto la evolución a través del tiempo que ha dado pie a lo que hoy es; en la segunda sección se muestran las aplicaciones empíricas que se han hecho tomando como base la teoría y método de redes en diferentes campos disciplinarios; después en la tercera sección se exponen los argumentos para considerar al ARS una explicación teórica y no solamente metodológica, discusión que ha dado pie a aún inacabados debates; en la cuarta sección se exponen de manera general el método de análisis que ocupa el ARS, en esta sección se pretende dar respuesta a preguntas como: ¿Qué se busca con el método de redes? ¿Para qué se utiliza? ¿Cómo se recopila la información? ¿En qué fuentes? ¿Con qué datos y cómo se construyen? ¿Cómo se mide? ¿Cuál es la unidad de análisis? ¿Qué se obtiene? Y ¿cuáles son las herramientas que facilitan su manipulación?; finalmente en la quinta y última sección se discute a manera de conclusión los alcances y limitaciones que presenta el

análisis de redes sociales, retomando los argumentos de otras investigaciones y contrastándolos con los propios.

Un poco de historia. Contextualizando el nacimiento del análisis de redes

Dentro del área de las disciplinas sociales la literatura ha delimitado la atención del enfoque de redes en tres grupos de estudio: la sociología, la ciencia política y la gestión pública (Berry y Brower, *et. al.*, 2004), a cada una le corresponde una tradición de investigación rédica que puede identificarse como: a) Análisis de Redes Sociales (ARS), b) Cambio político e impacto de las redes en los resultados políticos, y c) Redes de gestión pública. A partir de esta clasificación (ordenamiento) revisemos brevemente los antecedentes que dan forma a cada una.

La tradición sociológica del Análisis de Redes Sociales

El origen del análisis de redes tiene raíces en tres grupos de perspectivas, unas más matemáticas que las otras. Los estudios sociométricos enraizados en la sicología Gestalt, los antropólogos de Manchester y los estructuralistas de Harvard.

Dentro de los primeros, se encuentra la sociometría de Jacob Moreno en 1934, la teoría matemática de los grafos o las teorías del equilibrio estructural de Harary y Cartwright dentro de la psicología social en 1953. Estos dos enfoques introdujeron la idea de que era posible representar la relación que guardaban dos actores dentro de una estructura. El método de la sociometría tenía como herramienta principal el sociograma representando grupos como recopilación de puntos conectados por líneas- para graficar las redes de relaciones entre las personas y para identificar patrones de interacción, camarillas y pequeñas dinámicas grupales. Las aportaciones de Cartwright y Harary (1956) mostraron que las conexiones entre los individuos podían describirse con signos positivos y negativos (indicando relaciones positivas y negativas) y líneas direccionales.

Los estudios antropológicos de la Universidad de Manchester como los de Mitchell (1969) y Nadel (1957), argumentaron que el tema central de la socio-

logía debía ser el concepto de rol, es decir, las estructuras sociales conocidas hasta el momento debían ser estudiadas como estructuras de roles o papel desempeñado por individuos u actores que se combinan entre sí dando como resultado una diversidad de relaciones basadas en roles, a veces contradictorias, definidas a partir de una red de actividades o acciones desarrolladas por cada actor. Lo que se conoce como paradoja de Nadel asegura que mientras el modelo estructural hace uso de métodos matemáticos estandarizados y permite comparaciones generales entre las estructuras de redes, cada rol particular es definido por expectativas locales y comprensiones que lo hacen fundamentalmente incomparable con otros.

Bajo este mismo marco contextual, Mitchell (1969) desarrolló dos enfoques mediante los cuales los investigadores pudieran identificar las estructuras de redes de manera abstracta. El primer enfoque centra las redes alrededor de un individuo en particular, al cual llama enfoque “**ego-céntrico**”. En el segundo enfoque, que enfatiza el contenido o significado de la red, se marca la red con abstracciones que describen modelos particulares de actividad social, como interacción política, parentesco, lazos materiales, amistad o actividades laborales. Mitchell creó un número de mediciones útiles con respecto a la calidad de relaciones aparejadas, incluyendo reciprocidad, intensidad y durabilidad para estudiar redes parciales.

Finalmente la última tradición del ARS corresponde a los estudios estructuralistas de Harvard. A partir de los conceptos de roles sociales, estos estudios pretendían modelarlos y medirlos matemáticamente a partir de lo que se conoce como modelación de bloques (*blockmodeling*). En este tipo de modelación los conjuntos de actores están agrupados juntos en bloques homogéneos que crecen de manera paulatina a partir de asociaciones entre las relaciones que se van presentando poco a poco. Los bloques de individuos identificados a través de este proceso se dice que son equivalentes estructuralmente, es decir, que son relativamente similares a los otros en sus relaciones con el resto en la red.

Aunque estas tradiciones se adscriben a la parte formal de las estructuras, trabajos como el de Granovetter (1973) observó el rol de los lazos informales en este tipo de estructuras. La tesis de Granovetter mostró cómo los individuos que juegan un rol en una situación de “desventaja” por sus pocas conexiones o vínculos débiles con otros ayudan a conectar grupos dentro de una sociedad que de otra manera estaría aislada de los demás porque la tendencia de sus miembros es reforzar las normas y la lealtad del grupo al interior, y la de los lazos débiles al exterior. Granovetter (1973) define a los lazos fuertes como

vínculos entre personas que interactúan cotidianamente y a los lazos débiles como conexiones entre individuos sin relación estrecha pero que proporcionan información de mayor utilidad para la red.

Las redes en la ciencia política

Son tres las corrientes de investigación en la ciencia política (Americana) que han incrementado la revisión de redes en el cambio y la implementación de políticas: la innovación en políticas; el cambio político y el establecimiento de agendas; y la teoría económica neo institucionalista para evaluar cómo las redes afectan la acción colectiva y los resultados de las políticas.

Dentro de la primer corriente se ubica el trabajo de Walker (1969) cuyo aporte es el de entender a los Estados como entidades innovadoras de toma de decisiones y aplicación de redes para describir las redes regionales y nacionales y así promover la difusión de las políticas.

En cuanto al cambio en políticas y establecimiento de agendas se toman en cuenta grupos de interés y poder comunitario, influyente en las tomas de decisión. En esta área se encuentra el trabajo de Hecló (1978) sobre redes de políticas (*issue networks*). Que son aquellos grupos influyentes de académicos, expertos en políticas y comunicadores que intervienen en las políticas basados en programas o áreas funcionales. Las redes de políticas son en este sentido, redes de comunicación entre (1) miembros de asociaciones y grupos de interés, (2) especialistas en políticas, y (3) servidores electos y su staff quienes tienen intereses específicos de políticas e influencia en el proceso de políticas.

Con el desarrollo de estos conceptos se instala también la definición de un concepto muy recurrido por la ciencia política pero definido en términos relacionales: el poder.

La tercera corriente de la investigación de redes en la ciencia política, sobre economía neo institucional, tiene su linaje en el análisis institucional de Ostrom, North y Williamson (Berry, 2004) acerca de los costos de transacción. Scholz, Lubell y Schneider (Berry, 2004) asumen que siempre hay limitantes de la acción colectiva para que las organizaciones alcancen relaciones cooperativas en la administración de los recursos comunes locales. Estos investigadores asumen que las redes pueden estimular la colaboración y cooperación a través de la información y la reputación, lo que impulsa el desarrollo de perspectivas comunes en asuntos determinados de política y las normas de cooperación y confianza.

Redes en la tradición de la gestión pública

Una de las corrientes más recientes sobre el estudio de redes es la que se refiere a las identificadas y evaluadas para la gestión de las políticas y la gobernanza. Las redes y los individuos son estudiados en la gestión pública para comprender: a) si las redes existen y cómo funcionan, b) cómo funcionan las personas en las redes como directivos, es decir, qué herramientas y técnicas de dirección son usadas en los diferentes tipos de redes en comparación con organizaciones jerárquicas, y c) qué impacto tienen las redes en la toma de decisiones, los resultados de las políticas y el valor democrático de la gobernanza (Provan y Milward, 1991).

De manera general, el enfoque de redes comenzó a ver la luz a mediados del siglo pasado, postulándose como una vía más inclusiva para explicar la compleja realidad social. El argumento principal en el que se construye el análisis reticular es que la estructura de las relaciones sociales afecta al contexto de las relaciones que se pueden producir en la misma. Visto de esta manera la teoría de redes en su forma operativa se centra en tres dimensiones que son la posición del actor dentro de la red, la formación de subgrupos en la red y el tipo de relaciones entre actores.

Teniendo como nociones básicas la idea de que un actor tiene relaciones con otros individuos que a su vez tienen relaciones con otros y cuyas relaciones influyen en el comportamiento de los actores (nivel micro), se pensaba ya que el individuo era capaz de manipular su propia red, según marcaran sus intereses propios (nivel macro). Justo estas dos proposiciones serían la base para distinguir dos niveles operativos del análisis de redes: micro-macro.

Por el lado del nivel micro, y siguiendo la línea antropológica del grupo de Manchester, se concibió al análisis de redes desde un sentido de la teoría de la interacción. Situación que introdujo otro elemento a las redes: la intensidad de las relaciones. Por el lado del nivel macro, la teoría del intercambio y la teoría de juegos dieron sentido a las redes.

El análisis de redes se convirtió, después de diferentes desarrollos teóricos, en un enfoque que toma en cuenta las situaciones de asociación, solidaridad, comunicación, valores, poder y conflicto; empleados en trabajos de investigación que proliferaron a partir de los años 70, utilizando la teoría y los métodos de las redes sociales. Aunado a ello, se le atribuyó al padre de la teoría de grafos, Frank Harary, el desarrollo de la base matemática para poder llevar a cabo el análisis reticular.

Los estudios anteriores a este periodo quedaron en intentos, pues sus métodos aún eran rudimentarios y de difícil comprensión. En 1978 el nacimiento de la International Network for Social Network Analysis (INSNA), de las revistas *Connection* y *Social Network*, junto a una vasta literatura sobre redes, marcaron un gran momento de crecimiento para este enfoque, en el campo metodológico, el teórico y el conceptual (Lozares, 1998).

Aplicaciones metodológicas. Diferentes campos disciplinarios

A partir del desarrollo del análisis de redes, un numeroso cúmulo de estudios aplicados apareció tratando de explicar fenómenos que eran abordados a la manera tradicional en cada una de las disciplinas a las que se adscriben. Cada uno de ellos refleja la multidisciplinarietà del análisis de redes, los aportes del enfoque y la pertinencia para el estudio de temas poco convencionales. Mencionemos, sin entrar en detalle, algunos ejemplos.

Lomnitz (2002) describe, a partir de los análisis de redes del origen y la evolución de dos partidos chilenos para conocer su origen y sus componentes político - culturales, así como los recursos que más fluyen dentro de los lazos entre actores y así observar su articulación completa.

Gil, Bedolla y Ruiz (2009), ante la amenaza que sufre el arte popular y artesanal mexicano por el comercio informal desarrollan una propuesta cuyo eje es la construcción de una red de académicos para la planeación y diseño de un plan de preservación cultural.

Una de las áreas que recientemente se ha explorado utilizando el análisis de redes es la relativa a capital social. Concepto que ha sido el marco de análisis para explicar su influencia en: a) El éxito profesional, b) La inserción laboral, c) La innovación productiva, etc. Dentro de la diversidad de perspectivas que se asocian al concepto de capital social existe una dimensión de redes propuesta por Ronald Burt (1992), en donde responde, y se opone, a la definición de capital social únicamente por la cohesión entre grupos por los lazos de confianza y reciprocidad ahí generados. “Amigos, colegas y contactos más generales, a través de los cuales recibes oportunidades para usar tu capital humano y financiero” “las oportunidades intermediarias en una red” (brokerage) (Burt, 1992:9) a partir de esta definición trabajos de capital social pretenden ubicar el número y tipo de relaciones que posee un individuo y que lo favorecen.

James Coleman (1990) trató de explicar los procesos de difusión de las costumbres, prácticas y actitudes entre los médicos, a través de un enfoque

de redes, centrándose en los procesos sociales operativos para que ésta comunidad adoptara un nuevo medicamento.

Christakis (2007) utilizó el análisis de redes para hacer un estudio cuantitativo de la naturaleza y la propagación de persona a persona de la obesidad como un posible factor que contribuye a que la obesidad sea una epidemia. En el trabajo “The Spread of Obesity in a Large Social Network over 32 Years” se evaluaron, a partir de la densidad, las interconexiones sociales de la red de 12 mil 67 personas evaluadas desde 1971 hasta 2003 y que eran parte de un programa de estudio clínico. La obesidad se midió a partir del Índice de masa corporal y se utilizó un modelo estadístico longitudinal para examinar si la ganancia de peso en una persona estaba asociada con la ganancia de peso de sus amigos, hermanos, cónyuge y vecinos. Los resultados verificaron que las personas que padecen sobrepeso y obesidad tienden a formar redes sociales compactas entre ellos. Lo mismo ocurre con las personas delgadas, quienes se agrupan entre ellos.

Dentro del área de la gestión pública, Provan y Veazie (2005) estudian el uso de análisis de redes para fortalecer las asociaciones comunitarias, analizando la estructura de asociaciones multi-organizacionales para lograr describir la red que se conforma y cómo los líderes de ciertas comunidades pueden usar los resultados generados por esta herramienta para las relaciones entre organizaciones públicas y privadas.

Se ha intentado también aplicar la teoría de redes para explicar la crisis financiera, identificando los nodos financieros principales y sus respectivas conexiones, dibujando la red geográficamente para encontrar sub-redes y de esta manera observar el contagio de los nodos ante una crisis.

De manera general podemos decir también que se han desarrollado estudios con el enfoque reticular sobre redes personales de inmigrantes, redes de obreros rusos y migración, red de lazos personales, relación diádica de mujeres drogodependientes, red de blogs económicos, análisis de redes en políticas para la innovación tecnológica, redes de discusión política, redes para la innovación agrícola, redes e intercambio de capitales, redes académicas, red de cooperación empresarial internacional, análisis del desempeño deportivo, relaciones familiares y elites entre historiadores, redes semánticas de pobreza y acción colectiva, mercados de trabajo, redes como instrumento de política pública, sistemas de inteligencia web basados en redes sociales, redes y participación ciudadana, análisis reticular del rodaje de una escena cinematográfica, análisis reticular del discurso, estrategias para analizar los comunicados de las organizaciones guerrilleras colombianas, entre otros.

En México podemos citar dos trabajos relevantes por sus aplicaciones del ARS en dos campos de conocimiento diferentes: por un lado ciencia política y políticas públicas por el otro.

En primer lugar el trabajo sobre la construcción de la Red de poder mexicana, en donde se configura la trayectoria de actores políticos, dirigentes de México desde la revolución hasta la alternancia del poder en el 2000. Es un trabajo desarrollado por Jorge Gil Mendieta y Samuel Schmidt (2002), donde además de la configuración de la red, constituye un esfuerzo loable por intentar medir la intensidad de los lazos entre los actores a partir de la distancia que existía entre uno y otro. Su aporte metodológico y su desarrollo teórico son fundamentales para la aplicación de la teoría de redes en el ámbito político nacional.

En segundo lugar el estudio sobre la vinculación entre la universidad y la industria en México a partir de los hallazgos de la Encuesta Nacional de Vinculación de Empresas (ENAVI) (Ramírez y Cárdenas, 2011), el trabajo pretende responder la pregunta de ¿Cuál es el impacto de la creación de estructuras de cooperación inter-organizacional en los procesos de generación y aprovechamiento de servicios de investigación, formación y/o desarrollo de innovaciones en las instituciones de educación superior?, utilizando los datos de la ENAVI los autores analizan la estructura de redes de vinculación para tres objetivos: a) transferencias y formación de recursos humanos, b) transferencia de recursos tecnológicos y c) transferencia de recursos para investigación y desarrollo; encontrando que son las redes de actividades de transferencia y formación de recursos humanos donde existe una mayor densidad, caso contrario con las redes de vinculación para actividades como incubación de empresas, desarrollo de proyectos de investigación y desarrollo o la prestación de servicios tecnológicos. Resultados que sugieren un interesante debate sobre la formulación de incentivos de las autoridades educativas para el desarrollo de investigación o la definición integral del modelo educativo vinculado al sector productivo.

En general, el desarrollo de estos ejercicios prácticos ha arrojado diversidad de argumentos que defienden o rechazan la idea de que las redes sean por sí mismas un aparato explicativo semejante a una teoría, suscribiéndose solamente a que el análisis de redes (en sus diferentes clasificaciones de sociología, ciencia política y gestión pública) es una técnica enmarcada en una metodología de análisis, cuya explicación corresponde al área del conocimiento en la cual se esté aplicando. Veamos algunos de estos supuestos que compiten entre ellos.

Entre método y teoría (discusión)

Con lo dicho hasta aquí se identifican tres fases en la trayectoria del análisis de redes, a partir de los cuales ha evolucionado, el primero donde las redes se entienden como mecanismos de integración a partir de los estudios de antropología, psicología y sociología; el segundo proveniente de la teoría de grafos y su desarrollo matemático que permitió la operacionalización de las relaciones sociales; y el tercer enfoque es la aplicación de la teoría de redes a diferentes ámbitos como los procesos políticos, específicamente procesos electorales, elites nacionales, dependencia de recursos, relaciones internacionales, análisis estratégico y políticas públicas.

En este trayecto teórico, el debate se centró en definir al análisis de redes como un conjunto de técnicas con una perspectiva metodológica compartida o como un nuevo paradigma de las ciencias sociales.

Sin tratar de profundizar en el debate, referimos como uno de los defensores del análisis de redes como técnica a Luis Sanz Méndez (2003) quien lo define como un conjunto de técnicas de análisis para el estudio formal de relaciones entre actores útil para analizar las estructuras sociales que surgen de la propia interacción, para Sanz, el aporte de las redes al análisis de la estructura social, desarrollada por la sociología, es simplemente el esfuerzo por operacionalizar las relaciones y hacerlas medibles (a partir del desarrollo de la teoría de grafos). Sin embargo, y debido a los argumentos sobre los que se construye entendemos al análisis de redes como un enfoque teórico. Veamos por qué.

Barry Wellman (1998) uno de los defensores del enfoque de redes como teoría, propone cinco principios generales del por qué pensar así:

1. La red es una estructura de relaciones o conexiones. Las estructuras de relaciones tienen un poder explicativo más importante que los atributos personales de los miembros que componen el sistema.
2. Las normas emergen en función de la localización en la estructura de relaciones existentes.
3. Las estructuras sociales determinan el funcionamiento de las relaciones.
4. El mundo está formado por redes y no por grupos.
5. Los métodos estructurales complementan y suplantán los métodos individualistas.

Lo que se trata, con estas cinco proposiciones, es de entender que los procesos sociales tienen que tomar en cuenta la estructura de las relacio-

nes de los individuos, es decir las relaciones en las que los individuos se encuentran inmersos (1), ya que estas relaciones afectan la estructura de manera fuerte (2). Sobre todo cuando sabemos que los actores (o personas en general) no se relacionan entre si de manera arbitraria sino en función de las relaciones en las que están inmersos (3), relaciones que evidencian las interconexiones entre grupos haciendo de éstas una red compleja de influencias. Siendo así los intentos por analizar la realidad se centran más en hacerlo de una forma relacional y no categorial, es decir, se logran descubrir estructuras más complejas y no parte de ellas (4); por ende, los métodos para analizarlos necesitan contemplar a los individuos o actores dentro de una *masa conexas* (5).

Ahora bien, dentro de los principios teóricos de las redes, podemos observar los siguientes:

1. Los lazos son asimétricamente recíprocos, variando en contenido e intensidad, es decir, todo lo que fluye (p.e. información, gratificación) es a través de canales, por los cuales los recursos que fluyen, no fluyen de uno a otro de la misma manera.
2. Estos lazos vinculan a los miembros de una red de manera directa o indirecta, por consiguiente es necesario hablar de un contexto, es decir, de una red de redes.
3. La estructura de los vínculos o su posicionamiento genera redes no aleatorias. Es decir, existe un límite finito en cuanto a número e intensidad de lazos dentro de una red.
4. Los vínculos conectan tanto a individuos como a la propia red.
5. Debido a la asimetría con la que fluyen los recursos se generan diferencias en acceso a los recursos y por tanto jerarquías. De aquí que se contemple la posición de un nodo y el cambio de posición de éste dentro de la red como un recurso de accesibilidad.

Las redes, vistas así, dan forma a las acciones para asegurar los recursos, es decir, existirán grupos que compitan por acceder a ellos. A partir de la formación de coaliciones o lo que Wellman (1998) ha llamado *la actividad política colectiva*.

Siendo así, las proposiciones lógicas presentadas pueden calificarse como generalizables y capaces de predecir a partir de la inferencia sobre hechos observables bajo las condiciones propuestas por ésta. Es capaz de explicar hechos diferentes de los que partió. Ello quedará aún más claro cuando pre-

sentemos las aplicaciones de la teoría en diferentes ámbitos y que observan las mismas proposiciones.

En resumen, hay que decir que, entendido así, una red es un conjunto de relaciones que ligan a un actor con otro. Lo cual produce una interacción. Interacción que refleja flujos de recursos¹ que pueden o no tener un impacto en el comportamiento de los mismos actores y por tanto en la conformación de sus relaciones. Tiene la característica además de ubicuidad, es decir, está presente a un mismo tiempo en todas partes.

El Análisis de Redes busca examinar, así entendida, una red. Para ello, la teoría de redes proporciona la explicación teórica a partir de conceptos básicos como: nodo, red vínculo y dirección, mientras que, apoyándose en la teoría de grafos, cuantifica, mide y modela, una red.

Encontraremos en la literatura una gran cantidad de clasificaciones de una red, aquí retomaremos sólo la clasificación que se hace con respecto al tipo de recursos que fluyen a través de ella, y que son redes presentes en *el mundo real*, estas son las Redes de información o red de conocimiento como la *World Wide Web* o las citas en un trabajo científico; redes tecnológicas, diseñadas para la distribución de electricidad como carreteras, redes telefónicas; redes biológicas, referentes a los sistemas biológicos susceptibles a representarse así; y redes sociales compuestas por individuos y/o grupos de individuos.

Método de análisis de redes

El análisis de redes sociales, bajo cualquiera de sus aplicaciones, puede suscribirse a una metodología mixta. Pues proporciona elementos para poder dar respuesta a preguntas tanto cualitativas como cuantitativas. Su flexibilidad lo posiciona en medio de los dos grandes grupos metodológicos. En este apartado ahondamos en el por qué de este argumento, insertando en cada sub apartado los principales ejes conductores de este enfoque metodológico.

¹ O datos relacionales, es decir, vínculos específicos existentes entre un par de elementos. Este vínculo específico puede ser el volumen de transacciones comerciales entre dos países, el número de veces que una persona ha asistido a mítines de un partido político o la valoración que una persona hace de su enemistad con otra en una escala de nada, poca o mucha (Faust, 2002).

Las redes

En primer lugar hay que diferenciar los tipos de redes que pueden ser analizadas. Miceli (2008) nos propone una tipología: redes reales, redes observadas y redes percibidas. La red real implica las “verdaderas” relaciones existentes entre diferentes nodos, este tipo de redes es de difícil acceso metodológico y prácticamente imposibles de mapear; la red observada son las representaciones relacionales que son mapeadas por el investigador a partir de su observación; mientras que la red percibida está constituida por aquellas relaciones percibidas por los propios nodos a partir de opiniones o percepciones. En estos dos últimos casos el método de obtención de datos y el análisis en general tiene mejor acceso y claridad en fuentes e interpretaciones.

Cuadro 1
Tipos de redes

	Red real	Red observada	Red percibida
Ontología	Relaciones existentes en el universo empírico.	Subconjunto de relaciones observadas y mapeadas por el investigador.	Subconjunto de relaciones percibidas por los nodos y mapeadas por el investigador.
Método de obtención	No hay acceso metodológico directo.	Representación externa de observaciones.	Representación externa de opiniones o percepciones de los actores.
Trayecto analítico		1)Red real 2) Representación hecha por el Investigador	1)Red real 2) Representación hecha por integrantes 3) Representación hecha por el Investigador

Fuente. Miceli (2008). Tabla 1. Tipos de redes

Tomando en cuenta lo anterior, el análisis de redes puede entenderse metodológicamente a partir de cinco fases, la recolección de datos (1), la formalización (2), el análisis y el cálculo (3), la interpretación (4) y la intervención de la red (5) (Miceli, 2008). Cada una de éstas, constituye la forma de validar el análisis y es importante tomarlas en cuenta para tener la justificación del porque organizamos, presentamos e interpretamos la información de las redes.

¿Qué se busca? Definición y recolección de datos

Metodológicamente el análisis de redes busca en primera instancia mapear una estructura de relaciones reconociendo actores (nodos) que pueden ser individuales o colectivos, y vínculos que se generan entre ellos (lazos), en segundo lugar, busca conocer cuál es el comportamiento de todo ese conjunto de nodos y lazos de manera global y completa, es decir, conocer el comportamiento de la red en sí misma.

Se reconoce, en la literatura, tres niveles consecutivos de análisis de una red: personal, intermedio y estructural.

Nivel personal de análisis (egocéntrico). Bajo esta perspectiva, los investigadores tratan de encontrar y explicar las diferencias entre actores según las posiciones sociales de estos, mostrando las *unidades individuales* y analizando de las redes locales que les rodean y les influyen (o les pertenecen). Este diseño no desemboca en una descripción completa de la estructura social de una población a menos que las unidades estén previamente definidas como posiciones sociales generalizadas (como gremios y grupos étnicos). Sin embargo, este enfoque se adecua a muestras representativas del entorno social y resulta compatible con los métodos estadísticos tradicionales de generalización e inferencia a poblaciones.

Nivel intermedio de análisis: los estudios sobre redes pueden reducirse -en un nivel intermedio- al análisis entre las unidades y una parte de la red o con la red toda. Con frecuencia lo que se analiza son *diadas*² pero pueden ser estudiados también subconjuntos más amplios. Es posible, también, extraer aleatoriamente muestras de diadas o triadas directamente.

Nivel de la estructura completa: Es la referencia mayor y de más interés; lo más apropiado consiste en comparar entre sí estructuras completas sociales (laborales, organizaciones, comunidades). Esto requiere frecuentemente datos completos acerca de las redes, sobre los lazos sociales que vinculan los elementos de una población a otra. La identificación completa de la población que puede tener relación es esencial para los estudios analíticos que usen información sobre lazos indirectos o compuestos y que ligan los actores. Este diseño ayuda a estimar algunas propiedades estructurales o para el uso de técnicas como los análisis “modelos de bloque” con la finalidad de identificar los roles y posiciones basados sobre la relajación de los conceptos de equivalencia estructural. Hay otros métodos para este nivel de estudio como de centralidad (Freeman, 1979) y algunos tipos de análisis posicional (Winship y Mandel, 1984).

² Relaciones entre dos nodos (pares).

Así, la identificación de propiedades o dimensiones individuales, intermedias y en red se hacen a partir del objeto que la investigación tiene. Sin embargo, de manera general podemos ubicar algunas de estas propiedades que se identifican en los tres niveles.

El nivel egocéntrico permite reconocer los atributos de un nodo (singular u organizacional, es decir, un individuo o una organización), por ejemplo: edad, estado civil, puesto de trabajo que ocupa, nombre, escolaridad, ingresos, color de piel, ocupación, desempeño escolar, estrato, nacionalidad; si el nodo es colectivo, los atributos pueden ser por ejemplo: razón social, régimen de constitución (público, privado), nombre, tiempo de fundación, tamaño de la organización, actividades principales, ideología, indicadores de eficiencia, etc.

Los atributos de un nodo son definidos, en gran parte, por el investigador y de él depende la creatividad y también rigurosidad con la que son definidos y desagregados,³ a partir de criterios teóricos y empíricos sustentados y correctamente señalados. En el cuadro siguiente se muestra un ejemplo de nodos en sus dos niveles referentes al área de educación.

Cuadro 2
Nodos de una red

Tipo de actores	Atributo	Codificación
Individuo	Rol	Maestro Alumno Administrativo
	Sexo	Hombre Mujer
	Grado cursado	Primaria Secundaria ... Posgrado
	Fecha de ingreso a la escuela	10-08-2011 ... 02-05-2012
	Calificaciones	01 02 ... 10

³ Dependiendo del tipo de red a la que se esté enfrentando (observada o percibida).

Organización	Tipo	Escuela Primaria Universidad Secretaría Unidad de enlace educativa
	Régimen	Público Privado
	Certificación de calidad	Sí No
	Número de personal contratado	1 ... n.
	Afiliación religiosa	Ninguna Católica ... n.

Fuente. Elaboración propia

La definición de actores es el primer paso para rastrear una red. El segundo (en un nivel intermedio) es ubicar las relaciones que guardan al interior (entre sí) y al exterior (con otros). Estas relaciones no son más que los vínculos o lazos que unen a dos o más actores, diferenciando quién es el promotor del lazo, es decir, quien vincula a quien y quién es simplemente vinculado o contactado o bien si existe reciprocidad en el contacto (direccionalidad de entrada, salida o recíproca, respectivamente). Aunque un lazo representa “un contacto” entre nodos, lo esencial es entender que a través de estos lazos transitan recursos⁴ que dotan de sentido y significado a la relación. Es decir, se busca conocer la razón que hace que dos nodos se conecten.

Por ejemplo, cuatro lazos que están presentes en toda relación social pueden ser los siguientes:

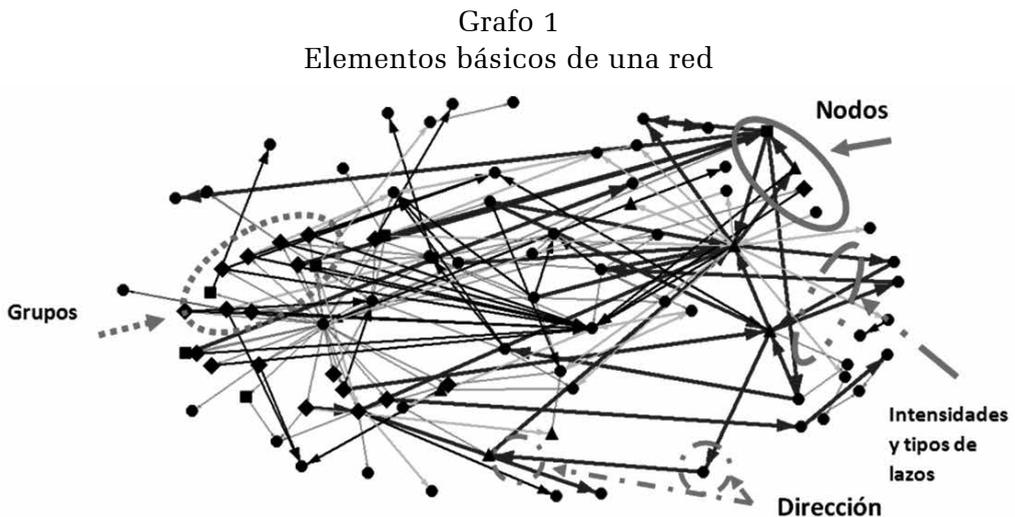
- ☞ **Vínculos de afectividad**, que incluyen lazos de parentesco y amistad,
- ☞ **Vínculos de adscripción**, es decir, a qué organización pertenece el actor actualmente, los cargos que ocupa hoy o la relación laboral vigente entre actores, es decir, uno es empleado de otro.

⁴ Que dependen, al igual que el mapeo de actores, del investigador, una vez que define el tipo de red al que se enfrenta.

- ☞ **Vínculos de apoyo**, por ejemplo préstamo de dinero, realización de favores, establecimiento de confianza, etc.
- ☞ **Vínculos históricos**, son los vínculos que los actores han tenido a lo largo de su vida. Como la Universidad de donde egresaron, lugares donde han trabajado o vínculos laborales anteriores al que tienen actualmente.

De esta manera un nodo se vincula a otro porque son amigos, porque es el jefe dentro de una empresa, porque cuida a los hijos, porque fue compañero en la primaria; o a nivel colectivo, es una organización que depende financieramente de otra, o las decisiones que se toman en el grupo afecta las decisiones que se han de tomar en otras, etc. Además de la diferenciación de tipo de vínculos, es posible asignar pesos a cada relación, a partir de criterios establecidos, para identificar intensidades, fortalezas o debilidades de cada relación. Para ello, al igual que para el caso de los nodos, se hace necesario aclarar metodológicamente de qué forma es construido un vínculo, a partir de qué información y cómo es identificado

Teniendo la base de una red (nodos y lazos) se puede pretender observar el comportamiento global de la estructura redica. Pues el objetivo de la red no es la historia de atributos que posee un nodo, sino la estructura de relaciones donde se inserta este.



El objetivo de conocer una red depende de la investigación en la que se enmarque, como se señaló en las primeras líneas, los objetivos pueden ser sociológicos, politológicos o de gestión. El consenso es que se mapea una red para conocer: actores, jerarquías, grupos y subgrupos, relaciones, puntos de decisión, lazos fuertes y débiles, ello con la finalidad de identificar grupos de poder, jugadores con veto, forma de organización y participación de grupo (horizontal o vertical), distancias o caminos de recorrido eficientes, ubicar posibles puntos de desvío de recursos u instrucciones, etc.

La recolección de los datos

Es necesario decir que nunca se recolecta toda la información que se puede recolectar debido a la accesibilidad de la información. Lo que se “mapea” en una red social implica un proceso selectivo sobre los datos que se van a presentar y por tanto la información que se pretende encontrar es un proceso guiado por la pregunta e hipótesis de investigación.

La recolección de datos sobre las redes sociales pueden ser representativos de todos los lazos que unen a los elementos de un población completa (“complete” network data) o de conjuntos de lazos alrededor de muestras de unidades individuales (“egocentric” network data).

Los datos sobre redes suelen ser obtenidos a través de encuestas y cuestionarios; también a través de archivos, documentos, a través de la observación, diarios, de rastros electrónicos como blogs o páginas personales. Evaluar la precisión, la confiabilidad, y la calidad de la información, resulta crucial para la determinar el éxito en la medición y el análisis de la red.

En el caso de las encuestas y cuestionarios, el principal objetivo que se debe tener en mente es identificar la presencia, la ausencia y la intensidad de los vínculos entre individuos u organizaciones. Los estudios sobre redes egocéntricas han sido desarrollados de forma más sistemática, utilizando estos recursos.

Estos estudios descansan sobre preguntas llamadas “generadores de nombres”, estas tienen la misión de revelar información respecto a las relaciones establecidas por cada nodo. Su importancia radica en que a través de ellas logramos establecer y definir los vínculos efectivamente existentes entre el nodo del que nace un vínculo (ego) hacia otro (alter).

Dado que los datos recolectados únicamente a través de encuestas y cuestionarios está lejos de ser perfecta, el análisis de documentos oficiales, de

archivos, resulta una herramienta indispensable para contrarrestar deficiencias, e incluso para subsanar la imposibilidad de emplear aquellos instrumentos. Frecuentemente, el análisis de archivos ha sido usado para el análisis de redes internacionales o interurbanas, en la que la realización de encuestas resulta complicada.

Como benevolencia adicional, este recurso suele resultar mucho menos caro que levantar una encuesta, al menos en términos económicos, finalmente la inversión de tiempo es ineludible. Permite también realizar análisis del pasado, información que muchas veces no puede ser reportada por informantes directos. Justo por ello es necesario esclarecer también los criterios de temporalidad y asumir que no sabemos de manera exacta, en algunas de las relaciones a mapear, cuándo (en qué tiempo y espacio) inicia o termina una relación, y si esta información es sabida tener conciencia de definir tiempos y contextos previniendo posibles cambios repentinos en las relaciones que por su naturaleza flexible, cambiante y social, tienden a presentar.

Algunos otros recursos para obtener datos sobre redes han sido usados, con menor frecuencia. Ello depende en gran medida del tipo de estudio que se pretenda realizar y del tipo de red y unidad de análisis. Principalmente se han usado experimentos directos con los individuos, pruebas, exámenes, e intervenciones organizacionales tendientes a la observación.

La confiabilidad de los datos y la viabilidad de los instrumentos de recolección empleados, depende en gran medida del tamaño de la muestra o de la red analizada. Es mucho más confiable la información de redes o muestras pequeñas que de poblaciones completas, pero esto depende, otra vez, del tipo de estudio que se efectúe y las intenciones de generalizar los resultados obtenidos o profundizar en el significado percibido por los participantes de la red.

Una vez que se tiene idea de cómo y por qué recolectar datos relacionales es necesarios también incluir estas preguntas a la metodología: ¿Cuál es el punto de saturación de una red?, ¿Hasta dónde dejar de buscar?, ¿Cuántos nodos hay que ingresar a la red? Las respuestas aún no están dadas, pues dependerá de la creatividad y rigurosidad argumentativa del investigador, quien es quien decide hasta qué punto mapear una red para que ésta no se vuelva confusa e ininteligible, sin perder representatividad, significado y comprensión de la estructura.

Matrices que organizan relaciones. Formalización

Se habla de formalización para referirse a la sistematización de los datos recolectados y presentarlos en un grafo.⁵ Para la construcción de la red, una vez identificados y delimitados, nodos y vínculos con sus respectivos atributos y direccionalidades se organizan en una matriz que da salida a redes de uno o dos modos. De un modo cuando los nodos expresados en una columna se relacionan exactamente con los mismos pero expresados en una fila. De dos modos cuando filas y columnas contienen nodos diferentes. Abajo un ejemplo.

Matriz de un solo modo

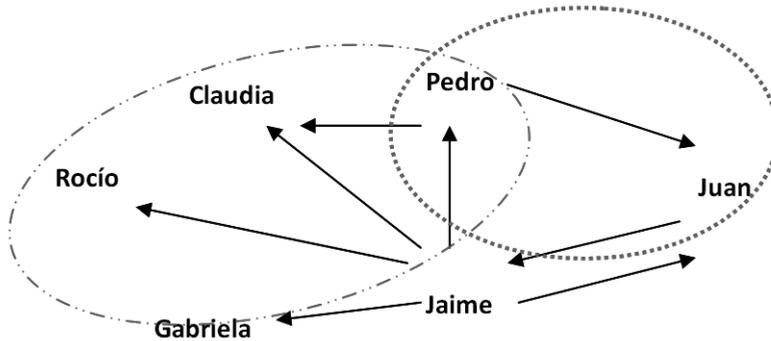
	Juan	Pedro	Jaime
Juan	0	0	1
Pedro	1	0	0
Jaime	1	1	0

Matriz de dos modos

	Claudia	Gabriela	Rocío
Juan	0	0	0
Pedro	1	0	0
Jaime	1	1	1

Grafo 2

Representación de las matrices de uno y dos modos



Fuente. Elaboración propia propia

⁵ Grafica o telaraña de relaciones

Una matriz donde se captura la información recabada se llena a partir del número que indican el contacto o ausencia de contacto (1 y 0) entre dos nodos, o la intensidad de ese contacto (valores numéricos ordinales). En este sentido una red es una matriz de relaciones y la forma de visualizarla para disminuir la complejidad de su comprensión es a través de un grafo.⁶

Sin embargo hay que decir, que matrices y grafos no representan una forma obligatoria de formalizar los datos, la narrativa, el orden de argumentos, esquemas y estadísticas, constituyen también maneras correctas de organizar la información que se obtiene de una red. Un grafo es considerado la forma de excelencia de sistematización, pero nuevamente entra en juego la imaginación del investigador para proponer formas claras y sencillas de comprender un entramado de relaciones.

Una vez formalizados los datos, bajo la técnica más adecuada al estudio, se intenta decir algo sobre la red. Lo que se dice sobre una red nos lleva a la siguiente fase: el cálculo.

Cálculo. Medidas básicas

Una vez formalizados los datos, se intenta decir algo sobre la red: Su centralidad y el poder, los lazos débiles presentes, la capacidad de difundir una información en un determinado grupo o las relaciones de alianza económica y consanguinidad en un conjunto de familias, los actores con más vínculos, los intermediarios entre dos nodos relacionados, etc. Y esto es lo que llamamos cálculos y medidas de la red. Se trata de mediciones que nos dan una imagen formal y empírica sobre ésta. Saber qué calcular de la red también es decisión del investigador, pues como dice Miceli (2008), nunca se calcula todo lo calculable.

Los cálculos como tales pueden no ser indispensables en el proceso de analizar una red, siempre y cuando se tenga claridad sobre los aspectos a medir (aunque no sea numéricamente) de una estructura relacional.

Las medidas básicas con las que se describe mínimamente una red son las siguientes:

⁶ En esta y la siguiente fase el uso de software representa gran utilidad sobre todo para redes cuyo tamaño es prácticamente imposible de representar con un trabajo manual.

- ☞ **Centralidad.** Medida que tiene que ver con la identificación de los puntos más centrales y periféricos en el grafo de una red. Se operacionaliza a través de las medidas que se indican a continuación.
- ☞ **Rango o grado (degree, in degree y out degree).** Número de lazos directos de un actor. Cuando se especifica la orientación del lazo o la direccionalidad de estos, se puede hablar de in degree o número de lazos que llegan a un nodo, y out degree, número de lazos que emergen de un nodo (Molina, 2001). Esta medida, aunque es la más sencilla, organiza a los actores por el número efectivo de vínculos que posee. Sin embargo, por sí sola, dice muy poco sobre la importancia de un actor y de los vínculos de este con otro y del actor en la red completa. El grado normalizado es la proporción de relaciones reales sobre el total de relaciones posibles (Sanz, 2003b). La fórmula algebraica para calcular el rango es la siguiente:

$$d(n_i) = \sum_j x_{ij}$$

Donde x es el número de lazos existentes desde un nodo i hasta un nodo j

- ☞ **Intermediación (betweenness).** Índice que muestra la suma de todos los geodésicos⁷, es decir, la frecuencia con la que un nodo aparece en el camino más corto que conecta otros dos nodos. La intermediación se calcula así.

$$b_k = \sum_{i,j} g_{ikj} / g_{ij}$$

Donde g_{ij} es el número de caminos geodésicos de i a j , g_{ikj} es el número de esos caminos que pasan a través de k , k , i , j son nodos.

- ☞ **Cercanía (closeness).** Las medidas de grados de centralidad pueden ser criticadas porque sólo toman en cuenta los vínculos inmediatos que tiene el actor, en lugar de los vínculos indirectos con todos los demás. Un actor puede estar vinculado con muchos otros, pero esos otros pue-

⁷ Puntos geodésicos son los caminos más cortos entre dos vértices o nodos que incluyen el nodo en cuestión (Molina, 2001).

den estar un tanto desconectados del conjunto de la red. En un caso como éste, el actor puede ser bastante central, pero sólo en el área local, para poder diferenciar, se utiliza la medida de cercanía (Hanneman, 2000).

La cercanía es la suma de las distancias al resto de los nodos. Indica la cercanía de un nodo con el resto de la red. Para ello se calcula la suma de los geodésicos que unen a cada vértice o nodo con el resto.

$$c_{i+} = \sum_{j=1}^n D_{ij}$$

Suma de las distancias desde i (nodo) a todos los demás puntos n . Puede ser representada como la suma de las filas i de la matriz j de distancias D . El cálculo inverso de este índice es la lejanía o “farness” de un nodo con respecto a la red.

☞ **Auto vector.** El nodo que tiene la puntuación más alta es el que está conectado a muchos nodos que están bien conectados. El Índice de Centralidad Auto Vector proporciona una medida general de la centralidad de la red. Es una medida, incluso más completa que la centralidad por grado, cercanía e intermediación.

El Índice de Centralidad, en teoría de grafos, está calculado de la siguiente manera:

Dada una matriz adyacente A , la centralidad de un vértice i (denotado por c_i), es dado por $c_i = aSA_{ij}c_j$ donde a es un parámetro. La centralidad de cada vértice es determinada por la centralidad de los vértices conectados. El parámetro a es requerido para dar a la ecuación una solución no trivial y su correspondiente Auto valor.

La centralidad normalizada Auto vector es la escala Auto vector dividido por la máxima diferencia posible expresada en porcentaje.

☞ **Intensidad.** Es la fuerza con la que los nodos están conectados. Gráficamente es el valor numérico que se le asigna al lazo que conecta dos nodos.

☞ **Direccionalidad.** En teoría de grafos, lazos orientados vs. no orientados significa relaciones dirigidas o no dirigidas hacia otros actores, es decir si un nodo se conecta con otro y viceversa, o ninguno de los dos. En nuestro caso, las redes que estamos construyendo son redes dirigidas (aunque no garantizamos reciprocidad en los lazos). Cada actor está referido, a partir de un dato relacional hacia otro actor. De esta manera es como se vinculan.

Sin embargo, lo que nos interesa observar en la red es que exista uno de estos vínculos dirigidos hacia un nodo en específico. Por tanto asignamos aquí valores de 1 a la presencia de este vínculo y 0 a la ausencia de éste.

☞ **Centralización.** Es una medida muy similar a la de centralidad, pero referida no a los nodos de la red sino a la red en sí misma. Es decir, la centralización intenta establecer hasta qué punto la red o el grafo es o no una estructura centralizada. La centralización está medida a través de la densidad.

☞ **Densidad.** Es una medida general de la estructura de una red que relaciona el número de lazos existentes y el número de lazos posibles, que representan el número de vínculos que se establecen entre los actores con relación a un número máximo que pudiera establecerse si todos los actores estuvieran conectados directamente por una línea con todos los demás. La fórmula para calcularla es la siguiente:

$$d = 2(L) / n(n-1)$$

Donde L es el número de lazos
n es el número de nodos⁸

☞ **Puntos de corte.** Se llaman puntos de corte a aquellos nodos que si se quitan desconectan la red.

☞ **Puntos puente.** Se llaman puntos puente a aquellos vínculos que si se rompen desconectan la red.

⁸ El índice varía de 0 a 1. 1 como máxima densidad

Habrá que decir que a excepción de estos dos puntos (de corte y puente), de la direccionalidad y de la Intensidad (medidas que podemos observar gráficamente), el resto de las medidas serán arrojadas por el software para el análisis de redes sociales (UCINET) que estamos utilizando.

Interpretación y análisis de los datos

Si bien es cierto que el análisis de una red depende en gran medida del estudio de investigación en general, por los argumentos presentados apartados arriba, existe una manera de interpretar los datos recolectados a partir de los cálculos hechos. Aquí presentamos sólo algunos correspondientes a la teoría de redes como explicación y marco de análisis.

Cuadro 3
Aspectos de interpretación de una red

Medida	Interpretación analítica
Centralidad	Capacidad de influencia por el número de contactos a los que un nodo accede. En términos estructurales, se observa la concentración de influencias en toda la red. Es decir, el poder de los actores individuales varía o no substancialmente y esto significa que en total, las ventajas posicionales se distribuyen de forma desigual o igual en una red.
Centralidad de grado de salida	Capacidad de un nodo de influir en la red.
Centralidad de grado de entrada	Deseabilidad del resto de los nodos de entablar relaciones con uno nodo.
Intermediación	Que un nodo posea más de un camino o tenga más alternativas para poder influir en otros lo hace menos dependiente y más poderoso. Que un nodo represente la conexión intermediara entre otros dos, implica dependencia de otros hacia él. En términos estructurales determina cuáles son los actores que pueden verse como los negociantes con mayor capacidad de influencia, además de conocer el porcentaje respecto a todas las relaciones de una red que está hecha gracias a la ayuda de algún nodo intermediario.

Cercanía	Grado de rapidez con la que se puede influir a otros actores, es decir, las distancias entre los actores pueden ser igual o desigual y presentar un comportamiento homogéneo o heterogéneo.
Auto vector	Que tan compleja es una red en términos de conectividad en un nivel estructural solamente.
Densidad	Se interpreta como el poder en potencia de una red (en cuanto a relaciones), que tanto una red maximiza la capacidad de relacionarse de los actores involucrados en ella.

Fuente. Interpretación de datos reticulares. Elaboración propia.

Intervención en la red

Finalmente, la etapa de intervención de una red para el análisis de redes se da a causa de la necesidad de modificarla una vez formalizada e interpretada, esto es, cuando los vínculos de la red ya construida se rompen o los nodos salen de ella. Son situaciones que perturban y modifican la “conectividad” de la red en general, los cálculos y el comportamiento de una estructura social por eventos críticos y/o coyunturales.

Con esta última fase se da por entendido de que si la situación así lo amerita, la intervención en una red obliga a retomar, aunque con mayor precisión, las fases del análisis de redes desde un inicio.

El software y enlaces de interés

Cómo casi todas las metodologías, actualmente existen herramientas tecnológicas que facilitan los procesos de sistematización de información. Como todos, aun no existe un software capaz de llevar a cabo por sí solo el trabajo de análisis e interpretación. Lo importante de los software es que es necesario un tener una idea clara de la metodología de análisis para saber qué rutinas pedirle a los programas y qué utilidad tienen las salidas de resultados para nuestros objetivos.

Teniendo claro lo anterior, otra de los problemas a este respecto es el desconocimiento de este tipo de software y espacios donde se difunden las más recientes innovaciones al respecto. En este apartado se ha seleccionado algunas direcciones web especializadas en el análisis de redes, desde asociaciones que promueven cursos y talleres, investigación, difunden nuevas técnicas

aplicadas al análisis de redes y espacio para el intercambio de conocimiento en este tema. Se han descrito los vínculos con mayor presencia y se anexa una lista de otras direcciones que complementan el panorama:

Revista Social Network

<http://www.journals.elsevier.com/social-networks/#description>

La revista Social Networks es una publicación trimestral cuyo eje es el estudio empírico de las relaciones sociales a partir de disciplinas como la antropología, la sociología, la historia, la psicología social, ciencias políticas, geografía humana, biología, economía, ciencias de comunicación y otras. El énfasis se comparte en estudios teóricos y aportaciones metodológicas innovadoras. El país sede es Amsterdam. Constituye una de las publicaciones más importantes especializadas en el tema.

Revista Hispana de Redes Sociales

<http://revista-redes.rediris.es/>

Sin duda, la revista Hispana de Redes Sociales representa una corriente teórica y metodológica del análisis de redes de la región europea. La mayor parte de los trabajos publicados en la revista son de corte más cualitativo, aunque los cuantitativos también tienen cierto peso. Es una publicación electrónica promovida por la Universidad Autónoma de Barcelona que se edita dos veces al año, con publicaciones impresas ocasionalmente de acuerdo a temas de interés relevante. Constituye un esfuerzo colectivo donde diversos países como México, España, Venezuela, Colombia, Chile, Brasil y Argentina unen esfuerzos para formar una red de redes.

Redes Sociales

<http://www.redes-sociales.net/>

El espacio de Redes Sociales está estrechamente vinculado a la revista hispana de redes sociales, constituye una zona de convergencia de múltiples actividades: desde talleres, congresos, publicaciones, materiales básicos de interés, enlaces y novedades actualizadas sobre el tema de redes sociales.

Red Internacional de Análisis de Redes Sociales

<http://www.insna.org/>

International Network for Social Network Analysis (INSNA) es la asociación de investigadores interesados en el análisis de redes sociales. Es una organización sin fines de lucro incorporada en el estado de Delaware y fundada por Barry Wellman en 1978. Las tareas que desempeña la asociación son principalmente la investigación y la difusión de información sobre las redes sociales. Promovida por la Universidad de Florida, USA.

Revista Connections

<http://www.insna.org/pubs/connections/>

Bajo los objetivos de la INSNA, Connections nace como una publicación internacional dedicada al análisis de redes, es una publicación que se edita dos veces al año desde 1978, es la representante de las investigaciones llevadas a cabo en la INSNA.

Analytic Technology (UCINET)

<http://www.analytictech.com/>

Es uno del múltiple software especializado en el análisis de redes. Es desarrollado en Lexington Kentucky por Roberta Chase y Steve Borgatti. Es un software licenciado que permite mapear una red a partir de una interfaz amigable con el uso de matrices, calcular múltiples medidas y visualizar con el software NetDraw que tiene de complemento las redes ahí creadas. Es la herramienta más popular en este tipo de análisis.

Pajek

<http://vlado.fmf.uni-lj.si/pub/networks/pajek/>

Cercano a UCINET, este software pretende cubrir todas las funciones del primero con la diferencia de ser éste un software libre capaz de analizar grandes redes.

SIENA Networks

<http://www.stats.ox.ac.uk/~snijders/siena/>

Siena es un programa para el análisis estadístico de los datos de la red, con el foco en las redes sociales. El análisis de redes aquí es a nivel estructural. Siena está diseñado para manejar datos de tipos longitudinales y transversales. Es un software libre de gran alcance.

Otro software

Netmine

<http://www.netminer.com/index.php>;

StocNet

<http://www.gmw.rug.nl/~stocnet/StOCNET.htm>

PNet

<http://www.sna.unimelb.edu.au/pnet/pnet.html>

R Network

<http://cran.r-project.org/>

Agna

<http://www.oocities.org/imbenta/agna/>

Visione

<http://visone.info/>

Netlogo

<http://ccl.northwestern.edu/netlogo/models/SmallWorlds>

Conclusiones. Alcances y limitaciones del método

La aplicabilidad del análisis de redes ha sido una propuesta interesante para explicar campos que antes no habían sido explorados, o se habían estudiado a partir de otras metodologías que no lograban capturar la complejidad de los fenómenos por lo menos en alguna de sus dimensiones.

Sin embargo el análisis de redes, cómo enfoque, no constituye una meta - teoría capaz de dotar de explicación a todos los fenómenos de nuestra realidad, por las características del objeto de estudio: actores, organizaciones sociales, y por su flexibilidad y posibilidad de cambio constante, la hace constituirse en explicaciones de mediano alcance pero de igual rigurosidad y predictibilidad. Saber que sí y que no puede explicar será más fácil al observar sus ventajas y limitaciones (Yañez, 2012). Aquí un resumen de estas.

Cuadro 4
Alcances y limitaciones de la teoría de redes

Alcances	Limitaciones
<ol style="list-style-type: none"> 1. Identificación de actores. 2. Posicionamiento de estos en niveles de influencia y estructura jerárquica. 3. Identifica el comportamiento general como grupo. 4. Explicaciones a través del tiempo. 5. Toma en cuenta eventos tales como las coyunturas. Importantes en la explicación de los fenómenos. 6. Capaz de observar sub-grupos. 7. Toma en cuenta a los intereses de los actores. Elementos (entre otros) clave en la movilización de recursos de la red. 8. Capacidad de predicción. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Subjetividad del investigador para decidir que incluir y que no en la red. 2. (A veces) Dificil acceso a la información. 3. Debate en la validación de los datos relacionados. 4. Mayor complejidad en el análisis con redes grandes. 5. Dificil entender la auto-organización. 6. Debate en la definición y medida de los vínculos de la red. 7. Complejidad al determinar el inicio y final de una relación. 8. Debate sobre la representación de los datos en una red.

Fuente: Elaboración propia

Como se observa en la tabla, los alcances del análisis de redes teórica y metodológicamente son grandes, sencillamente es cuestión de tener la suficiente claridad para construir un dato y la capacidad creativa para buscar información que represente lo que se está investigando, y la imaginación sociológica para saber qué y qué no incluir en una red y de qué manera analizarla.

Aunque en realidad todo análisis, incluido el de redes, depende de un buen diseño de investigación, que inicia desde la decisión del tema a investigar, el problema y la pregunta de investigación.

Bibliografía

- Agranoff, Robert y Michael McGuire (1998). "Multi network Management: Collaboration and the Hollow State in Local Economics", *Journal of Public Administration Research and Theory*, 8(1): 67–92.
- Batagelj, Vladimir y Andrej Mrvar (2010). *Program for Analysis and Visualization of Large Networks*, University of Ljubljana, Slovenia, p.94.

- Berry, F. S., R. S. Brower, *et. al.* (2004). "Three Traditions of Network Research: What the Public Management Research Agenda Can Learn from Other Research Communities", *Public Administration Review* 64(5): 539-552.
- Burt, R. S. (1992). *Structural holes: The social structure of competition*, Cambridge, MA: Harvard University Press, p.9.
- Cartwright, D. y Harary, F. (1956). "Structural balance: A generalization of Heider's theory", *Psychol. Rev.*, 63, pp. 277-293.
- Christakis, N. A. and J. H. Fowler (2007). "The Spread of Obesity in a Large Social Network over 32 Years", *New England Journal of Medicine* 357(4): 370-379.
- Coleman, J. S. (1990). *Foundations of social theory*, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Faust, Catherine (2002). "Las redes sociales en las ciencias sociales y del comportamiento", en Gil Mendieta, Jorge y Schmidt, Samuel, *Análisis de Redes, aplicaciones en ciencias sociales*, México, IMAS-UNAM.
- Freeman, L. C. (1979). "Centrality in social networks, conceptual clarification", *Soc. Networks* 1:215-39.
- Gil Mendieta, Jorge y Samuel Schmidt (2002). *Análisis de redes, aplicaciones en ciencias sociales*, México, IIMAS-UNAM, 178 pp.
- Gil Tejada, Jorge, Deyanira Bedolla Pereda y Alejandro Ruiz León (2009). "Redes dinámicas Neo-artesanales. Aplicaciones de la teoría de redes sociales para el estudio del arte popular en México", en *REDES Revista hispana para el análisis de redes sociales*, vol. 17, núm.10, diciembre. Disponible en <http://revista-redes.rediris.es>
- Granovetter, Mark S. (1973). "The strength of weak ties", *American Journal of Sociology*, vol. 78, núm. 6 , pp. 1360 – 1380.
- Hanneman, Robert A. and Mark Riddle (2005). *Introduction to social network methods*, Riverside, CA: University of California, Riverside (Publicado en forma digital en <http://faculty.ucr.edu/~hanneman/>)
- Harary, Frank (1969). *Graph Theory*, Perseus Books Group, 274 pp.
- Hecló, H. (1978). "Issue Networks and the executive establishment", en A. King (ed.), *The new american political system*, Washington, American Enterprise
- Klijin, E.J. (1998). "Redes de políticas públicas: una visión general", en Kickert, W. J. M. & Koppenjan, J.F.; (eds), *Managing Complex Networks*, Sage, London.
- Lomnitz, Larissa (2002). "Redes sociales y partidos políticos en Chile", *REDES Revista hispana para el análisis de redes*, vol. 3, núm. 2, septiembre-noviembre. Disponible en <http://revista-redes.rediris.es>

- Lozares, Carlos (1998). "La teoría de las redes sociales", *Papers: Revista de Sociología*. Bellaterra: UAB. (Teoría de redes sociales, análisis de redes sociales). Disponible en línea en <http://webs2002.uab.es/antropologia/ars/paperscarlos.rtf>.
- Miceli, Jorge E. (2008). "Los problemas de validez en el análisis de redes sociales: Algunas reflexiones integradoras", *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales*, vol.14, núm.1, junio. Disponible en línea en <http://revista-redes.rediris.es>
- Mitchell, J. Clyde (1969). *The Concept and Use of Social Networks*. In *Social Networks in Urban Situations*, 1-50. Manchester, UK: Manchester University Press.
- Molina, José Luis (2001). *El análisis de las redes sociales. Una introducción*, España, Ediciones Balleterra.
- Nadel, Siegfried F. (1957). *The Theory of Social Structure*, London: Cohen and West.
- Provan, K. G. and P. Kenis (2008). "Modes of Network Governance: Structure, Management, and Effectiveness", *Journal of Public Administration Research and Theory: J-PART* 18(2): 229-252.
- Provan, K. G., M. A. Veazie, et. al. (2005). "The Use of Network Analysis to Strengthen Community Partnerships", *Public Administration Review* 65(5): 603-613.
- Provan, Keith G., and H. Brinton Milward (1991). "Institutional-Level Norms and Organizational Involvement in a ServiceImplementation Network", *Journal of Public Administration Research and Theory* 1(4): 391-417.
- Radcliffe - Brown, A.R. (1940). "On social structure", *Journal of the Royal Anthropological Society of Great Briain and Ireland* 70: 1-12
- Ramírez, Edgar y Sergio Cárdenas (2011). "Un análisis de la vinculación entre empresas mexicanas e Instituciones de Educación Superior a partir de los resultados de la Encuesta Nacional de Vinculación", *Perfiles Educativos*, UNAM, en prensa.
- Requena Santos, Félix (coord.) (2003). *Análisis de redes sociales, orígenes, teorías y aplicaciones*, Centro de Investigaciones Sociológicas de Madrid, España.
- Salancik, G. R. (1995). "WANTED: A good network theory of organization", *Administrative Science Quarterly* 40: 345-349.
- Sanz Méndez, Luis (2003). "Análisis de redes sociales: o cómo representar las estructuras sociales subyacentes", *Apuntes de Ciencia y Tecnología*, núm. 7, junio, Unidad de Políticas Comparadas (CSIC).

- Velázquez Álvarez Alejandro y Norman Aguilar Gallegos (2005). *Manual introductorio al análisis de redes sociales*, Centro de Capacitación y Evaluación para el Desarrollo Rural, S.C., México, pp. 43.
- Walker, John (1969). "The Diffusion of Innovations among the American States", *American Political Science Review* 63(3):880–899.
- Wellman, Barry (1998). *Structural analysis : from metaphor to substance*, en *Social Structures; A network Approach*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 130-184.
- Winship, C. y Mandel, M. (1983). "Roles and positions: a critique and extension of the blockmodeling approach", Leinhardt, S, (ed.) *Sociological Methodology, 1983-1984*, San Francisco: Jossey-Bass, pp. 314-344.
- Yañez Rivas, Viridiana Gabriela (2012). *Las entrañas de la decisión en México, un análisis de redes de los partidos políticos minoritarios*, España, EAE publishing, p. 175.

Acerca de los autores

GONZALO ALEJANDRE RAMOS. Doctor en Sociología por la UNAM, Investigador del Sistema Nacional de Investigadores nivel I, miembro de Sistema Nacional de Evaluadores, cuenta con perfil PROMEP desde 2006. Profesor e Investigador de Tiempo completo desde 1987 en el Centro Universitario UAEM-Zumpango, con plaza definitiva categoría “F”. Coordinador de la licenciatura de sociología en el C. U. UAEM- Zumpango. Tutor académico de estudiantes de licenciatura desde 2003. Investigador responsable de 5 proyectos de investigación concluidos. Fundador y Líder del Cuerpo Académico “Actores sujetos y procesos sociales ante la modernización”. Publicaciones recientes: “Desarrollo y espacio regional, una aproximación teórico metodológica” en Revista *Espacios Públicos* N° 30, UAEM, abril de 2011. “La identidad pandillera en la Col. Santa Martha Acatitla, D. F., un replanteamiento para la supervivencia” en Revista *Quivera*, N°2009-2, UAEM, abril 2009. “Jóvenes, ciudadanía y participación política en México” en Revista *Espacios Públicos*, N° 25, UAEM, agosto 2009. Coordinador de libros *Ciudadanía y perspectivas de los jóvenes: el México del siglo XXI*, Editorial EON-UAEM, México, 2009. y *Sociología de las ocupaciones profesionales: Los procesos de institucionalización*, Editorial EON-UAEM, México, 2009. E-mail: gonalra13@hotmail.com

LILIA ANAYA MONTOYA. Licenciada en Sociología (UAM-A). Maestría en Sociología Política (Instituto José María Luis Mora). Actualmente estudia el Doctorado en Sociología (UNAM). Becaria CONACYT. Profesora de teoría social y movimientos sociales en (UAEM-Zumpango). Algunas publicaciones: “Universidad y cultura política: el caso de los estudiantes de la UAEM unidad Zumpango”, en Alejandro, Gonzalo (coord.) *Ciudadanía y perspectivas de los jóvenes: el México del siglo XXI*. Eón-UAEM, México, 2009 y “Los jóvenes ante su crisis, Revista *El Cotidiano*, número 163, 2010. E-mail: alilinaya@gmail.com

CARLOS BUSTAMANTE LÓPEZ. Licenciado y Doctor en Historia por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Maestro en Estudios Regionales por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Actualmente es

Coordinador de Investigación del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional (CIISDER) de la Universidad Autónoma de Tlaxcala e integrante de la especialidad de Análisis Sociopolítico de la Maestría en Análisis Regional del CIISDER, reconocida por el CONACYT en el nivel de *en desarrollo*. Asimismo es responsable del Cuerpo Académico Análisis Regional Sociopolítico, registrado como *en consolidación* por el Programa de Mejoramiento del Profesorado de la SEP. Desde 2012 es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT, Nivel I. Autor entre otros textos, de: “Una lectura de la relación sociedad-naturaleza desde la historia ambiental mexicana” en Alberto Conde, Pedro Ortiz y Alfredo Delgado (coors.), *El medio ambiente como sistema socio ambiental, reflexiones en torno a la relación humanos – naturaleza*, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 2011; y coautor del libro *Acción colectiva y capital social en las organizaciones civiles de Tlaxcala*, Universidad Autónoma de Tlaxcala-INDESOL, 2011. E-mail: bustamante25@hotmail.com

JUAN MORA HEREDIA. Profesor-Investigador del Departamento de Sociología UAM-Azcapotzalco. Maestría en Sociología Política y Estudios de Doctorado en Ciencia Política. Perfil PROMEP desde 2003. Integrante del Grupo de Investigación *Sociología de la Política y Políticas Públicas* Algunas publicaciones: (Coord) *Democracia y Ciudadanía en la Sociedad Global*, México, ENEP-Aragón, UNAM, 2001; “Actores colectivos y modelos de conflicto en la consolidación democrática mexicana”, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 74, abril de 2003. “Revolución y utopía como imaginario social”, en *Reflexión Política*, Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia, diciembre 2004. Con Raúl Rodríguez Guillén (Coord). *Los Linchamientos en México*, México, Eón-UAM, 2006 y “Los jóvenes ante su crisis: una integración fragmentada entre el mercado y la información”, *Revista El Cotidiano*, UAM-Azcapotzalco, núm. 163, septiembre-octubre 2010. E-mail: herediajuan35@gmail.com

JAVIER PINEDA MUÑOZ. Doctor en Ciencias Sociales por la UAM Xochimilco, La licenciatura y la maestría las cursó en la UNAM, actualmente es Profesor-Investigador de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma del Estado de México sede Zumpango, miembro del Cuerpo Académico “Actores, sujetos y procesos sociales ante la modernización”, profesor del seminario de sociología política en la FES Acatlán de la UNAM, ha publicado diversos artículos en revistas especializadas sobre sociología y ciencias sociales. E-mail javierpm@unam.mx

VICENTE MANUEL RAMÍREZ CASILLAS. Egresado del doctorado en Ciencias Sociales por la Universidad Iberoamericana, plantel Santa Fe, Ciudad de México. Profesor investigador del Centro de Investigaciones para el Desarrollo Glocal, A. C. Miembro investigador de la Red para la Gestión Territorial del Desarrollo Rural. La última publicación en este espacio fue el artículo: “Proyecto Educativo pedagógico del Consejo Consultivo de Organizaciones Campesina en Michoacán, (COCOCAM): La Universidad Campesina Abierta” en *Seguimiento a la Estrategia del Desarrollo Territorial y Estudios Específicos*, 2011, editado por IICA, INCA Rural-SAGARPA. Actualmente es coordinador del proyecto de CIGLO, A. C. Desarrollo Territorial en Michoacán. E-mail: mannma@yahoo.com.mx. <sopalu@yahoo.es>

RAÚL RODRÍGUEZ GUILLÉN. Doctor en Ciencia Política. Profesor-Investigador UAM-Azcapotzalco. Coordinador del Grupo de Investigación *Sociología de la Política y Políticas Públicas*. Perfil PROMEP. Coordinador de los libros: *Los Linchamientos en México*, México, Eón-UAM, 2006 y *La Crisis del Estado en México. Violencia Política y Social* (2011), Eón-UAM. Autor de los artículos: “Los jóvenes ante su crisis: una integración fragmentada entre el mercado y la información”, *Revista El Cotidiano*, UAM-Azcapotzalco, núm. 163, septiembre-octubre 2010; “Alternancia y Pluralidad política en Tlaxcala: El regreso del PRI” (2011), *Revista El Cotidiano*. E-mail: raulrodriguezguillen@yahoo.com.mx

VIRIDIANA GABRIELA YÁÑEZ RIVAS. Licenciatura en Sociología (UAM-A). Maestría en Gobierno y Asuntos Públicos (FLACSO-México). Actualmente estudia el Doctorado en Políticas Públicas (CIDE). Becaria CONACYT, y entre sus publicaciones destaca el libro: *Las entrañas de la decisión en México. Análisis de redes de los partidos políticos minoritarios*. EAE editorial, 2011. E-mail: gaya_862003@yahoo.com.mx



Se terminó de imprimir el mes
de diciembre de 2012 en los talleres
de Impretlax, S.A. de C.V.
impretlax@prodigy.net.mx
Diseño editorial: Eliza Chavero

Se imprimieron 500 ejemplares
más sobrantes para reposición.

Tensiones entre democracia y mercado, globalización, crisis de los estados nación, riesgos ecológicos, precariedad social, son pues, algunas de las coordenadas entre las cuales incursiona la construcción de proyectos colectivos en este inicio del siglo XXI. Un momento que se exhibe visiblemente complejo, coligado a una dinámica social en continua aceleración, precipitando transformaciones estructurales al límite pero sin una aparente claridad respecto a su sentido último. Un tránsito secular confuso en sus derroteros, que obliga a repensar desde la crisis del presente los virajes y diluvios legados por el pasado reciente, así como avizorar los posibles retos en ciernes.

En este contexto tiene su origen este libro, el cual se plantea como propósito central, explorar en qué términos el mundo se está transformando. Para ese efecto, no exentos de matices y controversia, esta obra integra un conjunto de materiales donde se analizan desde los ángulos teórico y metodológico, el perfil de la actual coyuntura. Sin pretender una solución categórica, tales escritos inquietan o rehabilitan posibles itinerarios para el discernimiento de dicha circunstancia.

